

FRANCISCO MARIANO QUINONES: VIDA Y OBRA

Disertación presentada a la Facultad de Estudios Hispánicos, como uno de los requisitos para obtener el grado de Maestro en Artes, en la Universidad de Puerto Rico.

Introducción

Nuestro interés en hacer este trabajo surgió de la clase de investigación de 1960, al mencionar un día el doctor Rubén del Rosario varios temas dignos de ser estudiados. Uno de ellos fue la vida y la obra de Francisco Mariano Quiñones, cuya producción intelectual no había sido estudiada a fondo. El doctor del Rosario considera a Quiñones como una de las personalidades más redondeadas del siglo XIX en Puerto Rico. De su obra, sin embargo sólo conocíamos los Apuntes para la historia de Puerto Rico, y con respecto a su vida pública, únicamente sabíamos que había sido uno de los tres liberales en la Junta de Información del 1867. La Junta fue electa en 1865, aunque los comisionados liberales no presentaron su 1ª propuesta hasta 1867, (Cruz Monolova, Historia de Puerto Rico, I, 486 y ss).

Es, pues, nuestro propósito, dar una visión de conjunto de su vida y obra. Para ello nos hemos valido de breves apuntes biográficos dispersos en periódicos y revistas del país, tales como: La Democracia, La Correspondencia, El Mundo, El Imparcial, Alma Latina y Puerto Rico Ilustrado. También utilizamos los Anuarios de las Fiestas Patronales de San Germán y algunos textos generales de literatura. No obstante, la fuente principal ha sido la propia obra del patricio sangermeño y su correspondencia con el doctor Félix Tió y Malaret. Hemos consultado, además, cuantos estudios críticos-biográficos nos ha sido posible consultar.

Francisco Mariano Quiñones es una de nuestras figuras representativas en el romanticismo hispanoamericano. Esperamos que este estudio, a pesar de nuestras limitaciones para realizar trabajos de esta índole, contribuya a que se conozca mejor la vida y la obra de este gran puertorriqueño.

Queremos hacer constar nuestro más profundo agradecimiento al doctor Jorge Luis Porras Cruz, nuestro consejero, por sus sabios consejos y acertadas recomendaciones.

Expresamos nuestras gracias a la familia Quiñones, especialmente al señor Gustavo Adolfo Ramírez de Arellano Quiñones, quienes brindaron cordial acogida y cooperación a nuestra labor.

Por último, nuestro agradecimiento a los doctores Federico de Onís y Rubén del Rosario, quienes nos orientaron a lo largo de un año de investigación.

Capítulo I

Fondo histórico-literario del siglo XIX en Puerto Rico

I. Ambiente histórico:

Conviene, antes de comenzar el examen de la vida y obra de Francisco Mariano Quiñones, situarlo en el momento literario y en el ambiente histórico en que le tocó vivir y desenvolverse.

Por lo general, en Hispanoamérica, los hombres de letras en dicho siglo fueron hombres triples, como dice Pedro Henríquez Ureña:

De 1810 a 1880, cada criollo distinguido es triple: hombre de estado, hombre de profesion, hombre de letras... Después la política ha ido pasando a manos de especialistas.¹

Indudablemente, don Francisco Mariano Quiñones pertenece a esa categoría: era político, profesional y hombre de letras. Político escritor y escritor político, llama Emilio Carilla, cuando comenta lo dicho por Henríquez Ureña, al criollo distinguido del siglo XIX, que como este notable puertorriqueño, asoció la vida pública con la literatura.

1- La situación en España:

El siglo XIX, siglo de adelantos científicos y técnicos, es, sin embargo, época de incertidumbre en España, Puerto Rico y Cuba.

En España, Napoleón consigue que Fernando, heredero del trono, renuncie a la corona y al principado de Asturias. Luego logra que Carlos IV abdique en favor de José Bonaparte. Comienza en ese

¹ Pedro Henríquez Ureña, Prólogo a Enriquillo, de Manuel de Jesús Galván, p. IV, p. 1010

momento la lucha en España. Nos dice Salvador de Madariaga, al respecto:

El pueblo comienza la centuria alzándose contra los franceses. Es detalle característico en este alzamiento su carácter de movimiento espontáneo de lealtad y afecto hacia la Casa Real. En 1808 el pueblo español se halla todavía profundamente impregnado de monarquismo. Pero aquel rey que aclamaban los españoles se arrastraba entonces, en Bayona, ante Napoleón, y la corona de Fernando e Isabel, de Carlos V y Felipe II, yacía a los pies de un advenedizo. ²

Después de la guerra de la Independencia, surge el movimiento absolutista en 1814, y luego en 1823; ya había habido períodos constitucionales en 1812 y 1820. En adelante, España será víctima de oscilaciones. Con la muerte de Fernando VII en 1833, por ejemplo, surge el llamado carlismo, o sea, los seguidores de don Carlos, hermano menor del Rey. Por un lado, los seguidores de don Carlos, y por otro, los de María Cristina, mantienen, por así decirlo, a España dividida por medio siglo.

En 1837, las protestas de los liberales tuvieron por resultado que se volviera a la Constitución del 12 con algunas correcciones hechas por los progresistas.

Espartaco, que consiguió sofocar la insurrección carlista, obligó a la Regente a huir a Francia; pero la coalición de los partidos la arrojó del poder.

En 1868, toma el poder el General Prim, y en 1870 ofrece la corona a Amadeo I, quien se ve obligado poco después a renunciar al trono. Entonces se proclama la República en 1873. Un año después, se restaura la monarquía, y Alfonso XII es llamado al trono. En 1885 muere, y su viuda, María Cristina, actúa como Regente hasta principio del siglo XX.

² Salvador de Madariaga, España. (Ensayo de historia contemporánea), p. 14-15

No hay duda de que el siglo XIX es en España un siglo de inestabilidad, de incertidumbre, de "penumbra, si no precisamente de reposo," como dice Louis Bertrand.³

Para Madariaga,⁴ sin embargo, dicha centuria no es un período caótico y turbulento, sin sentido alguno, sino una era de reconstitución nacional; significa una revolución en la actitud hacia la vida colectiva, así como una transformación de la filosofía política instintiva del pueblo español.

2. Puerto Rico en el siglo XIX:

La vacilación constante en España, como es de esperarse, tiene sus ecos en Puerto Rico. Cada cambio de gobierno en la metrópoli, conllevaba uno en la Isla, que por lo general era perjudicial al bienestar colectivo de los puertorriqueños.

En la primera mitad del siglo XIX, Puerto Rico alcanza algunos logros políticos efímeros. Por ejemplo, en 1812 tuvo representación en las Cortes de Cádiz y ayudó a redactar la Constitución de aquel año.

Después de la intentona de los sargentos en 1835 para restablecer la Constitución del 12, Puerto Rico permanece en actitud de espera, confiando en que se cumpliría la promesa de las leyes especiales que se le había hecho en 1837.

Desde el punto de vista económico, el país seguía sufriendo la insuficiencia para bastarse a sí mismo que lo caracterizaba. Ya para 1810 cesó el Situado, a causa de la revolución mejicana. No obstante, las reformas implantadas por el primer intendente Alejandro Ramírez, entre otras, la Cédula de Gracias, que fomentaba la inmigración de elementos deseables y permitía el comercio libre con los

³ Louis Bertrand, Historia de España, p. 397

⁴ Salvador de Madariaga, ob. cit., p. 9

Estados Unidos y las colonias de países extranjeros ubicadas en el Caribe, ayudaron a la economía del país.

a- La educación en Puerto Rico

Dice José A. Gontán:

Careciendo la Isla de un centro de segunda enseñanza, después del 1845 varios hijos del país, auxiliados y dirigidos por el padre Rufo, proyectaron fundar un colegio independiente para este objeto. Autorizados por el Gobernador de Oristegui, Conde de Mirasol, recogieron por suscripción popular unos treinta mil pesos para su instalación.⁵

Pero esta iniciativa no se logró debido a la intervención del Gobernador Pezuela, quien sustituyó al Conde de Mirasol en la gobernación. El primer acto oficial de Pezuela fue oponerse a la instalación de dicho colegio. No fue hasta 1851 que empezó el Colegio de los Jesuitas, quienes monopolizaron la segunda enseñanza hasta 1884. Debido a esa situación en la primera mitad del siglo XIX, la juventud que había de destacarse tuvo que cursar sus estudios superiores en España y otros países europeos.

En el año 1875, el Gobernador Sanz destituye a todos los maestros puertorriqueños y prohíbe abrir sin su permiso, escuelas privadas, donde los cesantes pudieran enseñar. Afortunadamente, en 1880, el Gobernador Despujols promulgó el Decreto de la instrucción, que trataba de la escuela elemental, que era obligatoria, y de la escuela superior. Las reformas de Despujols contribuyeron a mejorar, sin duda alguna, la instrucción en aquel momento.

Nace el sol en el cielo de nuestra aspiración predilecta...⁶

Ese fue el juicio expresado por Francisco Mariano Quiñones cuando

⁵ José A. Gontán, Historia político-social de Puerto Rico, p. 34

⁶ Francisco Mariano Quiñones, Formemos escuela de hombres, en: "La Democracia", 25 de noviembre de 1890, núm. 64

el General Despujols inauguró la era de adelantos en la instrucción de la Isla.

Coll y Toste comenta así la reforma de Despujols:

La primera verdadera utilidad que prestó al país el Plan de Estudios del Sr. Despujols fue la uniformidad dada para la creación en debida forma de una inspección de escuelas. Después, la supresión de los maestros interinos y la provisión de las escuelas por oposición. Y para mejorar el material de enseñanza invirtió cada cinco mil pesos para el fomento de la instrucción en enseres y efectos a repartir en todas las escuelas de la isla...Se dispuso a fundar la Escuela Normal. ⁷

Ya para el año 1876 se había iniciado el Ateneo por iniciativa de Manuel Elizaburu, Alejandro Tapia, José Julián Acosta y otros, lo cual ayudó notablemente a la educación superior.

b- La Información del 67:

El 25 de noviembre de 1865, el Ministro de Ultramar, Antonio Cánovas del Castillo, se dirigió a la Reina de España, Isabel II, explicándole la conveniencia de crear una Junta de Información con el propósito de que las provincias ultramarinas tuvieran representación en la Metrópoli.

Entre tanto, hombres como Betances, Acosta, Ruiz Belvis, Quiñones y otros en Puerto Rico luchaban por la abolición de la esclavitud.

En 1867 se presentaron en la Madre Patria los tres delegados liberales, José Julián Acosta, Segundo Ruiz Belvis y Francisco Mariano Quiñones como comisionados ante la Junta de Información. Inmediatamente presentaron el proyecto de abolición inmediata de la esclavitud, con indemnización o sin ella, corriendo así un riesgo económico indudable. Sabían, sin embargo, que la indemnización era necesaria, como había sucedido en Inglaterra, Francia, Dinamarca y Suecia. Por/^{eso} exponen en

⁷ Cayetano Coll y Toste, Historia de la Instrucción pública en Puerto Rico hasta el año 1898, 1910, p. 141

en su informe:

...Tres distintas personas han sido y son las inmediatas y directamente interesadas en los resultados de la abolición: los esclavos, los dueños y el Estado. Los gobiernos se han colocado en este punto, y han visto que para los primeros la libertad sin indemnización sería la miseria, porque arruinados los colonos carecerían, desde el día después, no solamente de jornales y salarios, sino que también de la pobre comida con que hoy se alimentan, y del más pobre techo que los abriga. Los amos a su vez, privados de sus negros, que son la principal, y para algunos, la única riqueza, obligados otros al cultivo de propiedades, y no teniendo con qué hacer frente a las atenciones del trabajo libre, se verían en la necesidad de paralizar sus industrias y de presenciar una ruina... El Estado, en fin, personalidad más compleja que todas las anteriores, concediendo la libertad a los negros sin indemnizar a los propietarios, condena a los primeros a perecer de hambre por falta de trabajo, hacía recaer sobre la sociedad los crímenes y vicios a que daría lugar una tan angustiosa situación...

.....

La indemnización, por lo tanto, es, no solamente una medida de prudencia y de buena política, sino que es en el sentido que acabamos de indicar, un acto de perfecta justicia.

Supongamos, sin embargo, que esta indemnización no sea posible, supongamos que por un conjunto de dolorosas circunstancias, no hay otro medio sino optar-ante la abolición sin indemnización o la continuación de la esclavitud...

.....

En cualquiera de los casos con indemnización o sin ella, la esclavitud no debe durar ya un sólo día. ⁸

Al regresar a Puerto Rico, Acosta, Ruiz Belvis y Quiñones, el General Marchesi los desterró. En el caso de Quiñones, según aclara el historiador Lidio Cruz Monclova, el destierro no llegó a efectuarse debido a una equivocación, pues en la orden correspondiente en su lugar apareció el nombre de su pariente Vicente María Quiñones. En

⁸ José Julián Acosta, Segundo Ruiz Belvis y Francisco Mariano Quiñones, Informe de la Junta de Información 1867; en Asomante 1948, año 4, no. 1, p. 60-61

cuanto a Acosta, logró salvoconducto en Madrid. ⁹ Segundo Ruiz Belvis, conjuntamente con otros liberales, entre ellos Ramón Maeterio Betances, Julián Blanco Sosa, José Celis Aguilera, Calixto Romero Tagore y Pedro Gerónimo Goyco, sufrió la orden de destierro del General Marchesi. ¹⁰

c- El elemento liberal en la Isla:

En Puerto Rico existía el liberalismo desde 1812, según apunta Bolívar Pagán. ¹¹ Pero no fue hasta 1870 que quedó constituido el Partido Liberal Reformista. Dentro del liberalismo había figuras como Betances, Ruiz Belvis y otros, que tenían ideas separatistas. La mayoría de los liberales, sin embargo, eran partidarios de las reformas autonómicas.

En el año 1872 el Partido Liberal Reformista formalizó un pacto con el Partido Progresista Democrático Radical español, presidido por don Manuel Ruiz Zorrilla. Y luego, un año después, se alió con el Partido Republicano Federal de España, a iniciativa de don Rafael María de Labra y Julián Blanco Sosa. Fue entonces que se llamó Partido Federal Reformista.

La propaganda en favor de las ideas liberales surge en esa misma época, con el gran apogeo que alcanza entonces el periodismo. Aparecen periódicos como El Liberal, de Mayaguez; El Buscapié, dirigido por Fernández Juncos; La Revista, de José Ramón Abad; La Revista puertorriqueña, de Cepeda; El Criterio, y otros.

Junto a la propaganda periodística, estaba la oratoria del momento, con sus figuras más sobresalientes: Rosendo Matienzo Cintrón, José Ramón

⁹ Lidio CruzMonclova, Historia de Puerto Rico, (Siglo XIX 1808-1868) Tomo I, p. 560-561

¹⁰ Ibid., p. 561
Francisco Mariano Quiñones, Historia de los partidos Reformista y Conservador, p. 28-30

¹¹ Bolívar Pagán, Historia de los partidos políticos puertorriqueños, (1898-1956), p. 10

Benítez y Herminio Díaz, todos licenciados en jurisprudencia.

Los gobernadores, influidos por los conservadores, que luego se convierten en el Partido Incondicional, persiguen a los periódicos liberales y coartan el derecho a la expresión del pensamiento.

Como el gobierno era, por lo general, conservador, ponía trabas al libre ejercicio del derecho al sufragio, con el objeto de salir triunfante en los comicios. Así, bajo el mando del General Pulido, se celebraron las elecciones de 1872, las más bochornosas conocidas hasta entonces. De esas elecciones surgió el llamado Cunerismo:

Este mal consistía en la práctica de denominar candidatos para Diputados a Cortes por Puerto Rico, a personas que no habían nacido en la Isla y ni siquiera conocían los problemas que aquejaban a la colonia. Estas personas eran designadas por el Ministerio de Ultramar desde España. A tales candidatos se les llamó cuneros. De esa manera se les llamaba a los toros de lidia, que se usan en las corridas sin saberse su procedencia o padronazgo. Puerto Rico padecerá de ese mal durante el resto del siglo XIX, dándose el caso ejemplar del 1881, cuando fueron electos catorce candidatos incondicionales cuneros (designados por el Ministerio) y solamente uno liberal, Rafael María de Labra, autonomista, por el distrito de Sabana Grande. ¹²

d- Disidencias en el Partido Autonomista:

En el año 1887 se reúne el Partido Autonomista en Ponce y queda como presidente Román Baldorioty de Castro. En ese mismo año se originaron los llamados comportes, castigos impuestos por la Guardia Civil bajo el mando del General Palacio. Esta ola de atropellos y persecuciones se debió a que los Incondicionales consideraban las ideas autonomistas como ideas separatistas.

El pensamiento autonomista cuaja entre los años 1884 y 1887. Los autonomistas pedían el gobierno propio para Puerto Rico, dentro de la unión con España. Luchaban por los derechos individuales, el sufragio universal, la independencia de poderes, la separación del mando civil y

¹² José Luis Vivas, Historia de Puerto Rico, p. 164

el militar, la autonomía municipal, el libre cambio y los derechos civiles similares a los de España.

Estas aspiraciones levantaron la oposición decidida de los conservadores, y el gobierno español sustituyó al Gobernador Luis Dabán por el General Romualdo Palacio, quien puso en práctica el componte.

Francisco Mariano Quiñones describe con lujo de detalles, en sus Apuntes para la historia de Puerto Rico, aquellos sucesos lamentables.

...Lanzábanse los escuadrones de la Guardia Civil, en furiosa carrera y en todas direcciones, en persecución de los sediciosos, y eran, el campesino, de tez casi siempre enfermiza y el bracero que iba a la hacienda de caña dulce en busca de su sustento, los primeros a caer al rudo golpe que los detenía en el tránsito.

—¿Eres seco o mojado? ¡Declara pronto! se les decía a todos.

—Sr. ¡no entiendo!...respondía regularmente balbuciente y tembloroso el interpelado de tan brusca como extraña manera.

—Pues bien: ¿serás autonomista?

—Tal vez-puede que ahora comprenda.

—Adelante entonces, que se te llevará a sitio donde mal que te pase habrás de confesar tu delito y el de tus cómplices.

Suprimo en la necesidad de abreviar el relato, las amenazas, los empujones peligrosos, los mortales apretones, las crueles ataduras a la cola de los briosos caballos, los golpes en fin, que debían preparar a la víctima para que declarase pronto todo lo que se deseaba. ¹³

Se obligaba al campesino a afirmar declaraciones preparadas de antemano por los oficiales de la Guardia Civil, con el objeto de tener motivos para arrestar a otras figuras prominentes en el Partido Autonomista. El componte dura hasta que el General Palacio es destituido y sucedido por el General Contreras en ese mismo año de 1887.

¹³ Francisco Mariano Quiñones, Apuntes para la Historia de Puerto Rico, 3ra. ed., p. 89

En 1891 los autonomistas se reúnen en Mayaguez, bajo la dirección de don Francisco Mariano Quiñones. Ya para este tiempo pertenecían a ese partido, don Luis Muñoz Rivera y don José de Diego. Entonces el partido se divide en dos bandos: Liberal Fusionista, con Muñoz Rivera, como líder; y Ortodoxo o Puro, con Barbosa como figura principal. ¹⁴ Hubo una serie de intentos en los años subsiguientes para conseguir la fusión de los autonomistas, pero todos fracasaron.

Esta discordia ocasionó duelos e insultos en la prensa, entre los mismos autonomistas. El propio Quiñones llama en cierta ocasión a Muñoz Rivera: "quisquilloso, aficionado a la jactancia, ambicioso, declamador imodesto y devoto a la profecía y de política aparatosa." ¹⁵

Es bueno señalar que Quiñones favorecía la concordia:

De mí sé decir que considero tan necesaria la unión y la concordia de los autonomistas, que se llega a formarse un tercer partido que adopte sinceramente ese lema, en él estaré, así viejo y gastado como estoy para las luchas políticas. ¹⁶

La unión de los puertorriqueños no se consiguió ni aun cuando España concedió la autonomía a Puerto Rico. El nuevo régimen, por el cual se habían esforzado tanto, duró escasamente ocho meses, del 9 de febrero de 1898 al 18 de octubre del mismo año. En ese mismo año Puerto Rico pasa de provincia española autónoma a colonia norteamericana.

II. Momento literario:

1. El romanticismo en España

España no inicia el romanticismo, aunque es una de las fuentes de ese movimiento literario en Europa, ya que los románticos franceses,

¹⁴ Bolívar Pagán, ob. cit., p. 12-15

¹⁵ Aput. Lidio Cruz Monclova, Luis Muñoz Rivera, Diez años de su vida política, p. 228

¹⁶ Quiñones, Carta al Dr. Félix Tió, en: Epistolario histórico del Dr. Tió y Malaret, p. 173

alemanes e ingleses se inspiran en ocasiones en los clásicos del Siglo de Oro español, así como en los romances y coplas de aquel país.

La corriente romántica entra en España a través de ciertos autores franceses e ingleses que influyen en los escritores españoles desterrados:

La guerra de la Independencia, el movimiento absolutista de 1814 y 1823 y otras disensiones son causa de que algunos españoles se acojan a tierras extrañas, particularmente a Francia e Inglaterra, y estos emigrados (Martínez de la Rosa, Gallardo, Larra, don Angel Saavedra, Espronceda, etc.) importan las nuevas ideas literarias, contribuyendo a que se abandonen o decaigan visiblemente algunos géneros y formas que sobrevivían de la centuria anterior (la bucólica, la anacreóntica, la tragedia neoclásica). Este movimiento de los emigrados produce también compenetración más íntima con las letras extranjeras, hasta el punto de que algunos dominan bien los idiomas respectivos y en ellos producen obras importantes: Así escriben en francés obras notables Martínez de la Rosa y Murray, y en inglés redacta sus novelas históricas, reflejo de las de Walter Scott, don Telesforo Trueba y Cossío. 17

No obstante, Allison Peers dice al respecto:

...the Romantic movement in Spain is often described as bursting into life, if not indeed originating, with the return of the exiles in 1833-4. Phraseology is used which, though not always inconsistent with the actual facts, conveys the suggestion that the exiles discovered romanticism abroad and carried it back to Spain, where it was unknown. Occasionally an over-bold critic goes so far as to assert that this was in fact the case. 18

Y añade:

The important point to remember, however, is that they brought less of the spirit of romanticism to Spain than was already there. 19

Indudablemente, el romanticismo ha existido siempre, por lo menos como actitud ante la vida, como una constante, no sólo en España, sino en el

17 Juan Hurtado, de la Serna y Angel González Palencia, El romanticismo, en: Historia de la literatura española, p. 826

18 E. Allison Peers, A History of the Romantic Movement in Spain, Vol. 1, p. 82

19 Ibid, p. 83

resto del mundo. Como escuela literaria fue un movimiento "paneuropeo, en cuya gestación lejana hay que señalar la huella española; llega a la Península naturalmente por vía exterior," afirma Díaz Plaja.²⁰

En los años 1823-24, aparecen trabajos críticos literarios en los periódicos peninsulares—"El Vapor", "El Europeo", de Barcelona, etc.— acerca del nuevo movimiento literario. Contribuyeron también los artículos de Larra elogiando los dramas semirrománticos de Martínez de la Rosa.

Conjuntamente con estos trabajos críticos se producían en España obras notables en el campo de la dramática y la lírica. Martínez de la Rosa era aplaudido por su Abén Humeya (1830), y sobre todo, por La conjuración de Venecia (1834); Larra lo era por su Macías (1834). Así también el Duque de Rivas, con Don Alvaro, o La Fuerza del sino (1835).

Paralelamente al teatro, la lírica y la literatura de costumbres, se impone el cultivo de la novela histórica. Larra, Trueba y Cossío, López Soler, de la Rosa, Espronceda, Enrique Gil y otros imitaron a Sir Walter Scott, Víctor Hugo, Dumas y Suñ. Se caracterizaba este tipo de novela por el exotismo y el ansia de reflejar el espíritu de una época pretérita, especialmente la Edad Media, y a veces, el Renacimiento. Los novelistas románticos españoles heredaron estos dos rasgos de los románticos franceses e ingleses.

2. El romanticismo en Hispanoamérica:

Se han formulado varias opiniones relativas al romanticismo en la América hispánica, que van desde la negación de esa escuela en los países hispanoamericanos hasta la afirmación de que estas tierras fueron siempre románticas, y también, de que aún no hemos salido de la etapa romántica.²¹

²⁰ Guillermo Díaz Plaja, Introducción al estudio del romanticismo español, p. 45

²¹ Emilio Carilla, El romanticismo en la América Hispánica, p. 39

La opinión más aceptada es la que sitúa el comienzo del Romanticismo en América como posterior al Romanticismo en la Península. Comenta don Federico de Onís ²² al respecto, que el romanticismo, que había sido tardío en España, lo fue aun más en América. No obstante, aceptamos que el romanticismo ha existido siempre como una constante en Iberoamérica.

Aunque hubo ruptura con las reglas neoclásicas en Hispanoamérica, el romanticismo hispanoamericano se caracteriza por la convivencia espontánea de las dos escuelas.

Contrario al romanticismo en Francia y España, que fue de corta duración en Hispanoamérica se extendió, aproximadamente, desde la tercera década del siglo XIX hasta final del siglo. La prolongación de esta escuela trae como resultado,—en parte,—que América se adelanta a la Madre Patria, por primera vez en la historia, en el nacimiento de un nuevo movimiento literario: el Modernismo.

Se suele dividir por generaciones el romanticismo en la América Hispánica. Los autores de la primera generación romántica que más se distinguieron fueron Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), Esteban Echeverría (1805-1851) y José Mármol (1817-1871). En cuanto al primero, opina Pedro Henríquez Ureña que fue la figura que mejor encarnó el romanticismo en América, aun cuando nunca ensayó el drama ni la novela. ²³

De la segunda generación, más clara, los nacidos en el segundo tercio que más se distinguieron fueron Jorge Isaacs (1837-1896), Ricardo Palma (1833-1886), el mejor cuentista de dicho siglo; ²⁴ Manuel de Jesús

²² Federico de Onís, España en América, p. 579

²³ Pedro Henríquez Ureña, Las corrientes literarias en la América Hispánica, p. 135

²⁴ Federico de Onís, ob. cit., p. 579

Galván (1834-1896), José Hernández (1834-1886) y Rafael Pombo (1833-1912).

3. El romanticismo en Puerto Rico:

El romanticismo se da en Puerto Rico conjuntamente con el neoclasicismo. Dice el doctor Francisco Manrique Cabrera:

Lejos de esto, en el devenir isleño, neoclasicismo y romanticismo convivieron sin choques espectaculares y aun se manifiesta no sólo en escritores de vidas paralelas, sino incluso en diversos momentos de la vida de un mismo autor...vale subrayar el caso—por ejemplo—de don José Gualberto Padilla, (El Caribe, 1826-1896), hombre de templado criollismo, espíritu de brío renovador, y hasta revolucionario, quien poco tiene, si algo, de romántico, y mucho, si no todo, de neoclásico castizo en su cuidada forma. ²⁵

Señala el doctor Cabrera, dos personalidades sobresalientes en el romanticismo puertorriqueño: Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882) y José Gautier Benítez (1848-1888) ²⁶ El primero se destacó en el drama y la novela, mientras que el segundo es sin duda la figura cumbre en el verso romántico en Puerto Rico.

Otras egregias figuras contemporáneas de Hostos, Quiñones, Gautier y Tapia, son los neoclásicos Ramón Marín (1832-1902), Úrsula Cardona de Quiñones (1836-1875), Francisco Auy (1837-1913) y José Gualberto Padilla (1826-1896).

4. La Novela histórica hispanoamericana en la segunda mitad del siglo XIX:

La mayoría de las novelas históricas en Hispanoamérica tienen como materia histórica el indigenismo. Muy pocas tratan el tema exótico. Pedro Henríquez Ureña señala lo siguiente respecto de Francisco Mariano Quiñones:

Los temas extranjeros fueron raros en la novela. Las ex-

²⁵ Francisco Manrique Cabrera, Historia de la literatura puertorriqueña, p. 111

²⁶ Ibid., p. 113

cepciones más curiosas son dos novelas del puertorriqueño Francisco Mariano Quiñones (1830-1908), Nadir Shah y La magofonia, de ambiente persa. 27

Coinciden las novelas históricas de Quiñones con un gran núcleo de novelas históricas en Hispanoamérica. En Puerto Rico con la de Tapia: Cofresi (1876). En Hispanoamérica, entre otras, con La novia del hereje (1854), de Vicente Fidel López; La cruz y la espada (1886) y Los mártires del Anáhuac (1870), de Eligio Ancona; Cumandá (1871), de Juan de León Mera; y Enriquillo, (1879)(1882), de Manuel de Jesús Galván.

De todas estas novelas históricas posteriores a las de los románticos ingleses, franceses y españoles, escritas en la segunda mitad del siglo XIX, la única que trata el tema exótico es Salambo (1862), del francés Flaubert, que es novela arqueológica, como las de Quiñones. En la América Hispánica, repetimos, la novela histórica se basó generalmente en el indigenismo.

doctor en derecho, fue también figura prominente. Se distinguió por su participación, conjuntamente con otros miembros del Cabildo de San Germán, en el reto suscrito que se hizo al gobierno establecido por Napoleón en España.

Parientes de Francisco Mariano fueron, asimismo, José Severo Quiñones, primer Presidente que tuvo el Tribunal Supremo de Puerto Rico, y Buenaventura Quiñones, quien apareció muerto en el Castillo del Morro, donde se hallaba como preso político.

3- Estudios:

No tenemos información exacta concerniente a la instrucción elemental de Francisco Mariano Quiñones. Posiblemente cursó los grados primarios en las escuelas de San Germán.

Quiñones, quedó huérfano de padre a temprana edad. Su madre, Estefana, se preocupó por la educación de sus hijos y los mandó a proseguir estudios superiores a Europa y Estados Unidos. José Marcial estudió en Francia; Francisco Plácido, en España, donde se graduó de ingeniero. Pasa después a Cuba y ocupa allí el puesto de Superintendente de Obras Públicas. Matilde se educó en Estados Unidos de Norteamérica.

Nos dice Coll y Toste que Francisco Mariano salió para Alemania a los diez y siete años de edad. Allí aprendió alemán y adquirió una sólida instrucción.³ Por otro lado, asegura Gustavo A. Ramírez de Arellano,⁴ nieto de Francisco Mariano Quiñones, que éste salió a la edad de once años, y que además de estudiar en la Universidad de Bremen, Alemania, estudió en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, países en los cuales aprendió las lenguas respectivas.

³ Cayetano Coll y Toste, Francisco Mariano Quiñones, en: Boletín histórico de Puerto Rico, Vol. 9, p. 142.

⁴ Gustavo A. Ramírez de Arellano, ob. cit. (anuario no numerado)

El propósito original de Francisco Mariano fue estudiar comercio, pero en Alemania se interesó por la literatura, los idiomas, la historia y las bellas artes, según lo revela a través de su obra. Estudió música y aprendió a tocar el piano, apunta don Gustavo A. Ramírez. ⁵

Nos dice el propio Quiñones que fue muy niño a estudiar a Alemania:

No puedo oír hablar de ciencias sin que piense en Alemania, en la cual he vivido el largo tiempo de mi educación cuando niño, y por la cual hay quien diga que me apasiono al extremo de rayar en fanatismo. Pero no es así; en mi país no se la conoce, ni puede fácilmente conocerla...⁶

Quiñones tenía, para la época en que escribió estas palabras, cincuenta y siete años de edad. No creemos, sin embargo, que él considerara entonces diez y siete años de edad como niñez. Así que, tomando en cuenta lo que dice, podemos concluir que fue a los once años y no a los diez y siete que partió para Alemania.

Desafortunadamente, mucha correspondencia y valiosa información de Francisco Mariano se ha extraviado. Un nieto suyo y su secretaria "ad honorem", Amina Tió de Malaret, perdieron material importantísimo. Dice ésta última en carta que envió al Dr. Ubaldino Ramírez, nieto de Francisco Mariano:

En uno de mis viajes perdí muchas de las copias de la correspondencia de Francisco Mariano con Muñoz Rivera, don Lucas Amadeo y otros hombres de talento de Puerto Rico. Es una lástima que hayan desaparecido los cuadernos con las notas que él guardaba con el todo esmero de que era susceptible. ⁷

4- Regreso a Puerto Rico:

En 1848 regresó Francisco Mariano a la Isla sin título de carrera alguna, pero con vastísima cultura. Se dedicó a la agricultura, especialmente al cultivo de la caña de azúcar en su hacienda Filial Amor, finca

⁵ Ibid., (no numerado)

⁶ Francisco Mariano Quiñones, Artículos, (publicados por primera vez en "El Liberal" de Mayaguez, Edición acordada por la Delegación del Partido en obsequio del autor), p. 66

⁷ Carta de Amina Tió de Malaret al Dr. Ubaldino Ramírez Quiñones, 23 de junio de 1929, (inédita)

de unos 200 acres, en la bajura de San Germán.

5- Matrimonio:

Para ese mismo año contrajo matrimonio con su prima hermana, Concepción Quiñones Silva, enlace que, según don Gustavo A. Ramírez,⁸ se llevó a cabo alentado por los padres de ambos cónyuges desde la niñez de éstos. De ese matrimonio nacieron cuatro hijos: Francisco Plácido,⁹ Mary, Julia y Conchita.

6- Vida pública:

En la hacienda Filial Amor, Francisco Mariano palpó todos los problemas de que adolecía Puerto Rico. Por sus relaciones con los trabajadores libres y con sus esclavos, tiene oportunidad de enterarse cabalmente de la situación existente y del estado lamentable de la educación en aquel momento. Comenta él que el jornalero era ignorante, vicioso y vago, robaba y cometía adulterio.¹⁰ Pero no culpa al jornalero y sí al gobierno y a la relación entre el hacendado y el bracero. Es precisamente en su hacienda que empieza a sentir y a ver la necesidad de la abolición de la esclavitud.

Siendo Consejal del Municipio de San Germán en 1865, se le propuso aceptara la candidatura liberal como candidato a la Información que habría de representar a Puerto Rico en España, lo que hizo con un poco de duda en cuanto al éxito. Nos dice al respecto:

Yo, por lo menos, recuerdo que cuando se me propuso aceptara la candidatura liberal del Comisionado que debía designar mi pueblo, no veía la manera de que la elección pudiera verificarse con probabilidades de éxito, dadas las facultades que

⁸ Gustavo A. Ramírez de Arellano, Ob. cit. (no numerado)

⁹ El hijo de Francisco Mariano Quiñones, Francisco Plácido, llevó el mismo nombre de su abuelo y de su tío.

¹⁰ Francisco Mariano Quiñones, Formemos escuela de hombres, en: "La Democracia", 6 de noviembre de 1890, no. 69

tenían los Alcaldes para designar los mayores contribuyentes a su gusto. Y así resultó. En la primera votación del 24 de diciembre hubo empate de votos, por no haber querido yo hacer uso a mi favor del que tenía como Consejal, y decidió el Alcalde proclamando en el acto al candidato conservador, Sr. Valdés Linares, por el cual votara antes. Más nombrado éste a la vez por el Municipio de la Capital, prefirió representarlo en la Información y volvimos a tener en San Germán nuevas elecciones. Disputáronse ya éstas con ardor y resultó entonces mi nombramiento con completa mayoría de votos. ¹¹

Con su participación en la Información del 67 se inicia Francisco Mariano en la vida política del país. Con respecto a la petición de que se aboliera la esclavitud en Puerto Rico, comenta que aquella frase "con indemnización o sin ella", fue redactada por Ruiz Belvis. Equivocadamente se le atribuye a Quiñones.

La proposición de que se pusiese término a la esclavitud, sin más aplazamiento, con indemnización o sin ella, con o sin organización del trabajo, recibida a gritos por el grupo conservador de la Junta, como en destello de las ideas anarquistas del elemento liberal de Puerto Rico y por cuantos de Cuba pudieran aprobarla, merecería recordación más exacta y más cumplida de la que se le va dando en la historia, donde el mérito de ella, si es que lo tiene, no se asigna con bastante propiedad a favor del que la redactó de momento, y la explanó luego de trabajo concienzudo y de formas literarias que me parecen intachables. Ella pertenece exclusivamente a nuestro malogrado compañero Ruiz Belvis. Yo por lo menos, recuerdo que, pareciéndome demasiado violenta la reforma que daba su proposición el fogoso informante, traté en un principio de resistirla a pesar de mis convicciones abolicionistas. Pero en el tumulto del debate que originó, en el que Acosta lo sostuvo con toda elocuencia, desaparecieron mis escrúpulos, y consentí en que apareciese mi voto, como habría de aparecer en todo litigio en que se me pida contra los que nos amenacen injustamente y con soberbia. ¹²

A Francisco Mariano se le conoce principalmente por haber sido informante en la Información del 67; sin embargo, ocupó otros cargos de importancia en Puerto Rico.

¹¹ Quiñones, Historia de los partidos Reformista y Conservador de Puerto Rico, p. 25-26

¹² Ibid., p. 27

Fue diputado a Cortes en 1871,¹³ y en ese mismo año rehusó la Gran Cruz de Isabel la Católica y el Marquesado de San Germán.¹⁴

Como todo hombre sobresaliente en el Partido Liberal de la Isla, Quiñones fue perseguido y llevado a prisión. Siempre se comportó con valor ante tales vejámenes.

En 1872, durante las elecciones verificadas bajo el mando del General Pulido, el patricio sangermeño y un gran número de liberales fueron encarcelados por orden del gobernador.¹⁵

La masonería era perseguida por el General Sanz, basándose en que ella encarnaba el separatismo, según apunta don Lidio Cruz Monclova.¹⁶ Y en una tenida masónica, en 1874, fue sorprendido Francisco Mariano junto con Antongiorgi, Antonio Francioni, Balzac y otros.¹⁷ De acuerdo con Augusto Malaret, fueron encarcelados por un período de 18 meses, saliendo en libertad gracias a la influencia de Lord Disraeli, Ministro de Gran Bretaña.¹⁸

No obstante las amenazas de prisión en 1887, Quiñones se mantuvo sereno, mostrando gran valor. Se le creía Presidente de la Sociedad del Corazón Negro,¹⁹ sociedad que sólo existía en la imaginación de los conservadores, según el propio Quiñones.

¹³ El Imparcial, 3 de julio de 1952, núm. 7584, p. 17

¹⁴ Quiñones, Francisco Mariano, en: Diccionario enciclopédico hispanoamericano, tomo 25, p. 800

¹⁵ Francisco Mariano Quiñones, Apuntes para la historia de Puerto Rico, 3ra. edición, p. 38

¹⁶ Lidio Cruz Monclova, Historia de Puerto Rico, (Siglo XIX), Tomo II, p. 860

¹⁷ Ibid, p. 860

¹⁸ Augusto Malaret, Un ilustre puertorriqueño: Francisco Mariano Quiñones, en: Alma Latina, 9 de agosto de 1952, p. 4

¹⁹ Quiñones, ob. cit., p. 146

Amina Tió señala lo siguiente respecto a la serenidad y valor demostrados por Quiñones:

Quando los tristes días del comonte dio pruebas Francisco Mariano de un valor personal a toda prueba. Yo recuerdo aquellas noches de angustia en que mi hermano el Dr. Félix Tió—estuvo a merced de la Guardia Civil, yo recuerdo que Francisco Mariano llegaba solo—desde su aislada casa más abajo del teatro de San Germán, y regresaba solo a altas horas de la noche, después de enterarse que no había más víctimas... ¡Cuántas veces el noble español—Registrador de la Propiedad—don Manuel Asencio—le avisó del peligro que corría y le aconsejaba tuviese la prudencia de mantenerse oculto! A lo que contestaba Francisco Mariano—encogiéndose de hombros, y echando a andar, sin pensar en sí mismo, y sí en los demás. ²⁰

Quiñones, nos cuenta en sus Apuntes para la historia de Puerto Rico, que fue objeto de persecuciones en esos días del comonte:

No obstante: hasta las nueve de la noche, hora en que acompañado de una de mis hijas y dos amigos me retiraba hacia mi casa, sita un tanto apartada, a la salida del pueblo, llamaba a todo el mundo la atención la siniestra actitud de los dos guardias que seguían mis pasos, remedándolos ridículamente en todos sus pormenores de paradas y avaros, bien que al pasar frente a la morada de un señor empleado que había aceptado de buena fe la versión del desertor perseguido, hubieron de desistir de su empeño al ser interrogados por él sobre la intención que llevaban. Aunque yo a decir verdad tomé todo aquello como propósito no más de provocación que diera pretexto para principio del conflicto, y no he creído nunca en la versión del comonte a mi persona anunciado... ²¹

En 1898, cuando se organizó el Gobierno Autónomo en Puerto Rico, Francisco Mariano Quiñones, fue llamado a ocupar la Presidencia:

Se me exaltó al primer puesto del Gobierno Insular en la suposición de que mi carácter conciliador era el más a propósito para ocuparlo; pues debo evitar que se diga que no he sabido corresponder a la confianza que en mí se había depositado. Pero de esto a que se me crea obligado a tener que transigir con indignidades y desvergüenzas va una gran diferencia. ²²

Para ese tiempo el Partido Autonomista estaba dividido. Quiñones se

²⁰ Carta de Amina Tió de Malaret al Dr. Ubaldo Ramírez Quiñones, 23 de junio de 1929, (inédita)

²¹ Quiñones, ob. cit., p. 14-15

²² Carta de Francisco Mariano Quiñones, 23 de marzo de 1898, En: Epistolario histórico del Dr. Félix Tió y Malaret, p. 170

retiraba periódicamente de la política, pero cuando hacía falta su presencia, entraba nuevamente de lleno en ella, llevando la concordia como propósito principal.

Muñoz Rivera seguía con sus ideas asimilistas y continuaba esforzándose por monopolizar el poder dentro del Partido Liberal, lo cual disgustaba a Quiñones. Así nos lo confiesa:

Como presidente del Consejo Insular no soy yo el llamado a dar la seña de lucha. Eso fácilmente lo comprenderá, pero tampoco puedo mirar con indiferencia la burla sangrienta con que se ha corrompido la sinceridad de los hombres que aceptaron la unión y creyeron que, por necesaria para la estabilidad del régimen, la habrían de respetar los antiguos fusionistas. Por fortuna, ya por el pasado correo escribí al líder haciéndole historia exacta de lo ocurrido y manifestándole que veíamos mil indicios que nos hacían creer que Muñoz Rivera habría de volver a sus pasadas pretensiones de alcanzar el poder a toda costa. ²³

Las pretensiones de Muñoz Rivera y sus seguidores disgustaron profundamente a Quiñones, hasta el punto de que hubiera preferido no haber tomado el cargo:

Las desvergüenzas que me veo obligado a presenciar me tienen en completo marasmo y cuento las horas y los minutos que debo pasar aquí, hasta que pueda renunciar el cargo que ejerzo, como si fueran siglos. ²⁴

En 1902, bajo la dominación norteamericana, ocupó el cargo de Alcalde de San Germán, puesto que desempeñó satisfactoriamente, según reza el Libro de actas de aquel municipio:

Le da cuenta de hallarse al frente de esta Alcaldía el presidente del Consejo Municipal, Don Francisco Plácido Quiñones con motivo de haber dimitido su cargo de Alcalde el Hon. Francisco Mariano Quiñones por la incompatibilidad que le asiste como candidato electo por la Cámara de Delegados de Puerto Rico en las últimas elecciones verificadas.

²³ Ibid., p. 168

²⁴ Ibid., p. 110

Luego enterados los concurrentes, la presidencia propone que se le conceda un voto de gracia al Alcalde saliente por sus acertadas gestiones en el desempeño de la administración de este pueblo. 25

En ese mismo año Quiñones salió, pues, electo Delegado a la Cámara. Coll y Toste 26 afirma que entonces no había incompatibilidad en representar un distrito y a la vez desempeñar un cargo público. Sin embargo, según el acta municipal citada, Quiñones tuvo que dimitir precisamente por incompatibilidad entre ambos cargos.

En 1903 se creó el puesto de Historiador como pensión para Francisco Mariano Quiñones, quien había sacrificado su fortuna y su vida y había dedicado su talento al bienestar común de la Isla. Se le asignó la cantidad de \$125.00 mensuales.

En dicho puesto duró hasta que lo sorprendió la muerte en 1908. Luego el cargo es ocupado por Salvador Brau y Asencio. 27

Francisco Mariano Quiñones, no simpatizaba con los norteamericanos y no estuvo de acuerdo con la intervención de éstos en el Caribe. Dice en una carta:

No tenemos vida propia ni dominio alguno sobre las fuerzas que han entrado en juego. Yo deseo con toda mi alma la derrota del Yanki. Ha sido el ofensor, el provocador de esta guerra, más por engreimiento que por deseo de que se resolviera el conflicto cubano en sentido favorable a los fueros de la humanidad. 28

En otra carta al Dr. Félix Tió, Quiñones reitera su opinión en cuanto a la intervención norteamericana se refiere:

Por supuesto, he de cumplir con mi deber contra mar y viento, venga o no venga el Yanki: con el cual no simpatizo ni un poquito. Son demasiado brutos y salvajes en sus procedimientos. 29

25 Consejo Municipal de San Germán, Libro de actas de 1902

26 Coll y Toste, ob. cit., p. 142

27 Bolstín Mercantil, 14 de septiembre de 1908, núm. 217, p. 3

28 Carta de Quiñones, en: Epistolario histórico, p. 116

29 Ibid., p. 132

Ya desde la edad de cincuenta y ocho años, venía Quiñones padeciendo de dolores reumáticos.³⁰ Los últimos cuatro años de vida los pasó en un sillón de ruedas, paralítico. Para esa época su finca estaba en ruinas, sobrecargada de gravámenes. "La estrella de la prosperidad se eclipsó para él antes de su muerte", comenta Malaret.³¹ El propio Quiñones nos dice:

Agotadas ya las fuerzas por la edad y el cansancio, moriría sin miedo o indiferente—que cuando los males se extreman uno y otro efecto producen—el cuadro desconsolador que presentan mil familias o arruinadas como la mía, y como otras que en derredor mío veo sumisas en profundo desasosiego...³²

Francisco Mariano Quiñones murió el 13 de septiembre de 1908 a las 8:48 P. M. El Ayuntamiento se hizo cargo del cadáver.³³

Cuando la Cámara de Delegados celebró la sesión fúnebre en honor de Francisco Mariano Quiñones, Luis Muñoz Rivera, que había sido su adversario, comentó lo siguiente:

Francisco Mariano Quiñones ha muerto. En los primeros años de mi vida política, tuve el orgullo y la alegría de llamarle mi maestro; en estos últimos tiempos infelices tuve la honda pena de llamarle mi adversario; pero siempre le rendí el tributo de mi hondo respeto y de mi inalterable estimación.

Francisco Mariano Quiñones fue caballero de lucha: un gentil hombre de patria. Entre sus hermosas condiciones personales poseía la altivez, aquí, donde ser altivo se paga tan caro. Nacido en gran casa y entre costumbres aristocráticas, aparecía sin embargo, sencillo y democrata. Y él, que podía formar en la legión de los privilegiados, tendía su diestra al pueblo que sufre y se levantaba con amor, enseñándole a pensar y actuar.

Después la fortuna le abandonó. Y supo mantenerse íntegro, en su carácter, sin decadencia intelectual ni moral,

³⁰ Quiñones, Apuntes..., p. 21

³¹ Augusto Malaret, ob. cit., p. 14

³² Quiñones, Artículos, p. 17

³³ La correspondencia de Puerto Rico, 14 de septiembre de 1908, núm. 6418

Alemania, Carlos Céspedes, más tarde Presidente de la República del Plata, en varias ocasiones lo llamó a su lado.³⁷ Sin embargo, Quiñones prefirió seguir viviendo en su país y sirviendo a sus compatriotas.

³⁷ Amina Tió, Carta al doctor Ubaldino Ramírez de Arellano, 23 de junio de 1929, (inédita).

Capítulo III

Obra

Introducción

Conviene que veamos una carta que Francisco Mariano Quisones envió al doctor Cayetano Coll y Toste el 8 de mayo de 1901, donde hace referencia a sus obras:

My distinguido amigo: al eximio escritor en todo género de obras, científicas y de arte, no pudiera yo presentarle las que he escrito en horas de ansiedad, buscando solas para mi espíritu; pero no quiero que crea rehuso complacerle, va al pie la nota de las que elaboró mi espíritu; demasiado imperfectas y mal editadas para que puedan figurar en el catálogo que usted ha de formar para corresponder al pedido que se le ha hecho, son éstas:

Novelas, parte históricas, parte sobre todo de fantasía: La macrofonía, episodios de conflictos que sobrevinieron en Persia, en la época de Gaudi-ser-Farait.

Nadir Shah, episodios de las turbulencias que sobrevinieron en la misma Persia, con la irrupción de los afgenesas, derrotas estas genevadis y los excesos de éste después que se hizo a la zar. 1ra. Halila; 2da. Fátima; 3ra. Riza-Kouli.

Esta novela se formaría en tres partes, si hubiera logrado imprimir la tercera, o sea, Riza-Kouli, pero en la época de los complotes el temor de que cayera en manos de los que estaban procediendo al registro de todas las obras de carácter sospechoso, indujo a mi familia a sacarla de casa, y cuando quise imprimirla no pude encontrar sino una parte insignificante del manuscrito, por lo que desistí de terminarla.

En verdad que nada se ha perdido. Las ediciones se hacían siempre clandestinas y el impresor las plagaba de errores ortográficos.

Obritas políticas:

Apuntes para la historia de Puerto Rico
Historia de los partidos Conservador y Reformista

Unos cuantos folletos más que no recuerdo

Para juegos florales:

La Pardo Bazán: su escuela literaria

Influencia de las bellas artes en el carácter de los pueblos
El baile en la culta sociedad
Conflictos económicos

Un folleto que contiene mis artículos de defensa del -Partido Autonomista, mandado a imprimir por el secretario del partido, que presidía Baldorioty de Castro. Escuela para formar hombres, publicados en La Democracia.

Y así por el estilo, las que no tienen bastante mérito para figurar en ningún catálogo. ¹

Además de las obras mencionadas por Quiñones en la carta citada, fundó y dirigió el periódico El Espejo, de San Germán. Este periódico de política, ciencias, literatura, artes, industria, comercio, noticias y anuncios, salió el 10. de octubre de 1892 y desapareció en julio de 1893, según apunta Antonio S. Pedreira. ² Por desgracia, no hemos podido conseguir copias de dicho periódico.

I. Novelas

1. La magofonía

Se publicó esta novelita en 1875, en Bruselas. Los editores fueron los hermanos Gottlieben. Quiñones la dedica a Ursula Cardona, poetisa de tendencia neoclásica y pariente suya. Con ella se inicia Quiñones en el romanticismo puertorriqueño. La magofonía no es muy conocida. La crítica la llama novela de asunto persa. En la dedicatoria, el autor dice que es su primer obra:

¡Genio que aquí en la tierra obligabas el afecto al aprecio por tus bondades y la dulzura de tu trato: tú inspirabas al inesperto obrero en este primer ensayo de su inteligencia!

¡Ya no existes!

Mas tu espíritu no ha dejado nunca de penetrar con aliento en su alma, y encontrando en ella imperecedera tu memoria, le dice que es tuya la que haya escrito en La magofonía. ³

¹ Carta de Quiñones, en: Boletín histórico de Puerto Rico, vol. 9, p. 143-144

² Antonio S. Pedreira, El periodismo en Puerto Rico, vol. 1, p. 386

³ Quiñones, La magofonía, p. (dedicatoria)

2. Nadir-Shah

Esta novela está dividida en tres partes: Kalila, publicada en 1875; Fátima, publicada en 1876; y Riza-Kouli, que no se llegó a imprimir, por las razones expuestas en la carta citada.

a- Kalila:

Al igual que La magofonía, esta novelita es de asunto persa, y es casi desconocida por la crítica literaria. Está dedicada a su hija Conchita, enferma en los momentos en que Quiñones la escribe.

b- Fátima:

En los últimos capítulos, y especialmente en la parte denominada Conclusión, en Kalila, aparecen los personajes y el asunto que habrán de continuarse en la novela Nadir-Shah. El autor titula esta segunda parte, Fátima. La acción comienza dos años después de Kalila.

Fátima por sí sola forma una novela: Kalila es, en efecto, una novela por sí sola. No obstante, el autor, siguiendo la característica romántica de escribir novelas en serie, enlaza el asunto inteligentemente, añadiendo una conclusión, donde anticipa lo que se conoce en inglés como "suspense", y la intriga, que mantienen al lector a la expectativa.

Fátima, está dedicada a su hija Mary. Ya el autor ha sufrido la pérdida de su hija enferma, Conchita:

Te ofrecí un día la dedicatoria de esta parte de mi obra.

¡Ah, que haya de cumplirse la promesa bajo el dictado de dolor el más acerbo!...que haya de renovarlo!

¡Empero no tiene remedio, no tiene remedio!

Acéptala así pues, Mary, de tu padre, y mantenga en ti viva, imperecedera, por lo menos en aquellas páginas que más puedan agradarte, la memoria de tu angelical hermana, desaparecida de nuestro lado para siempre.⁴

El autor hace un paréntesis de profundo lirismo en la obra. En la

⁴ Quiñones, Fátima, p. (dedicatoria)

narración de la novela, intercala una pequeña digresión, pero en el fondo el asunto está ligado al de Fátima.

c- Riza-Kouli:

No se llegó siquiera a imprimir esta novelita, que venía a completar a Nadir-Shah. Pero podemos ver en los últimos capítulos y en la característica conclusión que añade Quiñones a sus novelas, el núcleo inicial de la novela en sí. Precisamente el penúltimo capítulo de Fátima se titula Riza-Kouli. En él el autor nos presenta los nuevos personajes para la continuación de la obra. Riza es hijo de Nadir y Kalila; Thamar es hija de Fátima y del amigo de Nadir, Kerym.

En estas tres novelitas, debido al tiempo tumultuoso en que fueron escritas, Quiñones tuvo que utilizar un pseudónimo, A. Kadosh, lo que quiere decir vigésimo octavo grado en franc-masonería.

II. Trabajos para juegos florales

1. Influencia de las bellas artes en el carácter de los pueblos

Este breve ensayo fue escrito en 1880 y presentado en el certamen literario que se efectuó el 19 de noviembre de ese mismo año, en el salón principal del Círculo de Recreo de San Germán. El jurado estuvo presidido por José Marcial Quiñones, hermano de Francisco Mariano. El trabajo que ganó el primer premio fue el de Vicente Pagán, titulado Estudio sobre la civilización. Francisco Mariano obtuvo la mención honorífica.⁵ Dicho trabajo se publicó nueve años más tarde, en 1889.⁶

Cuando el jurado rinde el laudo comenta lo siguiente respecto al trabajo de Quiñones:

El estudio sobre las bellas artes, que en orden nada tiene que envidiar a ninguno de los anteriores, sobresale por la

⁵ Acta del certamen: En: Juegos florales celebrados en el Casino de San Germán, p. 5

⁶ Ibid., p. 69

galanura de la frase, la brillantez y originalidad de los conceptos; pero el asunto no está tratado con la extensión y la profundidad que el que precede.⁷

La estructura de este ensayo es como sigue: Una corta Introducción, Nacimiento y desarrollo de las artes en Asia y África, Influencia de las bellas artes en la cultura de los pueblos, y Aclaraciones.

2. Emilia Pardo Bazán, celebrada en ligerísimo estudio de su gran literario

Este trabajo fue presentado en los Juegos Florales de 1889 en el Casino Hispanoamericano de San Germán. Se publicó en ese mismo año en la imprenta La Industria, de San Germán. Consta de 32 páginas. El ensayo en sí no tiene el vuelo poético del ensayo anterior, pero es más completo y profundo y nos deja ver cuán amplia era la cultura del autor, no sólo en lo que respecta a la obra literaria de la Condesa, sino a la literatura del momento. Para el año 1889 la Pardo Bazán había escrito unas 17 obras,⁸ que eran las que posiblemente conocía Francisco Mariano Quiñones.

III. Ensayos histórico-políticos

1. Apuntes para la historia de Puerto Rico

Se publicó este libro en 1888, en la Tipografía Comercial, de Mayaguez. Tuvo gran acogida, pues el mismo año salió una segunda edición. La primera edición consta de 204 páginas; la segunda, de 193 páginas. El autor elimina ciertos artículos de la primera edición; no obstante, añade un prefacio, en el cual expone el motivo que lo indujo a publicar una segunda edición:

Bien puedo decir, que el mayor interés que he tenido para proceder sin demora a la segunda edición de esta obrita, no ha sido la rectificación pedida con justicia; la variante que he creído necesaria, la retirada de los artículos de periódicos que

⁷ Ibid., p. 10

⁸ Sainz de Robles, Biografía de Emilia Pardo Bazán, En: Obras Completas de E. P. Bazán, tomo I, p. 69

que no debieron figurar en el folleto, y por último, el deseo de poder ofrecer a personas respetables de fuera de la Isla...⁹

Comenta Quiñones en el prefacio, que los mil ejemplares que se imprimieron en la primera edición, se agotaron muy pronto y que no pudo satisfacer los pedidos que se le hacían de distintos pueblos de la Isla.¹⁰ El folleto está dedicado a Baldorioty de Castro, Cepeda, Vizcarrondo, Labra y Blanco Sosa.

Román Baldorioty comenta, respecto a esta obra, lo siguiente, después que Quiñones rectificara el error en que había incurrido en relación con el encarcelamiento del primero:

Su folleto por lo demás, será siempre celebrado por la sinceridad que lo distingue, y consultado con fruto por los futuros historiadores de esta poco respetada provincia, que tantos merecimientos tiene para todo lo contrario.¹¹

Tanto E. Fernández García¹² como Coll y Toste,¹³ opinan que Apuntes para la historia de Puerto Rico, es la obra mejor documentada concerniente al compoente de 1887.

En 1957, el Instituto de Literatura Puertorriqueña de la Universidad de Puerto Rico, publicó en Méjico, en la Editorial Cultura, una tercera edición de los Apuntes... Esto indica que es la obra más conocida de Quiñones.

2. Historia de los Partidos Reformista y Conservador de Puerto Rico

Este folleto, publicado en 1889 en la ciudad de Mayagüez, e impreso en

⁹ Quiñones, Apuntes para la historia de Puerto Rico, 2ª. edición, p. IV

¹⁰ Ibid, p. V-VI

¹¹ Baldorioty de Castro, carta a Francisco Mariano Quiñones, En: Apuntes para la historia de Puerto Rico, 3ª. edición, p. 131

¹² E. Fernández García, Francisco Mariano Quiñones, En: El Libro de Puerto Rico, p. 986

¹³ Coll y Toste, Ob. cit., p. 142

la Imprenta Comercial, nos presenta a Quiñones una vez más con el afán de historiar el curso del liberalismo y el incondicionalismo en Puerto Rico. El folleto está colmado de subjetividad, como el anterior, Apuntes para la historia... Ello se debe a que el autor vivió lo que en él explica. La Historia de los Partidos Políticos Reformista y Conservador, más aun que los Apuntes para la historia..., puede considerarse como ensayo político que como ensayo histórico. No obstante, hoy día, aunque poco conocido, es un acervo para los historiadores.

IV. Artículos políticos

1. Artículos publicados en "El Liberal, de Mayagüez"

Con estos artículos se inicia Quiñones en el periodismo de Puerto Rico en el siglo XIX. No sabemos las fechas exactas en que aparecieron, pero sí que fueron recopilados en un folleto, por acuerdo de la Delegación del Partido Autonomista, en 1887. El folleto fue editado en Ponce por la Imprenta El Vapor. Consta de diez artículos: Los partidos políticos en las Antillas, Lucha desigual, La información del 67, Quadros históricos, El campo y la ciudad, Réplica amistosa; ("Semper nocuit differe paratis", y "Labore et oratore"), Lo que se va y no vuelve, Nuestras fuerzas no están gastadas; ¡duermen!, Cuerdos y Locos y Lo que aquí arraiga.

2. Conflictos económicos

Al igual que los artículos anteriores, éstos fueron publicados en El Liberal, de Mayagüez. Luego son editados en la Tipografía Comercial de la misma ciudad, en 1888. El folleto en sí es un breve estudio sociológico de la situación existente, no sólo en San Germán, sino en todo Puerto Rico, para aquellos años. Tanto este folleto como el anterior, son poco conocidos, a pesar de que contienen bastante información sobre el estado social de Puerto Rico en el siglo XIX.

3. Formemos escuelas de hombres

En 1890, Quiñones escribe una serie de diez artículos en La Democracia. Son artículos morales, políticos y económicos breves, bajo el título general de Formemos escuelas de hombres. Aparecieron en la prensa como sigue:

El primer artículo apareció el 4 de noviembre de 1890	14
" 2do. " " " 6 " " " "	
" 3ro. " " " 20 " " " "	
" 4to. " " " 22 " " " "	
" 5to. " " " 25 " " " "	
" 6to. " " " 2 " diciembre " "	
" 7mo. " " " 4 " " " "	
" 8vo. " " " 6 " " " "	
" 9no. " " " 9 " " " "	
" 10mo. " " " 11 " " " "	

En estos artículos Quiñones señala los males de la educación en Puerto Rico, menciona las causas y sugiere el remedio para formar escuelas de hombres.

En suma, he ahí la obra de Quiñones. Lamentamos no haber podido localizar el ensayo El baile en la culta sociedad, el periódico El Espejo, y un trabajo sobre el poeta alemán Heine, escrito en 1871, cuando el autor era Diputado a Cortes. 15

14 Quiñones, Formemos escuelas de hombres, En: "La Democracia", Ponce, 1890, núms. 55, 56, 62, 63, 67, 68, 69, 70, y 71.

15 Carta que nos envió el Sr. Gustavo Adolfo Ramírez de Arellano.

Capítulo IV

Las novelas: historia, imaginación, ideología

A- Historia e imaginación en las novelas de Quiñones

Las novelas de Francisco Mariano Quiñones, aunque son históricas, no pueden ser catalogadas como meras crónicas noveladas. En la novela histórica, generalmente, la materia está dada, y por consiguiente, el don de la inventiva tiende a menoscabarse. Las novelitas de Quiñones, sin embargo, ofrecen un caudal de inventiva, donde el elemento poético sobrepasa la crónica. El autor tergiversa los hechos históricos, colmándolos de fantasía arabesca.

En La magofonía nos presenta una serie de hechos y personajes históricos. La novela está basada en el suceso de la magofonía, o sea, muerte de magos. La conmemoración de ese día se convirtió en día festivo para los persas. Nos dice Herodoto:

The anniversary of this day has become a red-letter day in the Persian calendar, marked by an important festival known as the Magophonia, or killing of the Magi, during which no Magus is allowed to show himself- every member of the caste stay indoors till the day is over. ¹

Quiñones presenta al rey persa, Cambises, uno de los personajes históricos de más relieve en la novela. Herodoto, ² Clemente Huart ³ y

¹ Herodoto, The Histories, Book Three, (Translated and with Introduction by Aubrey de Selincourt), p. 209

² Ibid., p. 186-187

³ Clemente Huart, Persia antigua y la civilización irania, (traducción de Elías Serra Rufols), p. 73-74

S. G. W. Benjamin, ⁴ presentan en sus historias a Cambises como un rey cruel, que ordenó la muerte de su hermano Esmerdi, y se casó con su propia hermana, a quien dio muerte de un puntapié en el estómago estando aquélla embarazada.

Por otro lado, Quiñones moldea de tal manera a Cambises que consigue que el lector simpatice con él. Hace una característica distinta de este personaje histórico. El novelista puertorriqueño cambia en La magofonía el acto incestuoso cometido por Cambises, según la historia. En su novela son los hijos del rey, Agradato y la princesa Astarthé, quienes cometen el incesto. Desde luego, el autor salva a ambos personajes del pecado, ya que ellos no sabían que eran hermanos. Vemos cómo la imaginación de Quiñones transforma el hecho histórico, probablemente influido por la moral cristiana. La historia, por el contrario, no deja dudas de que Cambises cometió incesto premeditadamente.

Otro hecho en que Quiñones se divorcia de la historia en La magofonía, es el de la muerte de Cambises. Según nuestro autor, Cambises muere alevosamente.

El Rey, nuestro amo ha sido vilmente asesinado en medio de su campo por mano oculta y alevosa. Una flecha, partiendo de parte aún desconocida, ha cortado su preciosa vida para siempre. ⁵

La historia, en cambio, dice que cuando Cambises supo que su hermano Esmerdi estaba en el trono de Persia, pensó que no se había cumplido su orden respecto a la muerte de éste, y se apresuró a regresar a Susa, a hacerles frente a los magos. Al montar en su caballo apresuradamente, se hirió con su propia espada en un muslo, en el mismo sitio en que él había dado muerte a Apis, el toro sagrado de los egipcios. ⁶

⁴ S. G. W. Benjamin, Persia, p. 98

⁵ Quiñones, La magofonía, p. 281

⁶ Herodoto, ob. cit., p. 201

En la novela Nadir-Shah, (Kalila y Fátima), Quiñones se aparta menos de los hechos históricos. Pero nos demuestra que le interesa más lo novelesco que la crónica. Nos presenta al personaje histórico Nadir, conocido en la historia como Nadir Kuli Khan. Dicho personaje es el protagonista de Kalila y Fátima. Es en torno a su vida y sus hechos que se desarrolla la novela. Nadir, según la historia, es un simple soldado que se hace rey por su habilidad, inteligencia y astucia.

Nadir Kuli, a Persian soldier of Fortune, or in other words a brigand of extraordinary ability, joined Tahmasp II, who had escaped and collected a small force in the north of Persia. Nadir marched on Ispahan and defeat the Afghans in several battles. Ashraf was slain and Tahmasp II was crowned. But Nadir dethroned Tahmasp II in 1732, being a man of vast ambition as well as desire to increase the renown of Persia; and he caused that unfortunate sovereign to be made away with some year later...

.....

Nadir was a man of ability equal to his ambition. ⁷

Quiñones no llega a novelar esa parte descrita por S. G. W. Benjamin, Ministro de Estados Unidos en Persia a fines del siglo XIX. Nos relata los sucesos anteriores a la coronación del hijo de Husein, Tahmasp II. Nos narra las aventuras y desventuras de Nadir antes de coronarse rey de Persia.

Francisco Mariano Quiñones se inclina más, como hemos señalado, a la narración novelesca que a la crónica, y en particular, en Nadir-Shah, a la intención social envuelta en la trama de dicha novela. Es una intención social doblada, o sea, que, poéticamente, el autor toma el panorama de Persia para enmarcar la situación existente en Puerto Rico en el siglo XIX.

B- Motivos para el asunto persa en las novelas de Quiñones

Varios motivos indujeron al autor a tratar el asunto persa en sus novelas. Posiblemente el exotismo romántico, la afición por la historia

⁷ S. G. W. Benjamin, ob. cit. p. 291

y por lo oriental, y en último término- quizás sea éste el motivo más importante- la intención social.

1. Exotismo romántico

Luis Maigron enumera los rasgos que Walter Scott fijó en sus novelas históricas: "información histórica, color local, exotismo; atención a lo exterior, sacrificando algo de lo interior; evocación de civilizaciones lejanas y de sociedades diferentes o desaparecidas." ⁸

Estas peculiaridades de la novela histórica están presentes en las novelas de Quiñones. Su exotismo consiste en la atención prestada exclusivamente al tema persa. Si pasáramos revista a todas las novelas históricas del romanticismo en Hispanoamérica, encontraríamos que solamente Francisco Mariano Quiñones utilizó dicho tema. Así lo afirma Pedro Henríquez Ureña. ⁹ Hasta donde sabemos, el tema oriental se viene a tratar en Hispanoamérica en el Modernismo, especialmente en la poesía. La novela histórica hispanoamericana trata el tema indígena preferentemente, como hemos indicado en el primer capítulo.

Un contemporáneo de Quiñones, Alejandro Tapia y Rivera, trata ligeramente el tema oriental en Póstumo el transmigrado (1872). Tapia cae en la concepción oriental del trasandó; empero, no trata el tema oriental profundamente, al modo de Quiñones. El poeta José de Jesús Domínguez, premodernista, utiliza el tema oriental, pero se interesa sobre todo por las piedras preciosas. No trata el tema con hondura. Además, escribe sus Huríes blancas once años después de Quiñones haber escrito sus novelas.

2. Afición por la historia:

En toda la obra de Quiñones vemos cuán aficionado era a la historia. En su obra histórico-política, Historia de los partidos Reformista y

⁸ En: Amado Alonso, Ensayo sobre la novela histórica, p. 54

⁹ Véase capítulo I

Conservador, dice lo siguiente:

Busco afanosamente en la historia, hace tiempo, afirmaciones concretas, en la necesidad de no morir descreído, para estas tres grandes y sublimes alegorías, que, si no me equivoco, la definen correctamente.

Es la historia, antorcha luminosa en manos de los espíritus que nos han precedido; y sirve a los amantes del bien, que disponiéndose seguir seguros derroteros, desean evitar escollos.

Es sibila de ceño rígido e implacable, que corrige a los imprudentes y amonesta a los que, desoyendo la voz de la razón y la justicia, perturban con su egoísmo la tranquilidad y el bienestar de sus hermanos.

Es lecho o panteón inconsensurable, labrado trozo a trozo en la conciencia de los pueblos en cual han de confundirse, con expresión de sus títulos, buenos o malos, para enseñanza superior, provechosa a todos, los esqueletos de los que han luchado por servir a la humanidad y los de aquellos que han afligido por avares. ¹⁰

En el folleto en el cual recoge sus artículos, Quiñones confirma su afición por la historia:

La historia, única ciencia que de vez en cuando me atrevo a consultar, suministra en todos tiempos al hombre el más rico tesoro de lecciones provechosas. ¹¹

En su novela Fátima, encontramos varias alusiones históricas. Veamos algunos ejemplos:

Leyendo, por ejemplo, los esplendores del reinado de Luis XIV, el de Francia, sólo hallo en el mismo Bossuet un gran adulator, de extraordinario talento...

(Fátima, p. 281)

Si me dieran a escoger preferiría a Fenelón y su Tolémaco a todos los pomposos panegíricos de su afortunado rival en la historia.

(Fátima, p. 282)

¹⁰ Quiñones, ob. cit., p. 1

¹¹ Quiñones, ob. cit., p. 65

firme y fuerte como los robles que resisten a las tempestades. ³⁴

Terminó don Luis Muñoz Rivera afirmando que el mejor homenaje al ilustre anciano consistía en imitarle para resultar puertorriqueños dignos como aquél. ³⁵

En el periódico "La Correspondencia" aparece un artículo el día 14 de septiembre que nos da un ligero retrato del notable puertorriqueño en los últimos años:

El nombre del patriota que acaba de fallecer, evoca toda una etapa de la vida pública puertorriqueña, acaso la más brillante y honrosa.

En el cuadro político que decoraron los nombres de Segundo Ruiz Belvis, de Román Baldorioty, del Dr. Despujols, de Vizcarondo, de Manuel Cerdado y otros como estos puertorriqueños de gran valía, la figura de Don Francisco Mariano Quiñones se destaca en firme y simpático relieve.

.....

Le vimos en los postreros días de su vida, aquel viejecito que anuvo, temblequeando, por las calles de San Juan, las piernas flácidas y vacilantes, deteniéndose a ratos y fijando sus ojos pequeños, vivaces, sombreados por la blancura de sus pestañas y sus cejas en el transeunte, y bajando luego la cabeza limpia casi de cabellos; aquel viejecito que a veces parecía sonreír dulcemente, infantilmente, al ver la runfla de jóvenes que pasaba... ³⁶

Después el nombre de Francisco Mariano Quiñones cayó un poco en el olvido, y no es hasta 1952 que se le rinde homenaje póstumo en la ciudad de San Germán. Se colocó una nueva lápida en su tumba en dicho homenaje.

Francisco Mariano Quiñones arruinó su vida y gastó sus riquezas por el bienestar del prójimo. Tuvo oportunidad de ocupar puestos de importancia en Argentina, pero no quiso abandonar la Isla. Un compañero de estudios en

³⁴ Luis Muñoz Rivera, (Cámara de Delegados), Sesión fúnebre en honor de Francisco Mariano Quiñones, En: "La Democracia", San Juan, 15 de septiembre de 1908, núm. 5105

³⁵ Ibid

³⁶ La Correspondencia de Puerto Rico, 14 de septiembre de 1908, núm. 6418

Larga e interesante por lo variada y drámatica, es la historia de Persia.

Guerras al exterior y en lo interior, con alternativas de gloria y oprobio, de alegría y llanto, de lujo y miseria; la civilización haciendo en ella prodigios desde lo alto de las ciencias, de las artes y de la industria y la barbarie en la opresión devastándolo todo, dejando por doquier rastros de fuego y de sangre; el persa ya vencido, ya vencedor; sometido al yugo del medo, del griego, del mogol, del árabe, del tártaro; o levantándose gigante y fundiendo las más de esas razas en una sola nacionalidad bajo el poderoso cetro de sus reyes: por todas esas vicisitudes ha pasado Persia, antes que viniese a parar en lo que hoy es...

.....

Ispahan, Isfahan, que es como la nombran sus pobladores, la Aspadana de los antiguos, no pudiera ser descrita en toda la magnificencia de su pasado glorioso, como lo merece, sin pedir lecciones a la historia, que intruyan sobre el valor de sus obras y de sus monumentos.

(Fátima, p. 1-2)

Indudablemente, Quiñones era un asiduo lector de historia, lo cual nutre su interés en crear novelas históricas.

3. Afición por lo oriental

Hurtado, de la Serna y Palencia señalan, entre los caracteres principales del romanticismo: "olvido y desprecio de la mitología clásica, y afición, en muchos casos, a los mitos y costumbres del Oriente"¹²...

Apenas encontramos alusiones mitológicas en las novelas de Quiñones. En cambio, éstas están recargadas de mitos y costumbres orientales. Todo demuestra que el autor tenía afición por lo oriental. Conocía "Las mil y una noches", según lo dice en Fátima:

Los pueblos del Oriente, en su sentimiento de lo bello, sólo conocen una de sus fases: aman el fausto, el esplendor, la hermosura.

"Las mil y una noches", compilación admirable de fantásticas leyendas, debidas a escritores y poetas ya desconocidos, pintan gráficamente, mejor que ninguna otra obra, los

12

Hurtado y otros, ob. cit., p. 828

gustos y los caracteres de aquellos para quienes fueron escritas.

(Fátima, p. 12)

En el ensayo Influencia de las bellas artes en el carácter de los pueblos, nos dice que el progreso humano ha marchado siempre de Oriente a Occidente. ¹³ Además, en ese mismo ensayo trata el tema oriental, lo cual demuestra que siente afición por él. Comenta:

La Persia y la Asiria: entiendo que la religión de los magos fue más sencilla, y por lo tanto más pura que la del indio y del egipcio. Pero ponía el estro en manos de los reyes y éstos han amado casi siempre, sobre todo en Asia, el esplendor y el fausto por puro deleite. De modo que aún cuando produzcan sentimientos de admiración las descripciones de la magnificencia de sus cortes; la peregrina belleza realizada en pensiles y palacios, en puentes y acueductos en Babilonia, Bobatana, Susa, Persépolis, en tiempo de los reyes persas, se convence uno en la historia de los grandes y esplendorosos imperios, se mostró al cabo incapaz de transformar al hombre de carácter servil y de impulsarlo por la fecunda vía del progreso. ¹⁴

4- Intención social

La intención social es quizás el motivo principal que indujo a Quiñones a utilizar el asunto persa en sus novelas. Como conocía la historia de los pueblos orientales y sentía afición por tal ambiente, nada más a propósito para esconder la queja social. Para el tiempo en que Quiñones escribió estas novelas, se perseguía a los masones, por el egóismo y la ignorancia de los que gobernaban en Puerto Rico a fines del siglo XIX. Estaba, pues, justificada la protesta social. Recordemos que Quiñones fue arrestado en una tenida masónica en 1874, y que utilizó el pseudónimo Kadosh en sus novelas, editadas clandestinamente. Por ello, en las tres novelitas trata el tema de la masonería.

¹³ Quiñones, ob. cit., p. 77

¹⁴ Ibid., p. 76

En el prólogo de La magofonía nos da una interpretación de la masonería:

Extraña la masonería a todo espíritu de intolerancia, impone a sus adeptos discreta reserva en lo controvertible de toda ley social, que deba sus existencia en el mundo como manifestación de una creencia religiosa. Pero con el mero hecho de levantar sus templos bajo la égida del Gran Arquitecto del Universo, declara que es creyente, que se somete amorosamente, para la práctica obligatoria del bien, a la idea de una gran causa, de un único autor de todo lo existente.

En torno de este pensamiento, sin perderlo un momento de vista, se ha agitado nuestro espíritu, depositando en La magofonía el fondo principal de sus creencias.

Obra de concisión extremada, por los limitadísimos conocimientos del que la ha escrito, no lleva en sus páginas otra encomienda, que el sello de la verdad que imprimiera siempre el sentimiento todo acto impulsado por el deseo de protestar ardorosamente contra las artes de la impostura y del egóismo, a la vez que se haya hecho profesión de fe contra la incredulidad creada por el materialismo científico de nuestros tiempos.

(La magofonía, p. III)

Para Quifiones, la masonería era una santa y bienhechora institución.

En la novelita Fátima, personifica a la masonería:

El mundo con cada una de sus obras de progreso verdadero expresa tu nombre modesta, silenciosamente, sin estruendo como se lo impone a sus adeptos.

.....

La guerra tú la detestas, tanto como combates el egoísmo y la ignorancia, sus causas principales entre los hombres: el engaño y la perfidia tú los maldices tanto como recomiendas el trabajo y la buena fe: la fraternidad es tu dogma predilecto y como no puede haber fraternidad sin paternidad, declaras ante todo, en el frontis de todas tus obras...

.....

La masonería, ¡cuán dulce es tu nombre! Tú aplacas, cuando se te comprende, el furor y el odio entre los combatientes: tú velas por la viuda y el huérfano, el enfermo y el cautivo.

¿Por qué pues no te adopta todo el mundo? ¡Ahí la razón es fácil de comprender...

.....

La masonería es síntesis de lo bello y de lo bueno entre los hombres...

(Fátima, p. 111-112)

Quifiones traslada la intención social a suelo persa para librarse de los problemas que pudieran surgir al respecto. El procedimiento utilizado por Quifiones es muy parecido al de Montesquieu en su obra Cartas persas. El famoso escritor francés esconde la sátira tras una estela de personajes persas, en una serie de cartas que se cruzan entre éstos. Pinta la Francia en los postreros años del reinado de Luis XIV y de la regencia de Felipe de Orléans.

Podríamos decir que las novelas de Quifiones, en cuanto a la intención social se refiere, se parecen a las Cartas marruecas de José Cadalso. Estas, aunque no son imitación, en el contenido, de las cartas de Montesquieu, las recuerdan en la forma. No obstante, en el fondo reflejan un propósito de sátira social.

Francisco Mariano Quifiones, reformista por excelencia, hombre que lucha denodadamente por toda reforma social, al ver que no se cumplen las aspiraciones de los que como él se habían consagrado al bienestar común de los puertorriqueños, busca la forma de desahogarse y la encuentra en el tipo de novela que cultiva:

Quando un hermoso edificio se derrumba, por causas que han venido minando y deteriorando su solidez a la vista de todo el mundo, y el que se dice su propietario porque cobra la renta, se niega a toda reforma, no es extraño que quien lo habita pierda la paciencia, y prefiera buscar bajo el puro cielo estrellado, bajo la inmediata protección del Altísimo, sombras más benignas, que no le persigan en la tranquilidad del espíritu.

(La megafonía, p. I)

El motivo por el cual Nadir, en la novela Nadir-Shah, especialmente en la parte denominada Kalila, es tildado de bandido por el rey Hussein y por el Muftí, es el hecho de que protegiera a un ciudadano del oprobio de un oficial del fisco. Este último embargó al primero una pareja de bueyes por no haber pagado los derechos de aquel año. La víctima, hombre honrado, laborioso, pero pobre y cargado de familia, tiene que ceder los bueyes al

oficial del fisco. Nadir se dirige en estos términos al oficial, que estaba acompañado de un militar y un mollah:

—Buen hombre, le dice: devolved su pareja de bueyes a este infeliz. Es honrado y os pagará si le concedéis un término razonable. Doleos al menos de su numerosa familia, a la cual vais a privar del diario sustento si le quitais el recurso más necesario para el cultivo del campo.

(Kalila, p. 33)

Nadir, por la defensa que hace del labrador, recibe insultos de los cobradores de impuestos. Y prosigue:

...Señores...dirigiéndose respetuosamente al oficial y al mollah: he aquí a un hombre reducido desde hoy a ver llorar de hambre a sus hijos por la impiedad de este otro en el cobro del impuesto. Conseguidle un suspiro y la devolución de los bueyes, ya que mis palabras no han merecido otra cosa que escarnio y desprecio.

(Kalila, p. 34)

Como resultado del diálogo anterior, el oficial militar desafia a Nadir, resultando muerto el primero. Entonces Nadir empieza a ser perseguido, tildado de bandido.

Problema semejante al que acabamos de ver en Kalila, lo encontramos en el folleto Conflictos económicos, en el artículo número IX. Es el siguiente:

Por suya, pues, de \$48.00 que se adeudaba al Municipio de cuota contributiva con costas originales hasta llegar al remate público, que no sé en la forma que se ha hecho, hase visto nuestro vecino desposeído de ocho cuerdas de terreno, que a poco valer estiman cuantos conocen la pequeña propiedad en \$200.00.

.....

...y por la insignificante suma de \$6.00 que debía al erario y ascendió a \$11.50 tuve embargadas dos vacas ajenas que había tomado a cuidado y un caballo de mi mujer.

(Conflictos económicos, p. 53-54)

Veamos claramente que el episodio del impuesto, trasplantado a un escenario oriental, conlleva una intención de sátira social.

Esa intención se comprueba en todas las novelas de Quiñones:

El Archimago regaló a su regia sobrina joyas de tan inmenso valor, que si hemos de creer a los peritos que las apreciaron, en aquella época, escasamente hubieran alcanzado las rentas de todo el reino para adquirirlas de otro modo.

(La magnetofonia, p. 37)

La Persia, hijo mío, le contestó Medjid, necesita más de la Reforma que de la espada: La embriaguez de la victoria ha sido casi siempre tan funesta al vencedor como al vencido.

(Kalila, p. 30)

¿Qué nos importa a nosotros reine Mahmoud, ambicione Aschraf, suspire Husein en su prisión o aliente Tahmasp la esperanza de volver a recuperar el sólio de sus abuelos? Nuestro lote en la mortal contienda, será siempre el pago del tributo.

(Fátima, p. 10)

En resumen, concluimos que el tema persa está bien motivado en Quiñones. Aunque el hecho de haber tratado asuntos exóticos en ambientes exóticos también, puede haber sido un obstáculo para que nuestro autor sea conocido como novelista, no creemos que en realidad le haya restado méritos. Aparte de que ese hecho está plenamente justificado dentro del romanticismo, creemos que el mismo contribuye a dar más originalidad a la obra novelística del escritor puertorriqueño.

C- La ideología en las novelas de Quiñones

1. Ideas filosóficas

Además de la ideología política implícita en la queja social antes comentada, y que trataremos en un capítulo posterior, el autor presenta otras ideas en sus novelas. Notamos que ataca en todo momento al materialismo, y especialmente al monismo materialista del siglo XIX.

a- Monismo materialista

En cierta ocasión, Quiñones nos presenta la parte fiera del hombre, y comenta que, "no puede negar que en muchos puntos el hombre se asemeja

al mono".¹⁵ Sin embargo, no concibe, como se tiende a interpretar erróneamente la teoría darwinista, que el hombre desciende del mono. Así lo vemos en un parlamento del Dervis, Medgid, uno de los personajes de Kalila, en el momento en que aconseja a Nadir:

—Pero bien, hijo mío, puesto que ya había vislumbrado tu alma parte de la verdad sobre la existencia de la criatura en la tierra, no dándola como el resultado de una generación espontánea, sin causa; ni menos caíste en la absurda teoría de que el hombre debe su origen a seres de otra especie que la suya, porque el hombre, en efecto, no desciende del mono, ni de otro animal al cual se le parezca por algunos de sus apetitos o fenómenos fisiológicos, ¿dónde colocaste entonces su principio de vida, su paternidad?¹⁶

Francisco Mariano Quiñones, aunque romántico en sus ideas literarias y liberal en su ideología política, es, sin embargo, conservador respecto a las ideas filosóficas de su momento. Reacciona en contra del positivismo; está más apegado al espiritualismo de Goethe y Schiller. Su fe en la paternidad divina lo hace rechazar el materialismo, pero no las ciencias: acepta de ellas lo que debe aceptar.

En nuestro empeño imitaremos al sabio materialista—si bien con fines menos aviesos, puesto que nos pretendemos destruir necesarias creencias—cuando se detiene a observar las capas superficiales o profundas del planeta, o estudia las leyes físicas del mundo, para darse cuenta de lo que existe y probar lo que no existe. Nosotros, más que en la ciencia del hombre, siempre incompleta, nos adherimos en esta parte al sentimiento que nos hace hijos de un ser puro, bondadoso, inteligente y justo, cual no puede serlo la materia.¹⁷

Implícitamente, vemos en ese párrafo la lucha entre la fe y la razón, inclinándose Quiñones del lado de la primera. Podemos confirmarlo en el siguiente párrafo de esa misma obra, La magofonía:

15 Quiñones, Fátima, p. 167

16 Quiñones, La magofonía, p. 105

17 Ibid., p. 154

La razón, sorprendida ante el espectáculo de su propia grandeza, negándose a sí misma en sus más gloriosos atributos; el ingenioso artifice terrestre, ensobrecido con sus facultades para el examen y la aplicación del efecto, negando al divino Maestro, cuando más lo necesita, he ahí el materialismo con todas sus monstruosas inconsecuencias. 18

b- Dualismo: espíritu y materia

Nos recuerda Quiñones al Calderón de la Barca de La vida es sueño, en la concepción de que el hombre es un compuesto de hombre y fiera. Si el ser humano se deja dominar por la fiera, es malo; si ocurre lo contrario, es bueno. Todo depende de uno mismo, del dominio propio.

Quiñones nos deja ver este principio filosófico-moral en un diálogo entre el sabio Medgid y Nadir.

Le dice aquél a éste:

—Ante todo, hijo mío, conviene que aprendas a distinguir entre aquello que en realidad pertenece al espíritu y lo que solo pudiera adjudicarse a los instintos de la materia. 19

.....

En la eterna lucha del espíritu y del cuerpo, individualidades distintas, aunque unidas compongan la naturaleza del hombre, no es ciertamente raro ver prevalecer a los sentidos con pérdida de las ideas del bien, únicas que puede producir el humano entendimiento cuando no se halla enfermo. 20

Quiñones experimenta en Nadir la eterna lucha entre el espíritu y el mandato de los sentidos. En Nadir está presente "el bárbaro, la fiera, el déspota, el egoísta, pero también la parte más noble, en la cual venerando el espíritu al bruto que le acompaña en su terrenal morada, se buscan goces más duraderos que los que proporcionan los sentidos." 21 "En Nadir está presente el hombre reformador, el héroe, el hombre de fe hecho para el progreso." 22

18 Ibid., p. II-III

19 Quiñones, Kalila, p. 22

20 Ibid., p. 10

21 Ibid., p. VI (Prólogo)

22 Ibid., p. VI

En Fátima, nos dice Quiñones:

Creo en la esencia inmortal del espíritu y en las grandes facultades del hombre para crear e inmortalizar su nombre. 23

En Kalila comenta:

Empero, tales tipos, del hombre de bien o del malvado, aunque relativamente existan no han podido encontrarse nunca en la historia tan completos en sus respectivos caracteres, que pudieran demarcar el imperio absoluto de la materialidad o de la espiritualidad.

El creador, bien que inclinándose al mayor aprecio de esta última, las ha juntado estrechamente en el hombre para fines de la vida. 24

2. Ideas religiosas

En las novelas de Quiñones la religión ocupa un lugar importante. Como fiel creyente del cristianismo no podían faltar las ideas religiosas en sus novelas. Cristiano, rechaza todo indicio de fanatismo. En La magnetofonía critica el fanatismo de los magos; en Nadir-Shah, (Kalila y Fátima), donde presenta las luchas externas e internas de las castas sunitas y siitas, el fanatismo del rey Hussein y el Mufti. Y en una de sus obras de política sostiene: "La moral cristiana es dulce y simpática cuando no la ha exagerado el sectario." 25 En otro artículo político nos deja ver cuán creyente era. Dice:

¡Dios me dé aliento! Le invoco, porque he sido siempre creyente y no he dudado nunca de que la causa justa siempre triunfa. 26

Veamos algunos párrafos donde Quiñones critica el fanatismo egoísta de algunas sectas religiosas y la concepción de Dios que sustentan: Le dice el Archimago a Odonato:

23 Quiñones, ob. cit., p. 167

24 Quiñones, ob. cit., p. 11

25 Quiñones, Conflictos económicos, p. 50

26 Quiñones, Formemos escuela de hombres, en: La Democracia, de noviembre de 1890, núm. 56

Este último punto, sobrino, es el que los hace detestable a los magos. El Claustro no quiere rivales, ni menos sociedades secretas que combatan en el misterio del fanatismo, puesto que en él estriba principalmente su poder. La ignorancia en el pueblo, ya te lo he dicho, es el medio más seguro que tenemos para el gobierno del mundo.

(La magofonía, p. 81)

El Archimago está consciente de que la mejor defensa de los magos estriba en la ignorancia del pueblo y en el fanatismo religioso de sus seguidores. Es conveniente señalar que el autor pone en boca del propio Archimago la verdad que le perjudica.

En la novelita Kalila el personaje Fátima nos da una ligera concepción de Dios:

Dios, que es la suma de todas las perfecciones... permanece siempre oculto a nuestras miradas; sin embargo, todo creyente lo lleva en su alma como arquetipo de todo lo bueno, de todo lo bello, de todo lo justo, de lo que hay de más perfecto, sin confundirlo con lo más esplendoroso que pudiera hallarse entre sus criaturas.

(Kalila, p. 243-244)

Y el mismo personaje le dice a su padre:

Dejad, señor, que las verdades de la fe, por sí mismas poderosas, se abran el camino de las almas tocante a aquellos que no creen como nosotros. Separad la religión de la política, y no olvidéis, que por haberlo practicado de otro modo, estais recogiendo ahora los amargos frutos:

(Fátima, p. 63)

En este párrafo presenta Quiñones un problema vivo aún: la fusión de la política y la religión. Como podemos ver, se muestra partidario de que se mantengan separadas la una de la otra.

En todas las novelas de este escritor nuestro encontramos pasajes que de una manera u otra están ligados a las ideas religiosas, así como también, a las ideas filosóficas y políticas.

Capítulo V

Técnica novelística

El novelista Enrique A. Laguerre ¹ opina que la novela debe tener experiencia vital, atmósfera poética, imaginación, caracterización, ideología y técnica. Por de pronto, nos interesa la técnica, que aparte del fondo, del asunto, utiliza el autor en la novela para darle una estructura y lograr el interés del lector con el empleo de diversos recursos.

Francisco Mariano Quiñones, en su intento de novelar, utiliza varios recursos técnicos que a nuestro juicio logran interesar al lector. Veamos algunos:

A. Formas comunicativas:

1. El relato:

Quiñones no es un narrador de extraordinario talento, pero su narración tiene ciertos valores. Se caracteriza su relato por la sencillez, claridad y concisión. La narración es, generalmente, en tercera persona, con el punto de vista del autor omnisciente, quien cuenta los sucesos y analiza las mentes de sus personajes. Con su conocimiento absoluto de todo, inclusive los sentimientos más íntimos de los personajes, Quiñones adopta una actitud subjetiva, comentando y anticipando a lo largo de su relato.

Las costumbres de Persia vedaban ciertamente a la mujer presentarse ante los hombres; pero la hija de Kaboul halló siempre medios de eludir la rígida observancia de las leyes del serrallo, y la inútil mortificación que ellas imponían a los individuos de su sexo.

(Kalila, p. 122)

¹ Enrique A. Laguerre, conferencia en el curso de Literatura Hispanoamericana

En efecto: Mir había contestado insolentemente a las tímidas embajadas de la corte, como para consumir aquellos deplorables sucesos, jurando por la sal, por el pan y por el Corán, no deponer la espada hasta haber lanzado de su sólio a Husein y sometido a la Persia.

(Kalila, p. 101-102)

Muy característico del siglo XIX, es la viva conversación del autor, narrador omnisciente, con el lector a lo largo de la narración. Valera, por ejemplo, utiliza mucho este recurso en parlamentos que están fuera de la trama de la novela. Se le utilizó también en la novela española del Siglo de Oro. Mateo Alemán, por ejemplo hizo uso de él. Veamos un ejemplo:

Descansa un poco en esta venta; que en la jornada del capítulo siguiente oírás lo que le aconteció en Florencia con un pobre que allí falleció, contemporáneo mío, en quien conocerás el tacto nuestro si es como quiera bueno.²

En este caso Alemán se dirige al lector a través de su protagonista, ya que el relato es en primera persona. En la narración de Quiñones, éste le habla al lector directamente, utilizando el plural de modestia. Veamos algunos ejemplos:

Obligados por la necesidad de reanudar el hilo de nuestra narración, ya tantas veces interrumpido, profanaremos siquiera por una noche, a hora no muy avanzada, el más tranquilo asilo de la noble señora.

(La magofonia, p. 169)

Debemos interrumpir por breves instantes el curso de nuestra historia, siendo ya tiempo de que nos ocupemos de otros personajes, entre los cuales inspirará alguno tal vez interés al lector junto con Agradato.

(La magofonia, p. 19)

Mas antes de dar a conocer al lector el resultado de aquella conferencia, séanos permitido echar una breve y retrospectiva mirada sobre el incipiente campo de los insurrectos...

(Kalila, p. 80)

² Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, vol. 2, p. 213

Algunas veces, en la conversación de Quifones con el lector, fuera de la trama de la novela, cambia del plural de modestia al punto de vista de primera persona del singular, pero dirigiéndose a aquél:

Quizás diga ya el lector que voy tardando demasiado en presentarle a la heroína principal de esta parte de mi historia: a la interesante cautiva por quien languidecía Keryu, y por cuya libertad iban a conspirar Nadir y Thamar en estrecha alianza.

(Fátima, p. 59)

Aparte de estos parlamentos del autor, en primera persona, la narración transcurre, como hemos apuntado, en tercera persona.

2. La descripción:

La descripción física tipo inventario, por la abundancia de detalles, es muy característica de la novela romántica. Quifones nos ofrece varias pinturas o retratos a través de su obra. En el párrafo que sigue, compuesto por una sola oración gramatical-rasgo típico también de la prosa del siglo XIX- el autor nos da un retrato cabal de la belleza física y del estado de ánimo de Kalila:

Bella sultana de ojos grandes y negros, con largas pestañas, en el mirar ya lánguidos, ya radiosos; de boca dulce, entreabierta, con labios purpurinos, deliciosos; de nariz perfecta, rostro halagueño y mejillas que a la más delicada rosa pudieran disputar la palma por la suavidad de sus colores: encantadora odalisca, de formas seductoras, de crespa y brillante cabellera, en traje vaporoso de mañana, que busca el sueño, acariciando un recuerdo, recostada con elegante abandono en su diván, entre cojines de espléndido terciopelo color de grana; hada aún más hechicera, de negras y arqueadas cejas, con frente ideal, modelada en el éter, donde se halla siempre alto el pensamiento, que se duerme al fin, rendido el cuerpo de fatiga; hada en pequeña corte soberana, con hermosas esclavas en torno de su lecho, que velaran su reposo; tal parecía Kalila en la deliciosa estancia en que la dejara Saudji, cuando se retiró a cumplir sus órdenes.

(Kalila, p. 100)

Retratos y descripciones como ésta abundan en las novelas de Quifones. Descripciones, a veces vivas, donde el autor nos da ilusión de vida cuando anima los objetos inanimados:

Algunas veces, en la conversación de Quiñones con el lector, fuera de la trama de la novela, cambia del plural de modestia al punto de vista de primera persona del singular, pero dirigiéndose a aquél:

Quizás diga ya el lector que voy tardando demasiado en presentarle a la heroína principal de esta parte de mi historia: a la interesante cautiva por quien languidece Keryn, y por cuya libertad iban a conspirar Nadir y Thamar en estrecha alianza.

(Fátima, p. 59)

Aparte de estos parlamentos del autor, en primera persona, la narración transcurre, como hemos apuntado, en tercera persona.

2. La descripción:

La descripción física tipo inventario, por la abundancia de detalles, es muy característica de la novela romántica. Quiñones nos ofrece varias pinturas o retratos a través de su obra. En el párrafo que sigue, compuesto por una sola cración gramatical-rasgo típico también de la prosa del siglo XIX- el autor nos da un retrato cabal de la belleza física y del estado de ánimo de Kalila:

Bella sultana de ojos grandes y negros, con largas pestañas, en el mirar ya lánguidos, ya radiosos; de boca dulce, entreabierta, con labios purpurinos, deliciosos; de nariz perfecta, rostro halagueño y mejillas que a la más delicada rosa pudieran disputar la palma por la suavidad de sus colores: encantadora odalisca, de formas seductoras, de crespa y brillante cabellera, en traje vaporoso de mañana, que busca el sueño, acariciando un recuerdo, recostada con elegante abandono en su diván, entre cojines de espléndido terciopelo color de grana; hada aún más hechicera, de negras y arqueadas cejas, con frente ideal, modelada en el éter, donde se halla siempre alto el pensamiento, que se duerme al fin, rendido el cuerpo de fatiga; hada en pequeña corte soberana, con hermosas esclavas en torno de su lecho, que velaran su reposo; tal parecía Kalila en la deliciosa estancia en que la dejara Saudji, cuando se retiró a cumplir sus órdenes.

(Kalila, p. 180)

Retratos y descripciones como ésta abundan en las novelas de Quiñones. Descripciones, a veces vivas, donde el autor nos da ilusión de vida cuando anima los objetos inanimados:

...el arroyo que junta sus aguas mansa y dulcemente con la más caudalosa corriente, bañando y fecundando la risueña campiña antes de perderse en el mar, no se asemeja por cierto a la otra onda, así vayan juntas a romperse contra el escollo.

(La marfonía, p. 220)

3. El diálogo:

El diálogo es imprescindible en la narración novelesca, ya que rompe la monotonía creada por el relato extenso y sirve para caracterizar a los personajes.

Benito Pérez Galdós confiesa que prefiere el diálogo a la narración. La utiliza en algunas de sus novelas, en vez de la narración directa. En el prefacio de El abuelo dice:

El sistema dialogal adoptado ya en Realidad, nos da forja expedita y concreta de los caracteres. Estos se hacen, se componen, imitan más fácilmente, digámoslo así, a los seres vivos, cuando manifiestan su contextura moral con su propia palabra, y con ella, como en la vida, nos dan relieve más o menos hondo y firme de sus acciones. La palabra del autor narrando y describiendo, no tiene, en términos generales, tanta eficacia, ni da tan directamente la impresión de la verdad espiritual.

En la novela, no obstante, es preferible la combinación del diálogo y la narración. Quiñones utiliza esa combinación con bastante acierto en sus novelas. A veces comienza un capítulo con diálogo. Veamos parte del diálogo entre Astarthé y Agradato en La marfonía:

—¿Quién eres y qué quieres?, preguntó Astarthé a Agradato con acento ya más sossegado—¿no sabes, desgraciado, que con la muerte y el tormento se castiga al que profana estos lugares?

—Mi ayo, contestó el joven con tristeza, tenía grande interés en que mis compañeros y yo lo creyéramos así. ¿Pero qué me importa a mí la vida si he de pasarla donde tú no quieres estar conmigo...? Si piensas condenarme de nuevo a tal suplicio, sírvete del puñal no te detengas, hiere...

—¿Me preguntas quién soy!, ¿lo sé yo acaso? Mil y mil veces, comprimiendo mis sienes, he querido descubrir el

misterio de mi existencia, creyendo oír una voz interior que me llamaba para decirme lo; pero he escuchado en vano.

(La macrofonia, p. 45-46)

En la conversación de los dos jóvenes, Agradato, quien a los diez y ocho años de edad jamás había visto una mujer, confunde a la princesa Astarthé con la Luna:

— Por últimos ¡te lo he preguntado a ti misma mil y mil veces en mi ardiente anhelo, y tú ingrata, si dignabas descender de la altura, era bajo forma incorpórea y fugitiva que te permitiera escapar fácilmente a mis ansias!

— Oye Agradato, le dijo de nuevo: yo no soy el hermoso astro de la noche que tanto te ha hecho delirar y por quien has desafiado el peligro de las aguas y el de lo desconocido. Yo no soy más que una mujer. Pero si no tan bella como tu fantástica amante, puedo al menos servirte con más eficacia y hacer que cese tu destierro junto con el de tus hermanos.

— ¿Y qué es la mujer?, preguntó el joven.— Yo no la he conocido antes de haberte visto a ti. ¿Existen otras? ¿Son todas bellas como tú?

— ¡Pobre niño!, exclamó la joven: ¡cómo te han martirizado! Privarte en el destierro de las caricias de tu madre y del dulce compañerismo de la mujer! ¡Dime...no has observado que las aves en sus azullos son siempre dos las que se buscan, y, al confundirse sus naturalezas obedecen a una ley dulce a la par que imperiosa que llamamos amor?

— ¡Sí, sí! exclamó el joven, con entusiasmo, y ellas fueron las primeras que despertaron en mí la idea de esta prisión.

(La macrofonia, p. 47-48)

Indudablemente, el diálogo es vivo e interesante en la macrofonia. En todas las novelas de Quiñones predomina el diálogo entre dos personajes. En ciertas ocasiones presenta varios personajes en el mismo.

4. La carta:

Otra forma narrativa característica de la literatura novelesca en el romanticismo fue la carta. Quiñones la utiliza en sus novelas, especialmente en Nadir-Shah. Aunque en sus novelas aparecen algunas cartas de amor, abundan más las de otra índole, como las de carácter oficial, sobre asuntos de guerra. Por lo regular, son cartas breves, pero consiguen

el interés del lector porque contribuyen a imprimir variedad al relato.

B. Los personajes:

1. Clases de Personajes:

A pesar de que la mayoría de los personajes en las novelas de Quiñones son históricos, éste hace una caracterización de cada uno de ellos. Ya señalamos en el capítulo anterior que Cambises era un rey cruel, sadista e incestuoso, según la historia. Quiñones, sin embargo, lo presenta como un hombre capaz de caer en el sentimentalismo, y sobre todo, débil de carácter. Si en la historia Cambises ordenó matar a su hijo fríamente, en la novela llora el destierro de su recién nacido hijo, acto que se efectúa por mandato de sus ministros, los magos, y que es resultado de un sueño. Víctima del augurio, Cambises destierra a su hijo. En la caracterización que hace Quiñones de Cambises, domina a éste la ternura del afecto paterno; duda de sí mismo y de la rectitud de aquel acto, tan contrario a los fueros de la naturaleza humana.

Nuestro autor hace resaltar las cualidades físicas y morales de los personajes, por medio de ligeros retratos. Veamos el que traza del personaje Histaspes:

Denotaba éste avanzada edad únicamente por la extremada blancura de su larga barba y escasa cabellera, revelando por todo lo demás completa virilidad y ardor juvenil en sus propósitos. Interesante aún de rostro; de mirada franca, inteligente; con formas de fuerza heroíca y no obstante de suma elegancia por la facilidad de sus maneras, festivo, simpático y complaciente, debió impresionar, naturalmente a sus jóvenes protegidos desde que se uniera a ellos...

(La macrofona, p. 101-102)

En Kalila, nos presenta el autor un personaje vil, alevoso y cobarde. Hasan es un gracioso por vía negativa. Resulta jocoso por sus ridículas reacciones ante los problemas que se le presentan. Por ejemplo, cuando lo sorprenden atisbando a través del orificio de una cerradura, se desmaya como una mujer ante la presencia de Nadir. Hasan cree que tanto

Nadir como Thamar tienen pacto con el Demonio. Quifones nos describe a Hasan como sigue:

Aparece uno de esos entes que unidos al carro del estercolero deshonrarían todavía a la humanidad con su existencia. Pues bien: si en medio de su habilidad revela ciertas disposiciones para el fraude, el engaño, el espionaje o el vil oficio de encubridor, honras y empleos no le faltan.

Tal era Hasan, principal causante de tales desgracias de nuestro héroe.

Aunque no hay mal parecido, torpe de lengua y antipático, sabía así insinuarle como nadie en el favor de los poderosos, por cuanto poco le aventajaran en los bajos oficios de adulator, de chisoso, de calumniador y complaciente en los libidinosos antojos de aquellos que pudieran protegerle.

(Kalila, p. 109)

Hasan representa en la obra al cobrador de impuestos, odioso por su mala fe y su cinismo. El personaje en sí es más bien un tipo. Hay cierta intención política y social reflejada en este personaje, pues representa el tipo de empleado que se presta para el fraude; y sobre todo, es torpe y complaciente con los superiores. El autor utiliza varios epítetos para describirlo que lo comprueban. Lo llama el caballo negro, cabeza de dragón y en cierta ocasión lo compara con un asno. El título del capítulo El cráneo de un asno, se debe a que Hasan es golpeado en el cráneo. El autor pone en boca de un frenólogo lo siguiente:

--Compañeros, les dije tanteando el cráneo del herido: la masa cerebral es tan basta en este hombre, que no haya temor de que pueda resultar lo que decís: un asno enloquece raras veces.

(Kalila, p. 120)

Con la excepción de este personaje, los demás tienen características propias que los distinguen de los personajes históricos que representan.

Las novelas del autor puertorriqueño tienen pocos personajes. En ellas junta personajes persas, afganos, judíos y un inglés. Este interés por personajes exóticos es característico del romanticismo.

El personaje inglés, John O'Neill, es el introductor de la masquerade en Persia. Los judíos Thamar e Issahar representan la astucia en el comercio y la banca. Los personajes afganos son los invasores. Todos los demás son personajes persas.

2. Técnica de caracterización:

Como hemos podido notar, Quiñones utiliza la técnica directa de caracterización. El mismo nos informa sobre el modo de ser de los personajes. Nos da una descripción detallada de cada uno de ellos.

Esta caracterización, por lo general, es estática: el autor nos da el carácter del personaje ya hecho desde el principio; no varía. Solamente nos topamos con un caso donde la caracterización es dinámica: el del personaje Agradato. La personalidad de éste se transforma, de acuerdo con los sucesos, a lo largo de la novela. Al principio desafía el peligro, y es arriesgado; luego detesta la guerra. Cuando sabe que su amante es su propia hermana, decide convertirse en odfélico y retirarse a la isla donde había estado desterrado. Renuncia al trono; lo concede a Darío, uno de sus compañeros.

En los demás casos, repetimos, la caracterización es directa y estática.

C. La acción:

Quiñones logra el interés del lector en el desarrollo de la acción.

En Kalila, el personaje Kalila trama el secuestro de Hasan, y para ello ordena a su esclavo Saudji buscar tres personas del hampa para que lo efectúen. Aunque ella sólo quería que se apresara a Hasan, surge un inconveniente, y los tres individuos tienen que golpearlo. Todo se debió a que el teólogo y filósofo, Madjid, obstaculizó el secuestro.

La trama de la novela Nadir-Shah es complicada: está llena de embrollos y misterios. En Fátima, segunda parte de la obra, el autor nos pre-

senta, en los primeros capítulos, a Nadir y a Kerya, con los nombres de Abdioulañ y Seid, respectivamente. Ambos usan disfraces. Esto mantiene al lector deseoso de conocer la identidad de los dos personajes.

Por otro lado, Qifiones nos presenta a la hebrea Thamar como una mujer fea, jorobada y contrahecha. Luego la presenta como una de las mujeres más bellas de la raza semita. Ella ocultaba su belleza para evitar los piropos y así poder permanecer soltera. De esa manera podía ayudar mejor a su padre en sus negocios.

Fátima es la novelita de acción más compleja. El autor presenta capítulos donde abundan la intriga y el misterio, entre otros, La estatua de bronce, donde su oculta la salida secreta del Castillo de Sadedt-abad, y cuya salida es al río Zenderhood; y El cuarto de los disfraces, donde el rey se transforma en sus salidas nocturnas.

En La magofonía, Darío, hijo de Histaspes, es uno de los niños secuestrados y desterrados. Histaspes no lo reconoce en el instante que los libera del destierro. Darío ascendió al trono de Persia cuando Cambises muere en Egipto, según la historia. Odonato, caballero criado por el Archimago, era sobrino de Cambises, problema que se resuelve en el desenlace de la novela. La novela, en fin, está colmada de enredos y misterios, al igual que Nadir-Shah.

D. El ambiente:

1. Escenario oriental:

Como dijimos en el capítulo anterior, las tres novelitas de Qifiones se desarrollan en ambiente persa. Presentan algunas escenas en Grecia y Egipto, pero el marco escénico principal es Persia. La magofonía se desarrolla en el campo y la ciudad. Kalila, primera parte de esta obra, es de ambiente rural, y tiene como marco escénico el norte de Persia. La segunda parte, Fátima, se desarrolla en ambiente urbano, en la ciudad de Ispahan, con algunas escenas en el río Zenderhood.

Respecto de la ubicación cronológica de la acción, en Nadir-Shah, es el siglo XVIII, según los hechos históricos acaecidos en Persia. El autor identifica también directamente el marco temporal de esta novela, (172...) ⁴

En La sagofonía, el marco tempo-espacial es la antigüedad oriental. En este caso es indirecta, ya que el lector tiene que llegar a sus propias conclusiones, basándose en evidencias históricas presentadas en la novela.

2. Modo de tratar el tiempo:

El tiempo, tan ligado al lugar en una novela, es tratado libre y artísticamente en las narraciones novelescas de Quiñones. La acción es, generalmente zigzagueante, desde el punto de vista temporal: retrocede después de haber avanzado. Los sucesos no siguen un desarrollo estrictamente cronológico y causal. Muchas veces se presenta primero el efecto y luego la causa, con el objeto de capturar el interés del lector.

En La sagofonía, por ejemplo, Quiñones nos presenta el encuentro de Agradato y la princesa Astarthé; luego, después de varias escenas, retrocede a narrarnos el nacimiento y desarrollo de la princesa, y la historia de cómo Agradato llegó al otro lado de la orilla del lago, donde se encuentra con ella.

En Kalila nos presenta en el primer capítulo a Nadir asaltando y robando a una caravana de devotos que iba a visitar el sepulcro del santo Ali-ben-Moussa, lo que nos hace creer, de primera intención, que el protagonista es un delincuente. Inmediatamente, el autor describe al protagonista y nos explica, en los capítulos subsiguientes, las causas que indujeron al personaje a cometer aquel acto:

Por ahora, dando por terminado el resumen de los hechos que le redujeron a la vida del bandolerismo, reanudamos el hilo de nuestra historia, suplicando al lector vuelva la memoria a las escenas que describimos en el primer capítulo: es decir, al robo de la caravana, a la entrada de Nadir en Mesched, y al

⁴ Quiñones, Kalila, p. 1

estupor del buen Kaboul en presencia de tanta audacia.

(Kalila, p. 153)

E. Otros aspectos:

1. La naturaleza:

El tema de la naturaleza es un recurso más en las novelas de Quifiones. El autor no lo trata profundamente, ya que el paisaje, por lo general, es una proyección de observación indirecta e imaginativa, dado el carácter exótico de sus narraciones novelescas. El paisaje es más bien marco de la acción en las tres novelitas. A veces, sin embargo, nos ofrece pasajes donde la naturaleza sirve como recurso para caracterizar:

...hermanos míos, pavoroso es el cráter del volcán cuando vomita en sus ansias la lava y el fuego que arde en sus entrañas; horrible el diente de la fiera cuando se la irrita; terrorífica su histérica si ha probado la sangre; pero nada iguala al terror que infunde el mismo hombre, cuando obedeciendo sólo al huracán de las pasiones se entrega ciego a la matanza y al exterminio de su propia raza.

(La macofonía, p. 159)

Pero el paisaje es mayormente escenario de la acción, donde Quifiones se coloca a distancia del panorama que contemplan sus ojos:

Entretanto llegaba Kalila y su padre, entrando en las montañas que separaban el distrito de Mesched del rico valle de Nichapour, a la deliciosa quinta que había levantado éste sobre una de sus más pintorescas alturas, con vasta y hermosa perspectiva al valle y verde muralla de bosques por la otra parte, que suavizaran con su frescura lo áspero del fondo coronado de rocas, de precipicios y barrancos.

(Kalila, p. 50)

En la naturaleza se confunden la fauna, la flora y el firmamento. Así lo demuestra el autor al hablar de la soledad de Agradato:

...inocente y candoroso contemplaría en ella uno y otro día la hermosura incomparable de la naturaleza, ya en la planta de lujosas galas y embriagador perfume, ya en el vistoso plumaje y canto melodioso del tímido habitante de los aires, ya en la forma esbelta y agraciada de la gacela, en la cual apagaría, sin duda, su ardor guerrero, convertido en cazador. Pero si por el contrario resultaba soñador, arrobada su alma al mirar

hacia arriba al estrellado firmamento, elevaría hino natural y entusiasta a los benéficos rayos del ardoroso astro del día y a los más dulces reflejos de la hermosa diosa de la noche.

(La macrofonía, p. 3)

Las aves predominan en la naturaleza de las novelas de Quiñones, muy especialmente, las acuáticas:

El pelicano, el ánade, numerosas bandadas de aves acuáticas revoloteaban alegres en derredor de sus misteriosas playas, o sumergíanse de pronto en sus aguas para buscar su cotidiano alimento. Otras más tiernas aún, tenían seguramente en la isla sus nidos de amor; que así lo probaba su precipitado vuelo hacia allá a la caída de la tarde.

(La macrofonía, p. 43)

En el exterior, las aves prisioneras en las doradas jaulas que contenían el parque y el jardín, y las que en dichosa libertad revoloteaban alegres de rama en rama, de arbusto en arbusto, confundían sus gorgeos, sus reclamos y sus quejas en dulce concierto, grato a todas horas...

(Kalila, p. 180)

Afirma José M. Colón⁵ que Francisco Mariano Quiñones no tiene interés en el tema de la naturaleza y sólo menciona los objetos sin adoptar una actitud contemplativa ante los mismos. Para demostrar lo que afirma nos presenta un pasaje de la novelita Kalila. Aunque Quiñones no trata con profundidad el tema de la naturaleza, no podemos sostener que no tenga interés en el mismo. A través de sus novelas, especialmente en La macrofonía, se da el conjunto de flora, fauna y firmamento. Veamos un fragmento, tomado de esta novela.

Si la rosa ostentaba ya en vano las bellezas de sus colores y su grato perfume, ni entonaba la conmovida ave sus tiernos y alegres trinos, sin que dejara de apereibirse el adolescente de esas primeras armonías de la naturaleza viviente. Creciendo en facultades y actividad el pensamiento, presentíase asimismo el infinito con la majestuosa aparición del sol en su brillante y benéfica carrera; y cuando se escondía en el Ocaso, se anhelaba la mística armonía de la luna, cuyos

⁵ José M. Colón, La naturaleza en Manuel Zeno Gardía y Enrique A. Lamerre, p. 41-42

suaves reflejos iban a admirarse a través del espeso follaje del bosque, o por entre las ramas de voluptuosa palma, y aún más si plateaban el terso cristal de las aguas del lago que limitaba el espacio concebido a sus inocentes correrías.

(La macrofonía, p. 9-10)

En Madir-Shah este tema aparece con menos frecuencia; no obstante, se advierten en ella varios pasajes que tienen que ver con la naturaleza. En Kalila, Quifiones nos presenta el paisaje campestre. En Fátima, por el contrario, el ambiente bullicioso de la ciudad. En esta última obra, Quifiones presenta escenas del río Zenderhood.

En La macrofonía, hay un capítulo titulado El edén. El edén es una isla situada en un lago, al que a su vez circunda el desierto de Carmania, y que sirve de lugar para el destierro de los trece jóvenes. Estos niños son llevados a dicha isla, y puestos casi en estado natural. Les acompañan un médico, un intendente, un maestro de gimnasia y natación, sastres, zapateros, peluqueros y veinte eunucos como lacayos y cocineros, todos sordomudos, con excepción del primero, que sería el ayo del príncipe Agradato.

En tal situación los niños empiezan a interrogar a la naturaleza, dialogan con ella. Los preocupan las nubes, la lluvia, el Sol, la Luna, las tempestades, el lago y otros fenómenos naturales. El autor describe la lucha de estos trece niños con la naturaleza:

...Agiles y vigorosos, entregábanse, con ardor siempre creciente a los placeres de la caza, de la natación, de la lucha y la carrera, a pie o a caballo, sin medir el peligro, porque sus almas no conocían el temor.

(La macrofonía, p. 8)

Que la tierra tenía límites más extensos que los de la isla, se lo decía de continuo su vista, cuando en días claros y serenos alcanzaba a descubrir la otra orilla del lago; y morada allí no debía ser tan terrífica como la suponía. Lo había manifestado ya a sus compañeros en sus infantiles discusiones, cuando seguían el alzado vuelo de la dulce paloma, junto con el de otras aves de paso, que por hacia ella, los abandonaban con frecuencia.

(La macrofonía, p. 13)

Cuando abandonan la isla luchan contra la tormenta y contra el Agradato, quien al ver la borrasca quiere posponer la huida:

Los nuevos argonautas estaban ya en la playa junto a la balsa, e iban a desamarrarla alborozados, sin haberse detenido siquiera a examinar el cielo. Pero en ese instante, pasa por casualidad una bandada de aves acuáticas por encima de sus cabezas, llamando la atención de uno de los amigos de Agradato, el cual les señala a sus compañeros, diciéndoles que eran presagios de borrasca. Una nube, más sombría que la que entristeciera el firmamento, cubría por breves instantes el interesante rostro del enamorado joven; pero serenándose enseguida, —¡"amigos!, les dijo—no es posible por hoy la travesía del lago: desamarrad vuestras barquillas: dejadme ir solo a dar cuenta a la mujer que nos espera.

No concluyó: precipitándose todos a la balsa movidos por un solo pensamiento, la empujaron al agua dejando a Agradato solo y aturdido en tierra.

"Te condenamos, le decía el mismo que diera el aviso, a que nos sigas a nado, por haber dudado de nuestra fe, de nuestro afecto y nuestro valor. Al agua pues, y venga tu ropa, que es cuanto podemos hacer por ti.

¿Qué podía el huracán contra tan intrépidos marinos? Hubo, es cierto, lluvia, a torrentes, viento, truenos, rayos y relámpagos. La balsa crugía y amenazaba desatarse por instantes, y sumergirse en las embravecidas aguas del lago, pero la cadena mística del amor dominaba a la materia inerte y ellos siguieron firmes y creyentes, temerosos únicamente de retardo en su llegada a la otra orilla.

(La sagofonía, p. 58-59)

Indudablemente, el tema de la naturaleza le interesó a Francisco Mariano Quiñones, aunque, claro está, por ser históricas y exóticas sus novelas, el paisaje en ellas ha de ser de carácter evocador e imaginario.

2. El elemento épico:

La épica, que se caracteriza por la exaltación del valor, la nobleza y la habilidad del héroe, ha contribuido con determinados elementos a la creación de la novela como género literario. En la épica un solo hombre es capaz de vencer a centenares de enemigos, de incrustar una espada en una piedra, hender a un hombre a lo largo de la espina dorsal de un sablazo; en fin, de realizar una serie de actos casi imposibles. Este

elemento maravilloso ha trascendido a cierto tipo de novela, especialmente a la romántica, la cual se caracteriza por la presencia de héroes superiores, únicos, diferentes a los seres corrientes.

Francisco Mariano Quiñones, aunque no gusta mucho de la exageración, utiliza el elemento épico en sus novelas. En La safofonía nos presenta a trece jóvenes que habían estado desterrados en una isla por un período de diez y ocho años. Son llevados a Grecia por Histaspes, y en corto tiempo aprenden el arte de la guerra. Se convierten en terror de las huestes enemigas. Las gentes los conocían como "los trece semidiosos". Histaspes los llama en cierta ocasión, "jóvenes profetas del desierto".

El comienzo de la campaña fue corto, pero glorioso para las armas del Rey. Odonato, Histaspes, Blakir y sus amigos, recordando sólo en el campo de batalla que eran soldados, hicieron prodigios de valor matando a millares, a los afamados defensores de Panático, sucesor de Anasis. La forma de sus extraordinarias proezas hubiera sido con justicia celebrada por todos los ámbitos del imperio, a no haber obscurecido pronto su brillo, el relato con propensión a lo maravilloso, sobre las hazañas de un escuadrón juvenil, mandado por un guerrero de sus mismos años y de sorprendente herocura.

La batalla que decidiera la toma de Menfis, decía por todas partes, siguiendo la versión del campamento, "la debe el Rey a la división que mandaba el mudo Blakir, porque bajo sus órdenes peleaban trece semidiosos."

(La safofonía, p. 179-180)

En Nadir-Sah, especialmente en la primera parte, Kalila, el autor nos presenta una serie de incidentes que podemos considerar de carácter épico. El primer combate de Nadir es precisamente un episodio que ilustra la tendencia a la exaltación un poco exagerada. Se enfrenta a uno de los mejores oficiales del rey en combate desigual, ya que carecía de la debida preparación en el arte de la esgrima, mientras su oponente era fuerte hábil y estaba bien entrenado. Sin embargo, lo vence:

Siendo profano en el arte de la esgrima, serenos breves en su descripción como lo fue en sus fúnebres resultados.

La reputación del militar era merecida: su brazo ágil y vigoroso, su espada de extraordinarias dimensiones y del mejor

temple, más esto, no obstante, hundióse por tres veces en su pecho la daga de Nadir, a los primeros lanzes, y cayendo, expiró en el acto.

(Kalila, p. 36)

Nadir recibe mensajes de sus enemigos, quienes le ofrecen riquezas y honores si se pasa a su lado, pues aunque considerado como bandidero por el rey y el Mifti, peleaba a su favor, en contra de los rusos, turcos y afganos. El enemigo le temía más a Nadir que al ejército organizado del Rey:

Operando Nadir independientemente del ejército, hallábase con sus voluntarios en todas partes, en el llano, en la montaña, en las fronteras, con frecuencia en el propio territorio enemigo, sin que por eso le fuera posible a los afganos atraerle a un combate desigual en que pudieran aniquilarlo.

—Traedme su cabeza, había dicho Mir a su joven pariente Aschraf, el más fogoso de sus generales. Guíadme a menos de Kaboul y de su ejército. En la osadía y asombrosa habilidad de ese joven guerrillero veo yo el único hombre capaz de trastornar nuestros proyectos. Sacrificadlo todo a la idea de aniquilarlo; buscadle con fuerza centuplicadas, puesto que nada resiste a la impetuosidad de sus ataques.

(Kalila, p. 104)

Otros héroes casi infalibles en el arte de la guerra son Keryn y Selim, en la novela Nadir-Shah, y Agradato, Darfo, Odonato e Histaspes en la magofonía. El autor da cierta valía cidiaria a estos héroes, lo cual consideramos como elemento épico en sus novelas.

F. Resumen:

En resumen, la técnica novelística utilizada por nuestro autor no ofrece novedad alguna. Utiliza las formas comunicativas y los recursos técnicos usuales en la novela de su época y hace buen uso de éstos.

Quiñones nos deja ver en todo momento su actitud respecto de la materia y el tema que trate, mediante el tono que adopta a lo largo de su relato. El tono en sus novelas es a veces grave; pero, casi siempre se torna irónico y sarcástico cuando presenta la sátira social, implícita en el tema central de sus obras.

Como hemos notado, el autor basa La magofonía en la cuestión político-religiosa, de la magofonía o muerte de magos. Este hecho representa en la historia persa el fanatismo religioso y el mal gobierno de los magos y el rey. En Nadir-Shah, Quiñones utiliza otro período de vacilación en el trono de Persia: la Persia gobernada por un rey inepto que no sabe defenderse frente al enemigo, por seguir los consejos de un fanático religioso, el Mufti.

A nuestro juicio, Francisco Mariano Quiñones toma ambos períodos caóticos de la historia de Persia para satirizar el gobierno conservador de Puerto Rico. Es decir, que el tema central en ambas novelas es la situación político-social de Puerto Rico en el siglo XIX, implícitamente expuesto en el asunto de las obras y revelado por el tono que predomina en ellas.

Capítulo VI

Ensayos y otros escritos

A. Ensayos:

1. De crítica literaria:

De Francisco Mariano Quiñones conocemos solamente un ensayo de crítica literaria, Emilia Pardo Bazán, celebrada en ligerísimo estudio de su gran arte literario. En él no solo hace un análisis de la obra de doña Emilia Pardo Bazán, sino que, entre otras cosas, nos da su opinión en relación con la escuela realista. Quiñones reaccionó contra dicha escuela. Prefería las obras románticas de Schiller y Scott a las obras realistas de Pérez Galdós, Palacio Valdés, Valera, Pereda y otros. Escribió sus novelas románticas precisamente cuando el movimiento realista estaba en su áureo momento en Europa, lo que nos demuestra, que al igual que la mayoría de los escritores hispanoamericanos, sentía predilección por el romanticismo, que ya había pasado de moda en Europa, pero que existía en América.

Podemos comprobar su predilección por el romanticismo en el siguiente párrafo de su ensayo sobre la Pardo Bazán:

...Sigo profesando culto idolátrico al idealismo vaporoso de Schiller, que tanto me agradó desde la infancia; y que prefiero todavía, a todas las novelas del mundo, las del bardo escocés, que encuentre tan llenas de verdad en la pintura de sus tipos, tan ingeniosas en sus ficciones, por más que de la historia salgan y en ella de nuevo entren para enriquecerla, y tan vivas en sus diálogos, y el dibujo de sus escenas y sus paisajes, como las mejores del realismo de estos tiempos. ¹

¹ Quiñones, ob. cit. p. 17

No obstante su disgusto por el realismo y el naturalismo, Quiñones fue un fiel admirador del arte literario de Emilia Pardo Bazán, realista, y en cierto grado, naturalista. Conviene que veamos un retrato de la Condesa, en el cual Quiñones nos describe a la autora y elogia sus capacidades intelectuales:

Hermosa es la frente, reveladora de inteligencia y de nobles pensamientos, y bien quisieramos que en toda memoria se grabara cuanto produce su pluma castiza y artística; sus ojos, seguros de alcanzar y de atraer, miran hondo hacia el infinito, hacia el mundo invisible de las ideas hermosas y estéticas, y éstas vienen sumisas, y se colocan gallardas donde ella les manda; en derredor de su boca, y en el hoyuelo de su barba, juegan las gracias con hechicera sonrisa, y yo no sé, que, fuera de la autora de Corina, la haya igualado nadie en producir acordes, con la acerada pluma, la sinceridad y la elegancia, ni con tan grato calor en la frase, ni tan vivos colores, ni con tal primor de modas para expresar lo que ha de salir de la imaginación y el pensamiento; cifre su cuello abrigo aristocrático de pieles, y hácese uno de la ilusión de que, a través de la frase picaresca, se siente latir ardoroso el órgano de la sensibilidad a impulsos de ideas nobles y generosas; airosa, por último, rige el conjunto la cabeza de la musa, con su pelo corto peinado con gracia, llevando por único adorno una flecha, y cualquiera diría que ésta va a rozar cerebro tan hermoso para estimularla a que produzca. ²

Y añade Quiñones, con la modestia que lo caracterizaba:

Mucho más pudiera decirse en su elogio, pero para eso falta aquí pluma competente, versada, sobre todo, en trabajos de crítica literaria. ³

Quando don Marcelino Menéndez y Pelayo dice, en el prólogo que antepone al Francisco de Asís, de la Condesa Bazán, que lo hubiera preferido a ver a la egregia autora seguir otros rumbos por inclinación de su gusto a la estética y las tendencias del realismo, Francisco Mariano disiente. A Quiñones le extraña el elogio bien merecido y elocuente que hace Menéndez y Pelayo, por la censura que hace de las demás obras de doña Emilia Pardo Bazán.

² Ibid, p. 32

³ Ibid, p. 32

Tal discrepancia en la crítica que hace Menéndez y Pelayo le recuerda a Quiñones una situación análoga entre Goethe y Schiller:

¿Está en lo justo en ella el Sr. Menéndez y Pelayo? Yo no sabría decirlo: pero traté de aclarar la duda por medio de un recuerdo, que puede servir de comparación y de estímulo para arriesgarme en un ligerísimo juicio de los rumbos que en literatura sigue la señora Pardo.

En la fina y galante crítica del estético idealista encuentro un fuerte parecido, bien por razones desemejantes, al disgusto que produjo en Goethe el primer drama de Schiller.

El gran vate no negaba su irresistible atractivo; pero censuraba en él su oposición a la purificación del gusto, por demasiado incentivo que daba al crimen y al vicio. Tampoco el Sr. Menéndez niega la gracia seductora de las novelas de la señora Pardo, ni puede negarlo, y sólo pretende que han de ser perjudiciales a las letras, y en rigor de mal gusto, como todo lo que ha producido el realismo. ⁴

Para Quiñones, todo lo que había producido el realismo para la época en que escribió el ensayo, 1889, era de mal gusto. Sin embargo, a juzgar por la crítica que hace de cada una de las obras de doña Emilia Pardo Bazán estaba consciente del gran valor de éstas.

De La cuestión palpitante dice que es algo más que un estudio filosófico de una escuela; es una novela, es una novela histórica verdadera, trascendental; es una verdadera comedia humana. Y afirma que ni Pérez Galdós, ni Valera podrían mejorarla. ⁵

Respecto de El cisne de Vilamorta, opina que es una novelita que tiene tanto de romántica como de realista. La considera como una de las novelas más bonitas de su época.

Cuando comenta Los pazos de Ulloa, compara a la Condesa con Madame de Staël, y elogia su dominio de la lengua castellana:

Tenía yo antes por inimitables del arte y el estilo que empleó Madame de Staël en describir los contratiempos que se

⁴ Ibid, p. 17

⁵ Ibid, p. 21

opusieron en Francia a la publicación de su libro La Alemania, y las ridiculeces de Savary, ministro servil de Napoleón el Grande; empero, los apuntes autobiográficos que se hallan en Los pazos a manera de prólogo, nada tienen que envidiarles. Me diré: creo que estos han de hacer desesperar a cuantos contiendan por el favor del pueblo culto que lee y se fija en la gracia, en la fluidez y la variedad de voces y de giros que pueden emplearse, con lucimiento de la rica y sonora lengua castellana, en amenas narraciones...⁶

Quiñones refuta el hecho de que doña Emilia Pardo Bazán crea que lo que pinta su escuela predilecta sea la verdad neta de la vida. No esté de acuerdo con la presencia de las llagas sociales en la literatura ni con las realidades de mal gusto. Refuta, además, la opinión de la Condesa sobre las novelas de Víctor Hugo, Walter Scott y Lamartine, las cuales ella consideraba en aquellos momentos destartaladas, soporíferas e inaguantables.

Quiñones razona así:

Que no están ya de moda esas novelas ha debido decir la autora: como no lo estarán probablemente dentro de tres o cuatro lustros las de Pérez Galdós y Pereda, por mucho que valgan.⁷

Aunque el autor acepta sin objeciones la parte histórica de San Francisco de Asís de la Pardo Bazán, la considera demasiado celosa de los fueros que había conquistado la Iglesia en el transcurso de varios papados. Señala que algunos papas no fueron figuras ejemplares. Quiñones cree que la imparcialidad es imprescindible. En cuanto a ello comenta:

Tratándose de los papas, no puede decirse de todos que fueron prudentes y discretos, como el que había ungido al poderoso Rey de los francos.

Grande y majestuosa es, a no dudarlo, en la serie, la rígida figura de Hildebrando y mesquina en demasía la de su competidor, el franco-germano Enrique IV.

¿Qué originó lucha tan encarnizada y tan formidable entre estos dos hombres?

⁶ Ibid. p. 31

⁷ Ibid. p. 20

Es que era ya el tiempo de que se supiera a quién debía pertenecer el imperio del mundo, si al Rey o al Papa...⁸

No obstante estas discrepancias de Quiñones con Da. Emilia Pardo Bazán, la cree insuperable en su tiempo. Para él, la Condesa era una verdadera creadora en su estilo. Comenta que no necesitaba escribir versos para ser tenida como poetisa.⁹

Quiñones no gustaba mucho del verso; no escribió poesía. Es un caso curioso, pues en Hispanoamérica, en el siglo XIX, generalmente todo hombre de letras fue poeta. Prefería la prosa. Así lo demuestra al comentar que sólo conocía las novelas y las obras de historia y filosofía de la Pardo Bazán.

...sólo me ha sido dado saborear su estilo en obras de historia, de crítica filosófica y en las novelas. Mejor fue así. El verso no llega armonioso a mi oído sino en recitaciones hermosas, parecidas a las que han deleitado a los favorecedores de nuestro círculo, cuando han querido lucir en él sus dotes las bellas que teníamos por maestras en el desempeño de arte tan delicado y de tan difícil interpretación. Leídos mentalmente; negándoseme el dulce y melancólico timbre de la mujer, me han sometido siempre, aun los mejores, a estéril estudio de sus bellezas. Esto prueba que carezco de verdadera educación estética, que debo ceñirme a seguir siendo partidario de la prosa.¹⁰

2. De crítica de arte:

En el ensayo Influencia de las bellas artes en el carácter de los pueblos, Quiñones nos deja ver su opinión de las artes liberales. Ve cuán ligadas han estado las bellas artes y la religión a través de la historia. Para él, ningún pueblo incrédulo ha mostrado estar dotado del sentimiento de lo bello, de lo bueno y verdadero.¹¹ Se apoya en la historia para mostrarnos lo que afirma. Señala que a todo extravío en la creencia religiosa,

⁸ Ibid, p. 12

⁹ Ibid, p. 7

¹⁰ Ibid, p. 5

¹¹ Quiñones, ob. cit., p. 83

ha seguido siempre una marcada decadencia, tanto en lo moral del hombre como en el estro para las bellas artes.

De manera que la religión ha sido el punto de partida para crear el arte, pero también influye en el carácter de los pueblos. Por ejemplo, afirma Quiñones que el lascivo culto que rindieron los griegos a los dioses de la Frigia, afectó el carácter de aquéllos. Así también, Asiria y Fenicia sufrieron por el excesivo culto a Moloch, Astartá, Baco y el asno.

Por otro lado, comenta que el Cristianismo se dedicó a perfeccionar la naturaleza del bárbaro y lo consiguió. Se creó el templo gótico para ofrecer la palabra bíblica en sublimes armonías al Altísimo. Es decir, que la religión cristiana, según él, no sólo perfeccionó al bárbaro, sino que lo llevó a crear templos. La opinión de Quiñones respecto del divino pensamiento y lo estético, la podemos ver en el siguiente párrafo, extraído del ensayo citado:

Tal interpretación del divino pensamiento, tocante a la belleza podrá parecer demasiado mística a ciertas inteligencias. Pero yo siento y afirmo, en mi dignidad de hombre, de semejante en esto al bruto que no da muestras de comprenderlo, y rumia estulto la flor y ¹² la yerba del prado, que es la más racional que puede darse.

Nuestro autor no niega que las artes hayan tenido su origen en las distintas creencias religiosas de los pueblos del Oriente, pero hace hincapié en el Cristianismo como la que ha afectado más favorablemente el carácter del hombre. Su tesis es que la religión, de una manera u otra, ha moldeado en gran parte el carácter del hombre y ha fomentado sus manifestaciones artísticas.

El panteísmo hindú, según Quiñones, ayudó a la creación de grandes monumentos. El hindú salió de la gruta silvestre a la cabaña, que gradualmente se fue mejorando hasta convertirse en suntuosos palacios de los reyes.

¹² Ibid, p. 70

Tanto la India como Nínive, Egipto, Fenicia y Babilonia han dejado ruinas y monumentos que los arqueólogos y críticos han interpretado como huellas de la trayectoria ascendente de las artes a través de la historia.

Estos pueblos luego siguieron las doctrinas de Mahoma, quien ofrecía al creyente goces y deleites en edenes poblados de hermosas huríes de ojos negros.

Por otro lado, señala que en Occidente, el Cristianismo ha atacado siempre los goces y deleites de este mundo, y que libró a la mujer de las torpezas del serrallo, colocándola más alto en el dulce y libre hogar.

Confirma que las naciones europeas salieron de la Edad Media capaces de crear ciencia y arte gracias al Cristianismo. ¹³

De Italia nos dice:

Italia, la nación artística por excelencia, la primera en renacer al abrazarse a las preciosas reliquias de la olvidada Grecia, tiene una gloria que nadie puede arrebatárle.

La cultura moderna europea es principalmente obra suya, se debe al Dante, al Tasso, a Ariosto, a Miguel Angel, a Rafael, en fin, al inmenso número de sus genios tanto como a sus papas. ¹⁴

En cuanto a Francia, comenta Quiñones:

Francia, que en la historia de las artes no raya tan alto como Italia, y cuya literatura palidece hoy quizás si se compara a la de Alemania, se complace sin embargo, en llamarse émula de la sublime patria de Homero, de Hesíodo, de Platón, de Fidias y de Apeles. Mas para fundar tamaña presunción, tiene a no dudarlo el gran siglo de Luis XIV, semejante en muchos puntos al de Pericles. ¹⁵

Con respecto a España nos dice:

España, espléndida en poesía como en pintura; hoy la primera quizás en el arte de la elocuencia, ha producido los tipos

¹³ Ibid, p. 85

¹⁴ Ibid, p. 86

¹⁵ Ibid, p. 86

más scabados del soldado de fuerza moral inquebrantable y del fanático. ¿Mas por qué lo último? Yo contestaría simplemente a tal pregunta diciendo, que Felipe II quiso crear esa fuerza en apoyo de sus planes políticos en la mística y sombría bóveda del Escorial. 16

Quiñones prosigue sus comentarios concernientes a los países que surgieron en Europa a fines de la Edad Media, y aun de otros que surgen más tarde, como es el caso de Alemania:

Alemania. Pretenden algunos, que el fuerte de esta nación es la teoría y la filosofía nebulosa. Convenido. Pero, ¿y su rica y hermosa literatura?, ¿y sus grandes críticos?, ¿y sus inmortales preceptistas precisamente para la estética?, ¿y el incomparable genio de sus famosos maestros en el divino arte de la composición? ¿No va siendo universal su influencia en la tranquila vida del hogar y en el escenario público? 17

Como dijimos en el segundo capítulo de esta memoria, Quiñones simpatizaba profundamente con la cultura alemana. Lo antes citado es una prueba más de ese afecto.

En relación con Inglaterra y Estados Unidos comenta:

Inglaterra. Un autor inglés...enaltece las glorias de su patria, diciendo: "Nuestro carácter es esencialmente positivista".

Del mismo modo pudiera hablar el orgulloso americano del Norte, y como se ve que esos países prosperan prodigiosamente a favor de sus constantes adelantos en artes mecánicas, tienden a prevalecer en todo el orbe las doctrinas positivistas, aunándose latinos y germanos para que solo aparezcan a la sombra del hermoso cuadro de la civilización actual, la religión, la filosofía y el sentimiento estético. 18

Hemos podido notar que Quiñones tenía cierta actitud despectiva respecto a Francia, Inglaterra y Estados Unidos, ya que él no simpatizaba con el positivismo y estos países fomentaban dicha ideología. En el caso de Francia, en particular, en cierta ocasión Quiñones tuvo una agria discusión

16 Ibid, p. 86

17 Ibid, p. 87

18 Ibid, p. 87

con su hermano, José Marcial,¹⁹ quien, como dijimos en el segundo capítulo, estudió en ese país. Dicha discusión surgió en el Círculo de Recreo de San Germán. Francisco Mariano afirmaba que Alemania era muy superior a Francia en todos los aspectos relativos a las bellas artes, mientras su hermano afirmaba lo contrario. Francisco Mariano no negaba que Francia tuviera sus méritos; lo que le reprochaba era su filosofía positivista.

Comenta:

Presiento asimismo, que las cuatro frases banales, que he dedicado a la patria de Víctor Hugo, harán creer de nuevo que niego su indisputable mérito, su poderosa cooperación en la cultura de los pueblos; o que han de decir que prefiero a la realidad quiméricas ilusiones, aquellos que estimen aún más que yo el vigoroso carácter británico, y no tengan ni corazón, ni alma para tolerar otras teorías que las del positivismo...²⁰

Quiñones termina su ensayo de crítica de arte con una fuerte sátira contra el positivismo, que a su juicio, afectó grandemente al hombre en la creación artística y le restó fe con respecto a la religión. Para el autor, cien tomos de moral positivista, no encierran verdades que penetren tan de lleno en el espíritu, como la simple recomendación del Justo: "Amaos los unos a los otros, puesto que tenéis un padre común en los cielos, justiciero y eterno, lo que equivale a decir: no os engañéis los unos a los otros".²¹

3. De historia:

En capítulos anteriores hemos mencionado la afición de Quiñones por la historia, la cual revela a través de toda su obra. No extraña, por consiguiente, que haya cultivado la historia. Y en efecto, escribió un ensayo de historia: Apuntes para la historia de Puerto Rico. Como dijimos en el

¹⁹ Gustavo Adolfo Ramírez de Arellano, en conversación con él. Don Juan Angel Tió corroboró dicho incidente en una conversación.

²⁰ Quiñones, ob. cit., p. 89

²¹ Ibid, p. 90

tercer capítulo, este trabajo es el más conocido del autor. Fue elogiado por un contemporáneo suyo, don Román Baldorioty de Castro. ²²

Contiene este libro documentos de marcada importancia para los historiadores, tales como: La constitución orgánica del Partido Autonomista y El manifiesto del Partido Autonomista, y otros sucesos que surgieron en 1887, en el año del Compite. De suma importancia son las declaraciones y testimonios de personas que sufrieron el tormento del compite.

El autor antecede el texto de dicho libro con dos cartas que dirigió al director del periódico El clamor, donde le da cuenta de sus impresiones en la visita que hizo a los presos del Morro.

Quiñones asume una actitud estoica, al igual que la mayoría de los autonomistas, con la fe y la esperanza en que todo se arreglara en bien de los oprimidos. En el manifiesto recogido en el ensayo se dice:

No importa que aún no podamos penetrar la negrura que nos envuelve: la verdad se impone; la justicia triunfará al fin, y la luz iluminará los hechos desconocidos que presenciábamos.

El Partido Autonomista nada tiene que temer, y su triunfo será tanto más glorioso cuanto de más atropellos se siembre su camino. ²³

El procedimiento que seguía la Guardia Civil, durante la época del Compite, según señala Quiñones, era el de arrestar a ciertas personas, con quienes algunos conservadores no tenían buenas relaciones, obligándolas a reafirmar que figuras prominentes del Partido Autonomista conspiraban en contra de la Madre Patria. Eran torturadas hasta el extremo de que se veían obligados a hacer declaraciones falsas.

Los oficiales de la Guardia Civil llegaban a los hogares de las víctimas y pedían las llaves de los baúles para la práctica del registro, lo cual conseguían a empujones y atropellos, de negárseles lo que exigían.

²² Véase capítulo III

²³ Quiñones, Apuntes para la historia de Puerto Rico, 3ra. Ed., p. 94

Los arrestados eran conducidos a la fuerza y a veces amarrados a los caballos que los debían conducir.

Quiñones recoge numerosas declaraciones de los que fueron víctimas del complot en los sucesos de Adjuntas, Juana Díaz, Ponce, Yauco, Guayani-lla, San Germán y Mayagüez, lugares donde los arrestos fueron más pronun- ciados.

Veamos parte de la carta que envió un complotado—como dice Quiñones— don Domingo Catoni, al Director de La Revista, don Francisco Cepeda:

Allí resplandecían las hojas de los sables y sonaban patadas y bofetadas encima de los infelices, con el objeto de que dijeran la verdad de una horrible calumnia que se quiere levantar a nuestro Partido Autonomista.

Por fin, Sr. Director, me tocó mi turno. Fui ama- rrado por los mulleros, y, después de poner esposas en mis manos, presentado en frente de un jefe, el cual me preguntó si conocía yo esa sociedad de Secos y Mojados, y que dijera la verdad de todo lo más mínimo que sabía.

Le contesté que yo no sabía nada ni pertenecía a nin- guna sociedad; que no me ocupaba nada más que de mi trabajo.

Me apretaron un poco más las ligaduras hasta el extremo de partirme un brazo, cayéndome a golpes con las carabinas sobre el pecho...

.....

—No sé nada de lo que ustedes me preguntan.

Me preguntaron si conocía yo los jefes de esa sociedad. Contesté que no, a lo cual me replicaron:

—Nos tendrá que decir que sí, o le pegaremos un tiro.

—Háganme lo que ustedes quieran, pero no sé nada de lo que me preguntan. Así es que no puedo decir una mentira. ²⁴

El señor Catoni, según revela en su carta, sigue siendo víctima del atropello hasta que decide decir una mentira:

—Señores, voy a decir una mentira; pero si ustedes me acabaran de matar sería mejor, supuesto que quieren que ase- gure una cosa tan incierta y desconocida para mí...

.....
 No podía sostenerme de pie; los molleros querían partirme; el cordel me había entrado en la carne unas cuatro líneas a pesar de tener gabán, camisa y franela...

Viendo que la injusticia era tan grande y que iba a morir, recordé que había otro tribunal supremo, y para salvar mi vida dije:

—Será todo lo que ustedes quieran. 25

La pareja de guardias dejaron de castigar al Sr. Catoni, pero tan pronto le exigieron que acusara al Sr. Ulises Dalmau--a lo que se opuso-- recibió bofetadas, y entonces se sumó a los castigos, el de los palillos entre los dedos, uno de los más dolorosos.

Declaraciones similares a ésta son las de todas las víctimas del com-
 ponte. La mayoría de ellos afirmaba las falsas declaraciones para evitar el castigo. Se dio el caso de don José Defilló, quien optó por suicidarse antes que ser sometido a tales castigos, según apunta Quiñones:

...el incidente más conmovedor del drama mayaguezano debió ser, a no dudarlo, la muerte instantánea que se aplicó con una navaja de afeitar, don José Defilló, artista pundoroso y de gran mérito con que contaba Puerto Rico. 26

En la carta del fenecido Defilló, que recoge Quiñones en sus Apuntes, dice aquél:

Señor, Juez, Monreal--anoche se me ha dicho que me van a dar com-
 ponte, antes de que esto suceda me mato. No pertenezco a ninguna sociedad, lo juró; cuando se va a morir se dice la verdad: caiga mi muerte sobre los que están hundiendo este dichoso país; a mis hijos que sepan ser hombres justos. 27

Francisco Mariano Quiñones, indudablemente, ha legado a la historia de Puerto Rico, una contribución valiosa con sus Apuntes...Cayetano Coll y Toste

25 Ibid., p. 111

26 Ibid., p. 185

27 Ibid., p. 185

la elogió, diciendo que era el mejor trabajo relativo a los sucesos del compoñte. ²⁸ Posiblemente este ensayo sirvió de justificación para que se creara el cargo de Historiador de Puerto Rico, como pensión para Quiñones.

B. Otros escritos:

1. Su ideología política en cortos artículos y ensayos:

En esta parte del capítulo analizaremos la ideología política de Quiñones, no solo como se refleja en sus artículos periodísticos, sino también en sus ensayos políticos e históricos y en su correspondencia con su amigo el doctor Félix Tió y Malaret.

Quiñones publicó artículos en varios periódicos en la segunda mitad del siglo XIX. Solamente hemos conseguido algunos de los que aparecieron en La Democracia, y en El Liberal, de Mayagüez. Los que publicó en El Liberal, afortunadamente fueron recopilados en dos folletos, titulados Conflictos económicos y Artículos.

a. Quiñones antiseparatista:

Aunque Quiñones ataca duramente al gobierno conservador de la Isla, constituido por personas que se jactaban en decir que eran fieles súbditos de España, nos deja ver en todo momento su gran simpatía por la Madre Patria, y en ningún momento favorece la separación radical y sí las reformas. En su correspondencia con el Dr. Tió, nos muestra su gran simpatía por la nación española y la antipatía hacia los norteamericanos, cuando éstos intervienen en el Caribe en 1898. ²⁹

En el siguiente fragmento de su folleto titulado Artículos, podemos ver su posición antiseparatista:

Cierto es que en las leyes que rigen el desarrollo de la humana especie, debe contarse con el hecho de la emancipación

²⁸ Véase cap. III

²⁹ Ver Epistolario histórico del Dr. Félix Tió, p. 71

del hijo de la potestad paterna cuando se hace necesaria y se piensa que se tienen elementos para el gobierno de la nueva casa. Empero, ¿los tiene Puerto Rico, o Cuba y Puerto Rico juntos? 30

Para Quiñones, ninguna de las dos islas estaba preparada en aquel momento para ser país libre. En los Apuntes para la historia... nos dice que no estábamos educados para el "self government" completo. 31

Reitera su posición antiseparatista cuando nos dice en otro de sus artículos del folleto Artículos:

¡No somos separatistas!, contestamos nosotros, sólo que nos presentamos más justos y reconocemos que el mundo marcha, y que los pueblos no se conforman ya con puras fórmulas de gobierno y menos con que se definan en perjuicio de sus libertades y sus intereses.

El autonomismo es, pues, hoy una necesidad en Puerto Rico,...

Todo lo que queremos es hacadero y sin que se rompan los lazos que nos unen a la Madre-patria como pretenden nuestros contrarios. 32

En su ensayo político, Historia de los Partidos Reformista y Conservador de Puerto Rico, reafirma su posición:

Y entiéndase que sólo me refiero a Puerto Rico y a Cuba, donde a nadie que tenga buen sentido se le ocurre pensar seriamente que habríamos de ganar sustentando ideas de separatismo, porque si se me habla de regiones más vastas que tuvieran elementos y vocación para constituirse en naciones libres e independientes, han de ser muchos los que tengan la aspiración por natural y legítima. Por cuanto a nosotros, creo cada día más, a pesar de las decepciones sufridas, que estamos llamados a ser puente para relaciones de parentesco entre la Madre-patria y las comarcas que se segregaron de su imperio, y que esto ha de ser en beneficio de todos; para lo cual sólo pedimos que se nos atienda con equidad y no se permita que se nos maltrate con tanta frecuencia. La separación ni nos conviene, ni la queremos. 33

30 Quiñones, ob. cit., p. 10

31 Quiñones, ob. cit., p. 43, el autor utiliza el término en inglés.

32 Quiñones, ob. cit., p. 48-49

33 Quiñones, ob. cit., p. 19-20

b. Quiñones antirrevolucionario:

Francisco Mariano Quiñones fue un liberal moderado; no creía en el uso de la violencia para lograr sus ideales políticos. Para él la revolución sólo convenía a los conservadores, para desatar mayores persecuciones aun:

...la inmoralidad social y política que aflige y empobrece nuestro pueblo sólo puede tener dos términos: la revolución o la reforma. Pero es inútil que se nos provoque, que se nos quiera precipitar al doloroso recurso que daría al bárbaro aumento de goces maquiavélicos: nuestros ideales no consienten más que la reforma, y hemos de alcanzarla mediante la discusión razonada de nuestros conflictos, si es verdad que hay más allá un pueblo español que no quiere ser refractario a las ideas de justicia y de progreso. ³⁴

No es que lo disuadiera la desigualdad de las fuerzas para una revolución, sino que sinceramente favorecía la reforma social, económica y política por medios pacíficos. Podemos ver sus puntos de vista en lo que comenta sobre el grito de Lares, al cual califica de "algarada", "calaverada". ³⁵ Según él, "la revolución de Lares dio al Partido Conservador lo que le faltaba: fuerza, cohesión, crédito y disciplina; organización perfecta." ³⁶

c. Propaganda autonomista:

Los artículos periodísticos de Quiñones están colmados de propaganda en pro de las reformas y de las ideas autonomistas. Hay en ellos un cúmulo de ataques cuyos blancos son los alcaldes-delegados y el doctor Antonio Alfau y Baralt, dominicano antirreformista, y en cierta ocasión, don Luis Muñoz Rivera. ³⁷ Critica duramente a los alcaldes por sus abusos en el cumplimiento de sus deberes como tales. Hace propaganda a favor de

³⁴ Quiñones, Conflictos económicos, p. 32

³⁵ Quiñones, Apuntes para la historia de Puerto Rico, p. 35

³⁶ Quiñones, Historia de los partidos Reformista y Conservador de Puerto Rico, p. 33

³⁷ Artículo: Otra vez Francisco Mariano Quiñones, En La Democracia, año X, no. 2374, 1899.

En ese artículo, un autor desconocido defiende a Luis Muñoz Rivera de los ataques de Quiñones, quien opina que Muñoz sembraba la discordia entre los liberales.

la concordia entre los liberales. Y comenta en un artículo del folleto

Artículos:

¡Pero qué!, el rencor no puede nunca fundar imperio en el alma del hombre. Para éste, amar es vivir: es sentir que se desliza la existencia nuestra asociada a una fuerza que nos ayuda a vencer en toda contrariedad, y dulcifica toda desgracia. Es el precepto en que se desenvolverá fecunda la doctrina de Cristo, cuando todos la comprendan y la respeten, y se apague esta sed de gloria, de mando y de riquezas que domina a las naciones llamadas cultas.

Sea por tanto la concordia el ideal de nuestro partido político; séalo con toda sinceridad, y acéptelo nuestra juventud de manos de aquellos que cuentan con alguna experiencia, y han conocido ya las fatales consecuencias de nuestras discordias. 38

Con respecto a los ataques a los alcaldes, en una carta que envió al doctor Félix Tió, Quiñones los llama "pícaros". 39

En casi todos sus artículos y en los ensayos y cartas, el autor critica a los alcaldes-delegados, a los cuales se refiere con epítetos despectivos. Veamos ejemplos:

En todos los Municipios de la isla existe un bando de auras tífosas que devora cuanto va a parar a esa entidad... 40

En el folleto Artículos dice que eran, "ineptos, indolentes y viciosos". 41 El país sufría las consecuencias de sus torpezas y fraudes, lo cual afectaba a todos los contribuyentes.

Con relación a los ataques al Sr. Alfau y Baralt, se puede decir lo mismo, pues en todos sus artículos hay duras sátiras en su contra. Precisamente, ese mismo folleto está dedicado a él. En esta obra refuta las ideas de Alfau y Baralt, contrarias a las reformas, y lo ataca en todo momento. Veamos algunos ejemplos:

38 Quiñones, ob. cit., p. 10-11

39 Ver Epistolario histórico del Dr. Félix Tió, p. 129

40 Ibid., p. 133

41 Quiñones, ob. cit., p. 17

Mi distinguido amigo: Ud. ha atacado duramente al Partido Liberal en Puerto Rico, en el pasado y en el presente. No extrañe, pues que yo también le salga al encuentro y trate de demostrar que ha sido injusto a todas luces. ⁴²

En su propósito de defender al Gobierno nacional, que en cierto modo me parece noble, dice cosas que por verídica nadie querría negar, pero las dice de una manera que subvierten el buen sentido de las cosas y vuelve a colocarse en el terreno de lo falso. ⁴³

Comenta, además, que Alfau y Baralt habla de patria, derecho y libertad, pero que en la práctica es un tirano. ⁴⁴ Lo compara con un juriscónsul de corte romano, pues Roma, afirma, castigaba a los que se oponían a su dominación, pero les concedía el pan misericordioso a los que aceptaban sus leyes dócilmente. ⁴⁵

Las polémicas entre el Sr. Alfau y Francisco Mariano Quiñones, al decir de Augusto Malaret, ⁴⁶ tuvieron gran relieve en aquellos tiempos. Cada artículo en que Quiñones atacaba a su adversario, se reproducía en millares de hojas sueltas.

2. Preocupación social:

En los artículos titulados Formemos escuelas de hombres, Quiñones se preocupa por la situación social de su pueblo. Nos dice que a la cabeza de nuestra sociedad estaba el burócrata, que, por lo regular, mandaba, administraba, derrochaba y corrompía cuanto quería, a su gusto. ⁴⁷ También señala los bajos salarios que percibían los obreros por largas jornadas de trabajo.

⁴² Ibid, p. 3

⁴³ Ibid, p. 23

⁴⁴ Ibid, p. 3-4

⁴⁵ Ibid, p. 3-4

⁴⁶ Augusto Malaret, Un ilustre puertorriqueño, Francisco Mariano Quiñones, En: "Alma Latina", 9 de agosto de 1952, p. 14

⁴⁷ Quiñones, Formemos escuelas de hombres, En: La Democracia, 9 de diciembre de 1890, no. 70

En cuanto a la educación, critica duramente al gobierno por su indiferencia hacia tan vital problema. Llega al extremo de decir que era preferible no se abrieran las escuelas a ver a los niños sufrir las bajas a que se veían expuestos:

Mejor fuera, pues, que nunca se abriera y que el niño no presenciara los estragos del alcohol, en aquellos que han de inculcarle las primeras letras y las primeras nociones de hábitos honestos. ⁴⁸

Además de criticar a los maestros por el uso del licor en horas laborales, dice que acostumbraban inmiscuir la política y la educación. ⁴⁹ El pueblo solo tenía el descrédito y los gastos que producía la escuela.

Para Quiñones, la escuela primaria era la base fundamental en la preparación de futuros buenos ciudadanos. Sin embargo, nadie se ocupaba de mejorarla. Comenta al respecto:

La instrucción primaria bien atendida es la base fundamental de la moral aplicada a las costumbres del pueblo. No puede dársele objetivo que más le acredite; pero aquí, para que dé ese fruto, es preciso que se le independice de la política que vicia su marcha y rebaja la dignidad del maestro. ⁵⁰

Sugiere que haya escuelas y médicos para los jornaleros, y que los gastos sean pagados por el gobierno. Pide que se les fije salario a los jornaleros, quienes, debido al poco dinero que perciben y a la instrucción deficiente, y a veces, a la falta de ella, se entregan al vicio.

En suma, Quiñones visualiza una serie de problemas sociales, económicos y políticos, no solo en sus artículos, sino también en sus novelas y ensayos, que aún hoy existen en nuestra sociedad. Sus artículos, en particular, están henchidos de crítica constructiva. Se caracterizan por la exactitud con que emplea cada palabra y la sobriedad expresiva. Es lamentable que no se conozcan mejor, como los de Salvador Brau y Manuel Fernández Juncos. Los artículos de Quiñones tienen, sin duda alguna, evidente valía en nuestra literatura y en nuestras luchas colectivas.

⁴⁸ Ibid, 20 de noviembre de 1890, no. 62

⁴⁹ Ibid, no. 62

⁵⁰ Ibid, (22 de noviembre de 1890, no. 63)

Capítulo VII

Lengua y Estilo

I. Léxico

1. Voces

El vocabulario en la obra de Francisco Mariano Quiñones corresponde mayormente a la lengua general. Aunque no ofrece novedad alguna, tiene, sin embargo, ciertos rasgos que merecen comentario.

a. Voces extranjeras

Del Oriente, especialmente de Persia, Turquía y Afganistán, toma ciertas voces relativas a nombres propios, comunes y toponímicos, que ayudan a crear una atmósfera de ambiente oriental, logrando así verosimilitud y belleza exótica en sus novelas.

Algunos nombres propios orientales son los siguientes:

Abdoulad, Agradato, Alí-Ben-Moussa, Aschraf, Astarthé, Bakir, Cambises, Dario, Fátima, Georcin-Uan-Walli, Hasan, Histaspes, Kaboul, Kalila, Keryn, Mahmoud, Medri, Mir-Weis, Nadir, Odonato, Faudilia, Riza-Kouli, Salah, Saudii, Seid, Selin y Thamar.

Asimismo, presenta nombres comunes del mismo origen, tales como: baglarbag, cadí, caftán, caravanserrallo, dervis, mollah, muftí, odalisco, serrallo y visir.

Relativos a la toponimia son: Bardad, Gandahar, Caramania, Ispahan, Masched, Frontasia, Susa y otros.

Complementan el ambiente oriental otras palabras, como: arhi-manes, sunitas y siitas, sectas religiosas; y otras relativas a nombres de ríos, palacios y fiestas. Entre otras, podemos señalar: Zenderhood y Seedertabat.

Del latín, por ejemplo, utiliza frases que dan a su vocabulario giro intelectual. En los pocos casos en que hace uso de estas voces latinas, las coloca en calidad de subtítulo o lema de algún artículo de política. Así es el caso del artículo titulado, Réplica amistosa, en el cual el autor añade las frases latinas: Semper nocuit differe paratis, y Laborare et orare, como lema y subtítulo respectivamente. A Quiñones le interesa el concepto que encierra la frase, el cual aplica al artículo.

Otras expresiones latinas son: in extremis y non possumus. Esta última la utiliza como título en un capítulo de Kalila. Las palabras y frases latinas no son muy numerosas, y en realidad, no merecen análisis detallado.

En cuanto a otros préstamos de que se vale Quiñones, sólo nos queda mencionar el anglicismo, que al igual que las voces latinas, no abunda en su obra.

La fuente del anglicismo en Quiñones, es Inglaterra y no Estados Unidos, aun cuando este país tenía relaciones comerciales con Puerto Rico desde mucho antes de 1898. Hay que tener en cuenta que Quiñones estudió en Inglaterra, además de haber estudiado en Alemania y Francia.

El vocablo confort--galicismo originalmente, pero que nuestro autor toma del inglés--es muy común en las novelas y en los otros escritos de Quiñones.

...os asombra lo selecto del "confort"--disimulad el empleo de esta palabra extranjera que he tomado de un joven inglés amigo mío...

(Fátima, p. 47)

Muy frecuentes en sus artículos son las voces: meeting y leader, hoy día mitin y líder. Quiñones utiliza el préstamo sin españolizarlo. La frase self government aparece por lo menos en dos ocasiones. Alguna vez emplea la frase: for that is the question, recordando el famoso monólogo de Hamlet. La utiliza con ironía cuando satiriza a los que persiguen a la masonería.

En Kalila titula un capítulo Much ado about nothing, título de una obra de Shakespeare. Esto demuestra una vez más que le interesa principalmente el concepto que encierra la frase, en su afán por buscar algo que esté a tono con lo que quiere tratar. Demuestra, además, lo que hemos dicho con respecto a la fuente del anglicismo en su caso.

b. Voces regionales

Dado el carácter de la obra de Quifones, no hay lugar para el uso de regionalismos. Sus novelas no presentan un solo personaje que encarne a nuestro jbaro, que es el recurso principal de todo autor para tratar la lengua popular. Los personajes de Quifones son cortesanos, lo que requiere el empleo de un lenguaje convencional un poco rebuscado para lograr un matiz aristocrático. No obstante, podemos señalar algunos modismos y frases hechas, de uso general, entre otras: gate encerrado, se le anuló la fiesta, se le han roto los rapeles y sobre el potro del tormento. Para dar relieve romántico al arante, a veces incurre en frases como: me tienes en un potro, vas a ser la madre de mis hijos y seré el padre de tus hijos. Pero por lo general, rechaza lo popular.

2. Cultismos

Quifones adopta un criterio de selección ante el léxico que emplea. Prefiere la palabra culta a la popular. Aunque no son muy numerosos los cultismos, vale señalar algunos en su obra: alamada, antever, arcano, atarida, averno, befa, honancible, cálido, centuplicada, silicio, consunvir, deferencia, árida, enervar, empíreo, estro, estuor, exactor, faccioso, falaces, follaje, frontis, fuero, furibundo, ignominia, impeler, libidino, susilánine, rauda, sígilo, solio, subterfugio, tea, tétricas, trinos, uncir, urdir.

En suma, el vocabulario de Francisco Mariano Quifones corresponde a la lengua general, de donde selecciona el vocablo que a su juicio tiene más valor literario.

II. Lenguaje figurado

1. Imágenes

Quiñones enriquece su prosa con el uso reiterado de la imagen. Está consciente de que el lenguaje, además de tener valor y finalidad de comunicación, es arte y como tal hay que cultivarlo. No hay nada más a propósito que la imagen para lograr valor expresivo, y así distanciar la lengua literaria de la científica y filosófica, que normalmente renuncian al lenguaje figurado.

Sus imágenes no presentan mayor complicación. Posee la intuición de los efectos que una imagen puede surtir. Utiliza las imágenes para elaborar temas, describir personajes y crear la atmósfera y el ambiente. Veamos ejemplos:

Fátima, burlando mi vigilancia has dejado a la serpiente deslizarse en tu seno, y poco falta ya para que iguales a la otra—hablo de Kalila en sus lamentables desvaríos.

(Kalila, p. 242)

Notamos cómo el autor utiliza la imagen de la serpiente para describirnos el cambio psicológico del personaje Fátima, en quien ha despertado la malicia.

En La microfona el autor reitera la imagen de la serpiente:

...una mujer hermosa y joven como la tuya, por mucha confianza que inspire, no se deja nunca sola, ni a pie ni a caballo. La serpiente, hijo mío, acecha a la mujer en la soledad.

(p. 92)

La imagen del espejo es común en la obra de Quiñones:

Las almas buenas tienen el privilegio de decirse en un solo instante, al proyectarse sus impresiones en el hermoso espejo que les ha dado, en el mismo cuerpo humano, el creador de la vida y de las formas...

(Fátima, p. 195)

En los Apuntes para la historia de Puerto Rico, la emplea también:

Bien sabían nuestros detractores que el espejo terso y brillante de nuestras doctrinas reflejaba en el alma de todos sus prosélitos...

(p. 20)

En el diálogo entre el Archimago y Odonato, Quiñones nos deja ver en sentido figurado la atmósfera existente en el claustro de los magos. Para ello acude a la imagen del piloto y la nave:

—Tío, el piloto que en mar proceloso dirige la nave confiada a sus cuidados, no se acobarda, si es hábil e intrépido, ante la nube que lo amenaza con tempestades y rayos. Imitadlo y venceréis.

—Odonato, ya te he dicho que cuando la nave es buena y sólida resiste a cualquier peligro: pero la que yo dirijo está en tan mal estado que no necesita la combatan rayos ni tempestades de afuera: ella de por sí se hunde.

(La marafonía, p. 79-80)

a. La metáfora

La comparación tácita dentro del concepto de imagen ayuda a Quiñones a encarnar su fantasía y sus representaciones favoritas. La metáfora no es desconocida ni absurda; es más bien tenue. Quiñones emplea este recurso tanto en sus novelas como en sus otros escritos. A veces son metáforas despectivas, epítetos. Así refiriéndose a Nadir dice: "...el tigre no había muerto"...

No obstante, la mayoría de las metáforas son suaves, y en ellas a veces el término ideal de la comparación es un ave. Por ejemplo, cuando llama a la princesa Astarthé, "herida paloma". Otras veces es una flor:

Un solo defecto tenía la joven Astarthé: fantástica, exaltada y a veces caprichosa, sólo cedía a la razón si llevaba el acento del efecto. Tierno lirio, en apariencia, se afundía dulcemente al contacto de la brisa, pero ante la borrasca hubiérase quebrado antes de doblegarse.

(La marafonía, p. 22)

Vemos una vez más el empleo de la imagen en la descripción del personaje. En esa misma novela podemos ver cuando Agradato se compara con la gacela:

...yo sería la gacela que junto a ti desafiaría las aguas del lago y al más inexorable cazador.

(p. 49)

En Fátima, Quiñones realiza su prosa con la metáfora. Veamos ejemplos:

...cuando me ven triste y desamparada, y acaso lo sea pronto, buscaré en ti, Babouk, el fuerte muro, donde recline a la caída de la tarde la frente pesadrosa...

(p. 244)

¡Dichosos los que pueden llorar las amargas penas!, los que tienen el recurso de las lágrimas, poema elegiaco el más expresivo...

(p. 190)

La imagen del oasis es un gran acierto de Quiñones en su afán por lograr ambientes exóticos, cuando compara la influencia que tiene la princesa Fátima sobre el monstruoso Mahmoud:

En lo áspero del camino que venía recorriendo, desde la conquista de Persia, obligado por el fantasma de sus crímenes, eran sus entrevistas con la hija de Muscin, por la mágica influencia de ella sobre su espíritu, bellos oasis de descanso, de los cuales regresaba a su palacio más tranquilo...

(Fátima, p. 146)

En la parte de la novela Nadir-Shah, denominada Fátima, el autor ofrece un gran número de metáforas. Muchas son metáforas muertas y lugares comunes que no ofrecen interés alguno.

En la parte intitulada Kalila, de esa misma obra, la metáfora recibe igual tratamiento. Una vez más Quiñones se vale de la metáfora para describir personajes. Ejemplos extraídos de dicha obra son los siguientes:

Tocante a la chica, esperamos que nuestro amigo halle pronto el medio de consolarla. Es una perla de inestimable valor...

(Kalila, p. 219-220)

Ella fue para él el ángel protector que desvió de su cabeza los rayos que habían de destruirlo...

(Kalila, p. 220)

De su altiva frente desaparecía raras veces el arrugado ceño: sus miradas eran chispas eléctricas, que nataban o enseñaban a vencer...

(Kalila, p. 154)

La metáfora alcanza más intensidad en los artículos políticos de Quiñones. A veces se presenta más atrevida, mejor elaborada; alcanza cariz hiperbólico en ciertas ocasiones. La queja social lo lleva a decir verdades que hay que decir a toda costa, aunque el adversario se muestre indiferente y no quiera oír las. Para darnos idea del estado caótico de su pueblo, Quiñones dice:

Mas sobre el cadáver de mi pueblo, aún insepulto--que nadie se presta a levantarlo, tan desfigurado se encuentra-- voy a discurrir. ¿Perderé el tiempo? No importa...

(Conflictos económicos, p. 16)

Cuando nos habla de la Información del 67, a la cual no se le daba la importancia que a su juicio merecía, realiza su queja con bien logradas metáforas:

...ella expuso, no hay que negarlo, a los vivificadores rayos del sol de la libertad, ya asomante en la misma España tras largo eclipse, los gérmenes de vida que aquí se iban corrospiendo.

(Conflictos económicos, p. 20-21)

En el folleto titulado Artículos hace uso de la metáfora para preferir la queja social y señalar la dureza de las cargas que imponían los opresores:

...que por mucho que se nos apriete el cinto de hierro, que ajusta a nuestro cuerpo la mano pesada del presupuesto, siempre hemos de preferir vivir con esperanzas muertas...

(p. 55)

En resumen, la metáfora en la obra de Quiñones no presenta novedad. No hay que hacer gran esfuerzo para entender lo que nos quiere decir en lenguaje figurado. Solo hemos encontrado en su ensayo sobre Emilia Pardo Bazán, una imagen que aunque no es extravagante, nos parece atrevida, tratándose de un escritor como el patricio sangerreseño:

... "mezclas y transiciones que se verifican en el moderno feto del espíritu humano"...

(p. 10)

b. El símil

Quiñones utiliza los puentes tradicionales de enlace. El término real de la comparación y el ideal se unen mediante los nexos más característicos del símil: como, cual, semejante a, a manera de.

El símil, según apunta Emilio Carilla,¹ tuvo preponderancia sobre la metáfora en el romanticismo hispanoamericano. Carilla se basa en que el romántico no tuvo, por lo general, la virtud de la concisión, de la economía. "La pasión, el énfasis, se ahogaban con pocas palabras, y, en cambio, nadaban cómodamente en la amplificación".² Hemos notado, no obstante, que en la obra de Quiñones el uso de ambos tipos de expresiones figuradas aparece más o menos nivelado.

En la raeofonía, para dar un cuadro del valor y la superchería de los trece jóvenes que Histaspes, bajo el mandato de la princesa Astarté, sacó del destierro, Quiñones los compara con el rayo y con la boa:

...como el rayo cuando destruye todo lo que encuentra en su caprichosa y torcida marcha, como la boa cuando se precipita irritada sobre su presa, y la enrosca en los formidables anillos de su cuerpo para ahogarla, así Agradato y sus hermanos, cual si fueran uno solo también de miembros inseparables, pero de asombrosa flexibilidad y rápidos en sus movimientos, envuelven, destruyen, desbaratan cuanto se opone a su furia, dejando tras sí horrendo surco de sangre.

(p. 286)

En Fátima, el autor recurre al color y a la rosa para describirnos el color y la suavidad de la piel de uno de los personajes femeninos:

...de tez no muy blanca, pero tersa y fresca como la de la rosa en su primer mañana de amor, de gales de alegría...

(p. 52)

¹ Emilio Carilla, El romanticismo en Hispanoamérica, p. 203

² Ibid., p. 203

El símil con el elemento comparativo como, es utilizado en las tres novelas. De Kalila son los siguientes ejemplos:

Estas palabras, acentuadas lentamente por el dervis, penetraron como la hoja afilada de un acero en el alma del padre de Kalila.

(p. 77)

Mas la reacción fue de corta vida y se extinguió pronto en sus afectos, falta de verdadera esencia en el fondo de la naturaleza sobre la cual se había producido, así como se extingue pronto una lámpara falta de aceite, por más que sus últimos resplandores, en lucha también por la existencia, brillen por un momento con gran fulgor antes de apagarse para siempre.

(p. II - III)

Haciendo uso de la palabra qual, como nexo de comparación, el autor compara la belleza de Kalila con la estrella luminosa y brillante. Refiriéndose a Nadir en su estado de ánimo, nos dice:

En sus ensueños más ardorosos, figuraba ciertamente la hechicera imagen de Kalila, dulcificando su carácter qual estrella luminosa que brillara o palideciera para él al compás de sus acciones nobles o perversas.

(Kalila, p. 152)

En Fátima, también nos presenta a menudo el símil con el puente de enlace comparativo qual. Veamos ejemplos:

...rodó una lágrima por las enflaquecidas mejillas del cautivo, y fue a humedecer, cayendo qual rocío del cielo, la amorosa cadena que formaban sus manos con las de la joven.

(p. 219)

Desmayada, dejando correr libremente el copioso raudal de las suyas, doblóse Fátima, qual flexible lirio azotado por el viento...

(p. 219)

También utiliza la frase a manera de, equivalente semánticamente a la palabra como. Esto da variedad al tratamiento del símil en la obra de Quiñones. En La macrofonía podemos ver el siguiente ejemplo:

Desearía saber, contestó a su padre, Darío, el motivo

del enojo que a manera de noche de borrasca va cayendo sobre la compungida muchedumbre...

(p. 114)

Dicha frase comparativa es común en todas las novelas de Quiñones.

Thamer, la judía, le dice a la princesa Fátima:

A manera de esas plantas cuidadas con demasiado abrigo y demasiada sombra, que, aunque hermosas y lozanas, las vemos negarse a abrir sus flores hasta que un rayo de sol las ha penetrado, así yo, espantada de mi propia insensibilidad, en amores solitaria, tornaba inquieta la mirada en derredor mío, esperando la aparición de un ser que supiese conovorse.

(Fátima, p. 213)

El vocablo semejante es otro puente de enlace en los casos de símil que nos presenta Quiñones. Por ejemplo, cuando nos describe el temperamento del personaje Agradato:

Semejante al león que sólo ataca y se defiende cuando le perturban en su sueño, así repugnaba Agradato la guerra por instinto. Su vocación era la del dulce misionero de paz y de amor entre los hombres.

(La magofonia, p. 267)

En Fátima nos presenta al personaje Mahmoud semejante al reptil:

—Otro que Mahmoud haría de esa morada un foco de luz con intensa irradiación hacia todas partes; espere él, semejante al reptil que sólo ama la oscuridad, la convierte mejor en sombra siniestra, de la cual se aparta estreñecida la mirada del cobardo.

(p. 143)

En el ejemplo que acabamos de ver el autor se refiere al castillo de Seedetabat, donde se hallan prisioneros el rey Hussein y su hija Fátima. El Afghan Mahmoud se incautó del mismo. Quiñones nos da el ambiente creado por el afghan en dicha imagen. Tanto el símil como la metáfora son, pues, utilizados en la descripción del ambiente o de los personajes.

c. Sinestesia

Son muy escasos los casos de sinestesia en la obra de Quiñones. En las pocas ocasiones en que utiliza este recurso no pasa de lo

corriente. Las sensaciones más comunes son las térmicas que se cruzan con el estado psíquico. Casi siempre la sinestesia va acompañada de un símil o una metáfora:

Soberana absoluta de aquellos sitios, cuya belleza real-
saba su presencia, como realza la belleza del más orgulloso
pensil la existencia de la rosa, que en medio de él se levanta
llena de aroma y esplendor, dejaba a sus miembros ateridos por
el frío del olvido...

(Kalila, p. 188)

Algunas veces sustituye la sensación térmica frío por la palabra
glacial:

Parecía ésta en Kalila no tener yo otro objeto que olvi-
dar, en medio de una vida espléndida y fastuosa, al ingrato
de quien sólo recibiera pruebas de la más glacial indiferencia.

(Kalila, p. 151)

Además del cruce sinestésico entre la sensación térmica y el estado
psíquico, aparece en casos muy aislados la sensación visual cruzada con
este último. En tales casos la sensación visual está relacionada con el
color.

Párecese, general, que dais color muy demasiado subido
a la pintura de nuestra actual situación...

(Kalila, p. 212)

En Fátima podemos apreciar un caso similar:

...quién cubriría con mano piadosa mi pálida muerte con-
teniendo al bárbaro...

(p. 227)

En los casos en que utiliza el sentido del gusto en cruces con sensa-
ciones visuales o táctiles, usa casi siempre el vocablo dulce, y en ciertas
ocasiones, las palabras agria y amarga. Estas sensaciones sinestésicas, en
las cuales se aplica el sentido del gusto a estados psíquicos, son muy co-
munes, especialmente cuando se emplean los vocablos antes mencionados. Aun-
que en el fondo son sinestesias, el uso común les resta valor metafórico.
Por ello afirmamos que este recurso no presenta particularidad alguna en la
obra de Francisco Mariano Quiñones.

d. Personificación

Nuestro autor presenta algunos casos de personificación. Personifica generalmente a la luna, el Sol, la sociedad, la patria, y en cierta ocasión, a Italia. Las personificaciones más comunes son las que hace de la luna. Esta fue para los románticos testigo permanente de dichas y desdichas. En la obra de Quifones no solo es la testigo, sino que es la propia amante del ignaro Agradato:

Había además otro motivo que hubiera superado en el joven toda idea de flaqueza: estaba en la edad de los amores, y no conociendo otro ideal, se había enamorado locamente de la luna. Creíase en dulce y mística correspondencia con el hermoso astro de la noche, y cuando ansioso la interrogaba con sus miradas la parecía que el blando céfiro que refrescaba sus mejillas y sus cabellos eran las castas caricias de la amante que le enviaba a través del espacio.

(La magofenia, p. 13-14)

En Kalila reitera la personificación de la luna. Ella es la amante que se oculta tras la nube para evitar que su hermosura sea admirada por los mortales.

En Fátima el autor acude al politeísmo, lo cual es un rasgo más del exotismo en sus novelas. Quifones personifica al Sol y a la luna cuando el rey Hussein exclama:

Yo, el rey de Persia, el hijo del sol y esposo de la luna, vuestro amo, a quien todos debéis obediencia...

(p. 225)

Otros ejemplos de personificación son el de Italia, a la cual califica el autor de nerviosa y lasciva. Asimismo nos presenta a la patria como rival de Kalila con respecto al afecto de Nadir. Este último arguye que Kalila tiene celos de la patria.

Con la imagen del enfermo, Quifones logra la personificación de la sociedad de San Germán:

Si cuando se toma el pulso en esta desgraciada sociedad

sanguínea se sienten enfermizas pulsaciones de la tisis, en vez del latido fuerte y vigoroso...

(Conflictos económicos, p. 13)

III. Sintaxis

La sintaxis sigue casi siempre un orden lógico en la prosa de Francisco Mariano Quiñones. No se pueden señalar ejemplos de hipérbaton violento. Muy pocas veces nos topamos con casos donde antepone el verbo al sustantivo, como por ejemplo: "Es a no dudarlo, época la nuestra, de ciencia, de riguroso tráfico, de prodigios".³ Notamos que solo separa el sustantivo del adjetivo con el artículo (la), pero no disloca violentamente ambas partes.

a. El período

Las oraciones son generalmente compuestas y de larga extensión. Apenas aparece la oración simple. Las oraciones compuestas que predominan son las coordinadas distributivas. Para la coordinación de éstas el autor emplea la palabra (ora), que por el mucho uso literario, según apunta don Samuel Gili Gaya,⁴ ha pasado a ser conjunción distributiva permanente. Veamos por lo menos un ejemplo:

Estar en acecho; estremecerse uno de susto ante el menor movimiento, ora lo produzcan el aleteo del ave dormida, ora la inconstante brisa nocturna, ora la tenue vibración de la luz en los pálidos celajes de la noche...

(Fátima, p. 292)

A veces nos topamos con oraciones hasta de 217 palabras.⁵ Estas oraciones son en su mayoría atributivas, donde el predicado es, por consiguiente, nominal, es decir, que tiene como núcleo un adjetivo o un sustantivo. Quiñones emplea estas oraciones nominales especialmente en las des-

³ Quiñones, Influencia de las bellas artes en el carácter de los pueblos, p. 90

⁴ Samuel Gili Gaya, Curso superior de sintaxis española, p. 255

⁵ Quiñones, Conflictos económicos, p. 7-8

cripciones de personajes; por ejemplo, las descripciones citadas de Kalila,⁶ y de la señora Pardo Bazán.⁷

En resumen, Quiñones utiliza la oración extensa, característica del romanticismo y de gran parte de la prosa española e hispanoamericana del siglo XIX.

El signo de puntuación predominante en estas oraciones extensas son los dos puntos. También utiliza el punto y coma, y con menos frecuencia, la coma. En las citas recogidas a lo largo de este trabajo podemos ver ejemplos de estas oraciones.

b. La interrogación retórica

La interrogación retórica abunda mucho en la prosa de Quiñones. El autor se interroga y contesta a veces. Muchas veces, en la pregunta hay una queja social envuelta. El uso reiterado de este tipo de oración obedece a la intención social presente en toda su obra. A veces construye párrafos amplísimos compuestos de oraciones interrogativas, retóricas.⁸

Veamos ejemplo tomado de Kalila:

¿Restaurará a la Persia en su antiguo esplendor? ¿Hará que se respeten de un extremo a otro del reino por dentro y por fuera, los derechos de nuestro amo Hussein? ¿Respetará él mismo de otro modo que hasta aquí el verdadero culto bahometano, representado por los siitas?

(p. 6-7)

Quiñones logra la atención del lector con la interrogación retórica. Sugiere las posibles respuestas implícitas en las mismas preguntas. El lector se interesa por averiguar cuáles serán las respuestas que dará el autor en el desarrollo y desenlace de la obra. El mismo propósito persi-

⁶ Véase cap. V.

⁷ Véase cap. VI.

⁸ Véase Apuntes para la historia de Puerto Rico, p. 17-18

que en los escritos de otra índole, cuando utiliza la interrogación retórica. Esta es un medio de expresar su opinión, su queja, y sobre todo, de presentar su sátira indirectamente.

c. Adjetivación

1. Posición del adjetivo:

Generalmente todo escritor principiante tiende a anteponer el adjetivo creyendo dar más fuerza poética a lo que escribe. Apunta don Samuel Gili Gaya⁹ que el adjetivo antepuesto tiene carácter subjetivo o afectivo, mientras el pospuesto es objetivo. Todo depende de que el escritor quiera dar color explicativo con el adjetivo antepuesto, y especificativo con la posposición del mismo, según señala Andrés Bello.¹⁰

Ahora bien, hay que tener presente que no siempre el adjetivo antepuesto tiene el mismo significado que el pospuesto, aun cuando se trata del mismo adjetivo. Es decir, no es lo mismo cierta noticia que noticia cierta. En el primer ejemplo el adjetivo cierta tiene un significado indeterminado, mientras que en el segundo el significado implica seguridad, veracidad. Ahí precisamente es donde el principiante halla mayor dificultad.

En el caso de Quiñones, sin embargo, no encontramos errores de esa índole. Coloca el adjetivo con gran certeza, logrando así las posibilidades descriptivas y caracterizadoras del mismo. Unas veces nos presenta adjetivos antepuestos separados con la preposición (y) como: blanca y delicada mano, delicioso y espumante néctar, bella y hermosa Paudilia, negros y rasgados ojos. A veces emplea la preposición (pero): aromoso pero amargo grano.

Suele presentar adjetivos antepuestos y pospuestos en una misma oración, logrando matiz expresivo en su prosa.

⁹ Samuel Gili Gaya, ob. cit., p. 194

¹⁰ Andrés Bello, cita de don Samuel Gili Gaya en: ob. cit., p. 194

El verde follaje del parque y de la alameda, desaparecido bajo el peso de la multitud de farolillos transparentes, dispuestos ya para la iluminación espléndida; el centro y los bordes del ancho y profundo estanque, donde iban a imitarse en lluvia de fuego constante, los lindos y caprichosos juegos de la saltadora fuente...

(Fátima, p. 274-275)

La combinación de la anteposición y posposición del adjetivo es quizás el mejor logro del estilo de Quiñones.

2. Tipos de adjetivos

Podemos señalar varios tipos de adjetivos en la obra de Quiñones. Participios de presente son por ejemplo los siguientes adjetivos: armonizante, ardiente, asomante, brillante, combatente, constante, esumante, habitante, incostante, jadeante y palpitante. Esta forma verbal ha pasado a ser adjetivo, y en muchos casos sustantivo, como por ejemplo, asistente, presidente, etc. Quiñones recurre a él a menudo como adjetivo.

También utiliza adjetivos participios. Presenta, entre otros: afiada pluma, angustiado corazón, desordenada y rígida cabellera, herida paloma, idolatrada esposa, rasgados ojos y abiertos.

Entre los adjetivos sensoriales son abundante los que implican sensación auditiva, como: armónico conjunto, armoniosa lira, bullicioso oleaje, penurioso silencio, gordos rugidos; sensación visual, como: brillante capa, clara luz, largas pestañas, luminosa estrella, espejo tergo. Asimismo, nos presenta adjetivos táctiles, entre otros, blando cáñamo, férrea mano, flexible junco y tierno junco. Utiliza con menos frecuencia adjetivos referentes a la sensación gustativa, amargo grano, licón agradado, delicioso néctar.

Abundan los adjetivos abstractos en la obra de Quiñones. Los siguientes son ejemplos de tales adjetivos: altanera figura, angustiado corazón, avaro, caniborras, caprichosa marcha, cariloso, pluma castiza y artística, delicada, despiadado, despreciable, débil, encantadora odaliska,

exceleso trono, indole expansiva, fantástico Musein, fatídica sonrisa, furtiva forma, súbreo manto, calada funesta, generosa doctrinas, rosto haladillo, fanatismo impío, sed insaciable, iracundo poder, corazón macabro, melancólico mirada, místico celo, venerable figura.

No hay duda de que la adjetivación es el recurso de mayor importancia en el estilo de Quiñones.

d. Ejemplo del pronombre la como complemento directo:

Posiblemente influido por las muchas lecturas de textos literarios peninsulares, Francisco Mariano Quiñones sustituye a veces el pronombre le por el pronombre la en función de complemento directo. Por ejemplo, cuando se refiere a Alemania dice: "aquí no se la conoce".¹¹ Así también refiriéndose a una fracción mínima del pueblo dice: "se la desprecia". De los Anuntes para la historia de Puerto Rico es el siguiente ejemplo:

...cuando al despertar la Madre Patria del olvido en que se la mantenía respecto de sus intereses...

(p. 61)

No encontramos, sin embargo, casos de laísmo en la obra de Quiñones. No sustituye el pronombre le, invariable en ambos géneros en el complemento indirecto o de dativo. No obstante, en ciertas ocasiones, nos parece un poco afectado el uso del pronombre la, aun como complemento directo.

e. La enclisis del pronombre se

Debido al insistente uso del modo imperativo, Quiñones utiliza el pronombre enclítico, pues con imperativo, gerundio e infinitivo, esta forma es necesariamente enclítica. Por ejemplo: dale, hablándote, tenerlo. No obstante, con las demás formas verbales los pronombres pueden

¹¹ Quiñones, Artículos, p. 66

ser proclíticos o enclíticos. Desde luego, en la lengua hablada se siente como muy afectada la enclisis; pertenece mayormente a la literatura.

El se enclítico se siente afectado aun en el estilo literario. Quiñones no sólo utiliza la enclisis de este pronombre en sus novelas con el afán de dar sello estético rebuscado, sino que también lo emplea en sus otros escritos.

En Vértigo, Kerya le dice a Thaur:

No, Thaur; mis advertencias hansa dirigido solo al amigo, de quien pudiera ser escuchado...

(p. 249)

De la masofonía es el siguiente ejemplo:

...en nada hansa cambiado la conducta observada respecto de nosotros por mandato de su tío...

(p. 224)

Veamos por lo menos un ejemplo de los Apuntes para la historia de Puerto Rico:

...ni menos hansa pensado que urgía remediar el mal mediante un cambio de régimen administrativo...

(p. 40)

Hemos señalado la enclisis del pronombre se por parecernos el rasgo lingüístico más afectado o arcaico en el estilo de Quiñones. Aunque el autor utiliza la enclisis con otros pronombres insistentemente, nos parece éste el más chocante; le da a su obra cariz de afectación rebuscada.

Conclusiones

Francisco Mariano Quiñones se inició como escritor en el género novelesco, el cual abandonó muy pronto. Luego escribió artículos periodísticos, y esporádicamente, algunos ensayos. Su dedicación activa a la vida pública le impidió, sin duda, dedicar más tiempo a la creación literaria.

Las obras de Quiñones no han tenido la fortuna de otras obras clásicas de nuestra literatura: llegar hasta nosotros a través de ediciones sucesivas. No se puede afirmar que ese hecho se deba a que carezcan de mérito que justifique el reimprimirlas, pues algunas de las que conocemos han recibido reconocimiento tardío por una u otra razón.

En los estudios realizados en Puerto Rico sobre la novela y la literatura en general, apenas se menciona el nombre de Quiñones. Sin embargo, Enrique Anderson Imbert¹ y Pedro Henríquez Ureña,² lo sitúan entre los autores de novelas históricas en la América Hispánica.

La obra de Francisco Mariano Quiñones gira en torno a dos temas principales: la política y la religión. En el desarrollo de ellos utiliza lo exótico y lo estético. Finalmente, pueden señalarse varios temas secundarios, de menos significación que los anteriores: la naturaleza, la duda y el destino. En general, se trata de temas universales en la literatura, pero concebidos y expresados a la manera romántica. Sin embargo, aunque Quiñones utiliza el recurso de misterio y la intriga insis-

¹ Enrique Anderson Imbert, Historia de la literatura hispanoamericana, Vol. 1, 3^a ed., p. 258

² Pedro Henríquez Ureña, Las corrientes literarias en la América Hispánica, p. 245

tentamente, no llega a lo grotesco, rasgo bastante característico del romanticismo.

La obra literaria de Quiñones ofrece originalidad. Basta señalar que Pedro Henríquez Ureña³ considera las dos novelas del escritor san-germeño, Nadir-Shah y La magofonía, como las más curiosas muestras del tema extranjero en la novela romántica hispanoamericana, en la cual ese tema apenas se cultivó. Este tema está bien motivado en Quiñones, quien lo trata con gran verosimilitud, pues lleva su experiencia vital a un plano oriental, apoyándose en la historia y en la fantasía para encarnar su sátira.

Nuestro autor aborda temas y problemas de actualidad aun hoy día, tales como: el mal uso del presupuesto por parte de algunos empleados ejecutivos, el mezclar la política con la religión, la balanza comercial desfavorable y la necesidad de aumentar las exportaciones, el problema de la educación y el atraso de la agricultura. Estas preocupaciones sociales, económicas y políticas revelan al hombre que vive atento a la realidad humana y que se esfuerza por mejorar la suerte de su pueblo.

La obra literaria de Francisco Mariano Quiñones no ofrece un estilo de extraordinario valor; no obstante, pueden señalarse, el vocabulario y el lenguaje convencional, de algún valor literario.

Francisco Mariano Quiñones fue hombre muy leído y de amplia cultura, lector incansable de obras históricas, literarias, políticas y relativas a las artes plásticas. A juzgar por las alusiones que hace a lo largo de su obra, le eran familiares los clásicos griegos y latinos. Tenía conocimiento general de la historia literaria europea y oriental hasta su tiempo. Alude al Korán y Las mil y una noches. Algunos autores europeos a quienes menciona frecuentemente son: Schiller, Goethe, Balzac, Madame

³ Véase el capítulo I

de Staël, Emilia Pardo Bazán, Heine, Scott, Hugo, Cervantes, Zola, Pereda, Galdós, Palacio Valdés, Menéndez y Pelayo, el Padre Didon, Modesto de la Fuente, Moreto, Laurent, Momsem, Spencer y Castelar, entre otros. Alusiones a compositores clásicos y a pintores famosos son comunes en sus ensayos de arte y crítica literaria.

En cuanto a las influencias de estos autores en la obra de Quiñones, podemos señalar la muy probable de Goethe y Schiller, por cuyas obras sentía gran admiración. Esta influencia es más bien de fondo. Schiller, por ejemplo, nos presenta en su obra La conjuración de Fiesco, al personaje Hasan, moro mahometano civilizado, perverso y extravagante, capaz de pactar con el Diablo, alcahuete, verdugo y traidor.⁴ Francisco Mariano Quiñones también nos presenta un personaje llamado Hasan, perverso, vil, traidor, veleidoso, cauteloso, interesado, oportunista. Pero aunque muy parecido al personaje de Schiller, Quiñones lo distingue en ciertos aspectos, demostrando en ello su originalidad. Su personaje es cobarde, le teme al Diablo, con quien no acepta jamás pacto, como lo demuestra el hecho de que siente miedo cuando cree que Nadir y Thamar han pactado con aquél. Hay en el fondo, temor a Dios en el personaje Hasan. Este le dice a Aschraf:

Señor, yo soy religioso a pesar de todo y no quisiera comprometer por nada del mundo la salvación de mi alma, con compañero que no me diera lugar al arrepentimiento. Por el contrario, he comprado de prisa en la mesquita un amuleto y lo llevo colgado al cuello para que me preserve de sus acañanzas.⁵

Se advierte cierta ironía satírica en lo que dice Quiñones a través de su personaje, pero como quiera que sea, este se diferencia del personaje de Schiller. Sin embargo, desempeña una función análoga: tanto el

⁴ Federico Schiller, La conjuración de Fiesco, En: Obras dramáticas, p. 366, 389, 390

⁵ Quiñones, Fátima, p. 94

Hasan de Quiñones como el de Schiller son el pícaro, el gracioso, en sus respectivas obras.

Concluimos, pues, conscientes de que este trabajo presenta ciertas lagunas que nuestros esfuerzos no han podido llenar, como por ejemplo, la cuestión relativa a los estudios primarios de Francisco Mariano Quiñones, el análisis de sus ensayos Heine y El baile en la culta sociedad, y lo relacionado con el periódico El Espejo, fundado por él, materiales que se nos hizo imposible conseguir por las razones expuestas oportunamente en este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

I. Obras de Francisco Mariano Quiñones

1. Novelas:¹

- a. La magofonía, (Novela persa), Bruselas, Hermanos Gottlieben, 1875, V, 296 p.
- b. Nadir-Shah, (Novela persa en tres partes: Kalila, Fátima, Risa-Kouli, Primera parte: Kalila, Bruselas, Hermanos Gottlieben, 1875, VII, 266 p.
- c. Nadir-Shah, Segunda parte: Fátima, Bruselas, Hermanos Gottlieben, 1876, 338 p.

2. Ensayos:

- a. Apuntes para la historia de Puerto Rico, 1^a ed., Mayagüez, Tipografía Comercial, 1888, 193 p.
- b. _____, 2^a ed., Mayagüez, Tipografía Comercial, 1888, VI, 204 p.
- c. Historia de los Partidos Reformista y Conservador de Puerto Rico, Mayagüez, Tipografía Comercial, 1889, III, 59 p.
- d. Doña Emilia Pardo Bazán, celebrada en ligerísimo estudio de su gran arte literario, En: Juegos florales celebrados en el Casino Hispanoamericano de San Germán, Imprenta La Industria, 1889, p. 1-32
- e. Influencia de las bellas artes en el carácter de los pueblos, En: Juegos florales celebrados en el Casino Hispanoamericano de San Germán, San Germán, Manuel Ramírez, 1889, p. 69-90
- f. Apuntes para la historia de Puerto Rico, 3^a ed., Méjico, Editorial Cultural, 1957, 220 p.

3. Artículos:

- a. Artículos, (Publicados por primera vez en "El Liberal" de Mayagüez), (Edición acordada por la delegación del Partido en obsequio del autor), Ponce, El Vapor, 1887, 83 p.
Tipografía

¹ Quiñones utilizó el pseudónimo A. Kadosh en sus novelas

- b. Conflictos económicos, (Breve estudio sociológico), (Artículos publicados en "El Liberal", Mayagüez, Tipografía Comercial, 1888, 59 p.
- c. Formemos escuelas de hombres, (Serie de cortos artículos políticos, morales y económicos), En: La Democracia, Ponce, 4 de noviembre a 11 de diciembre de 1890, núms. 55, 56, 62, 63, 64, 67, 68, 69, 70, y 71

4. Cartas:

- a. Carta al doctor Coll y Toste dándole cuenta de las obras publicadas por Quiñones, En: Coll y Toste, Cayetano, Boletín histórico de Puerto Rico, Vol. 9, San Juan, Cantero, 1922, p. 143-144
- b. Cartas de Francisco Mariano Quiñones, En: Epistolario histórico del doctor Félix Tió y Malaret, (Por René Jiménez Malaret), Santurce, Imprenta Soltero, 1953, p. 106-107, 110-119, 126-131, 143-144, 163-180

II. Estudios crítico-biográficos:

1. Neuman Gandía, Eduardo, Francisco Mariano Quiñones, En: Benefactores y hombres notables de Puerto Rico, Ponce, Listín Comercial, 1899, p. 191-198
2. Otra vez Francisco Mariano Quiñones, En: "La Democracia", Ponce, 29 de noviembre de 1899, núm. 2374, p. 2
3. Francisco Mariano Quiñones, En: Mc Leary, James H., First Annual Register of Puerto Rico, (Prepared and compiled under the direction of William H. Hunt), San Juan, Press of S. J. News, 1901, p. 60
4. Consejo Municipal de la ciudad de San Germán, Libro de Actas de 1901 y 1902, (Tomo encuadernado por el Alcalde José Antonio Vivone en 1904)
5. Don Francisco Mariano Quiñones, En: "La Correspondencia", San Juan, 14 de septiembre de 1908, núm. 6418, p. 2
6. Francisco Mariano Quiñones, (Requiescat in Peace), En: La Democracia, San Juan, 14 de septiembre de 1908, núm. 5104
7. Cámara de Delegados, Sesión fúnebre en honor de Francisco Mariano Quiñones, En: La Democracia, San Juan, 15 de septiembre de 1908, núm. 5105
8. Ruiz García, Zoilo, Francisco Mariano Quiñones, En: Nuestros hombres de antaño, Mayagüez, Mayagüez Publishing Co., 1920, p. 154-155

9. Coll y Toste, Cayetano, Francisco Mariano Quiñones, En: Puertorriqueños ilustres, Boletín histórico de Puerto Rico, Vol. 9, San Juan, Cantero, 1922, p. 140-143
10. Fernández García, E., Francisco Mariano Quiñones, En: El Libro de Puerto Rico, San Juan, Libro Azul Publishing Co., 1923, p. 984-986
11. Tió de Malaret, Amina, Carta al doctor Ubaldo Ramírez de Arellano Quiñones, 23 de junio de 1929, (inédita)
12. Quiñones, Samuel R., Apreciaciones del centenario, En: "Índice", San Juan, 1931, año 2, núm. 23, p. 363
13. Francisco Mariano Quiñones, En: Sección biográfica, El mes histórico, Vol. I, San Juan, 1935, núm. 5, p. 3-5
14. Todd, Roberto H., La Junta de Información de 1867, En: "El Mundo", San Juan, 2 de agosto de 1942, p. 5, 16
15. Ramírez de Arellano, Gustavo Adolfo, Biografía de Francisco Mariano Quiñones, En: Anuario de las Fiestas Patronales de San Germán, 1948, (no numerado)
16. Colón, José M., Francisco Mariano Quiñones, En: La naturaleza en Manuel Zeno Gandía y Enrique A. Laguerre, (Tesis para el grado de maestro en arte), 1949, p. 41-42 (inédita)
17. Malaret, Augusto, Un ilustre puertorriqueño, Francisco Mariano Quiñones, En: Alma Latina, 9 de agosto de 1952, p. 4, 14, 16
18. San Germán rinde homenaje a un ilustre puertorriqueño, En: Alma Latina, 9 de agosto de 1952, núm. 871, p. 3
19. Francisco Mariano Quiñones, En: El Imparcial, San Juan, 31 de julio de 1952, núm. 7584, p. 17
20. Ramírez Brau, Enrique, San Germán rendirá homenaje a Francisco Mariano Quiñones, En: El Mundo, San Juan, 16 de julio de 1952, p. 17
21. Huyke, Juan B., Homenaje a ilustre sangermeño, En: El Mundo, San Juan, 30 de julio de 1952, p. 7
22. Rinden homenaje póstumo a Francisco Mariano Quiñones en San Germán, En: El Mundo, San Juan, 1 de agosto de 1952, p. 3, 30
23. Vivas, José Luis, Francisco Mariano Quiñones, En: Historia de Puerto Rico, New York, Las Americas Publishing Co., 1960, p. 274-275

III. Bibliografía General:

1. Alonso, Amado, Ensayo sobre la novela histórica, Buenos Aires, Ed. Coni, 1942, p. 7-142

2. _____, La interpretación estilística de los textos literarios, En: Materia y forma, 2^a ed., Madrid, Editorial Gredos, 1960, p. 83-101.
3. Anderson, Imbert, Enrique, Historia de la literatura hispano-americana, 3^a ed., Tomo I, Méjico, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1961, 473 p.
4. Benjamín, S. G. W., Persia, (The story of the Nations), New York, Putnams Sons, 1902, XIV, 388 p.
5. Bertrand, Louis, Historia de España, (Traducción de Ernesto Montenegro), Santiago de Chile, Empresa Letras, 1937, p. 397-406
6. Blánquez Fraile, Agustín, Historia de España, 2^a ed., Barcelona, Ramón Sopena, 1933, p. 563, 689-799
7. Cabrera, Francisco Manrique, Historia de la literatura puertorriqueña, New York, Las Americas Publishing Co., 1956, 384 p.
8. Calderón, Enrique, EL dolor de un pueblo esclavo, New York, Azteca Press, 1950, 141 p.
9. Carilla, Emilio, EL romanticismo en la América Hispánica, Madrid, Editorial Gredos, 1958, 512 p.
10. Coll y Toste, Cayetano, Historia de la instrucción en Puerto Rico hasta el año 1898, San Juan, Talleres Tipográfico, Boletín Mercantil, 1910, 207 p.
11. Cordero López, J. R., ¿Qué es masonería? Caguas, La Razón, 1937, 44 p.
12. Criado de Val, M., Síntesis de morfología española, Madrid, Imprenta Aguirre, 1952, 182 p.
13. Cruz Monclova, Lidio, Historia de Puerto Rico, (Siglo XIX, 1808-1868), Tomo I, San Juan, Editoria Universitaria, 1957, p. 494-497, 506-515, 558-600
14. _____, Historia de Puerto Rico, (Siglo XIX, 1875-1885), Tomo II, San Juan, Editorial Universitaria, 1957, p. 413-421
15. _____, Historia del año de 1887, Madrid, Oficina Gráfica Madrileña, 1958, 385 p.
16. _____, Luis Muñoz Rivera, (Diez años de su vida política), San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1959, p. 229-232, 634-35
17. Díaz Plaja, Guillermo, Introducción al estudio del romanticismo español, 2^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1942, 309 p.
18. Díaz Soler, Luis M., La esclavitud negra en Puerto Rico, San Juan, Editorial del Departamento de Instrucción, 1957, 18 p.

19. Gili Gaya, Samuel, Curso superior de sintaxis española, 6^a ed., Barcelona, Ediciones Spes, 1958, 318 p.
20. Goethe, Fausto, (Versión castellana de J. Robiralta Borrel), Buenos Aires, José Ballesta, 1947, 482 p.
21. Gómez Tejera, Carmen, Bibliografía cronológica de los novelistas de Puerto Rico, En: La novela en Puerto Rico, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1947, p. 111-122
22. Gontán, José A., Historia político-social de Puerto Rico, San Juan, Ed. Esther, 1945, 330 p.
23. González Blanco, Andrés, La novela romántica, En: Historia de la novela desde el romanticismo hasta nuestros días, Madrid, Jubera, 1909, p. 81-143
24. Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica, Méjico, Gráfica Panamericana, 1949, 340 p.
25. _____, Prólogo a Enriquillo, En: Manuel de Jesús Galván, Enriquillo, Buenos Aires, Wm. Jackson, Inc., 1945, p. IV
26. Herodoto, The Histories, Book Three, (Translated and with an Introduction by Aubrey de Selincourt), Edinburg, R. R. Clark, 1955, p. 174-241
27. Huart, Clemente, Persia antigua y la civilización irania, (La evolución de la humanidad), (Síntesis colectiva dirigida por Henri Berr, Traducción por Elías Serra Rufols), Barcelona, Ed. Cervantes, 1950, XVIII, 389 p.
28. Hurtado, Juan J. de la Serna, Angel González Palencia, El Romanticismo, En: Historia de la literatura española, 4^a ed., Madrid, Ibiza, 1940, p. 826-906
29. Madariaga, Salvador de, España, (Ensayo de historia contemporánea), Madrid, Compañía Iberoamericana, 1931, 322 p.
30. Navarro, Tomás, El Español en Puerto Rico, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1948, p. 220-225
31. Onís, Federico de, España en América, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1955, p. 575-674
32. Pagán, Bolívar, Historia de los partidos políticos puertorriqueños, (1898-1956), Tomo I, San Juan, Litografía Real Hermanos Inc., 1959, p. 8-31
33. Pardo Basán, Emilia, Obras completas, (Novelas y cuentos), (Estudio preliminar y notas y prólogos de Federico Carlos Sainz de Robles, Tomo I, Madrid, Aguilar, 1947), p. 9-63
34. Pedreira, Antonio Salvador, El periodismo en Puerto Rico, Tomo I, La Habana, Ucar García, 1941, p. 386

35. Peers, E. Allison, A History of the Romantic Movement in Spain, 2 Vols., Cambridge, University Press, 1940, XXVI, 349, 469 p.
36. Pérez Galdós, Benito, Prólogo a El Abuelo, En: El Abuelo, Buenos Aires, Espasa-Calpe, Argentina, 1953, p. 7-10
37. Rivera de Alvarez, Josefina, Diccionario de literatura puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico, La Torre, 1955, p. 23-89, 429-430
38. Rosario, Rubén del, La lengua de Puerto Rico, San Juan, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1956, 32 p.
39. Schiller, Federico, Obras dramáticas, (Traducción directa de la edición alemana de Cotta por Eduardo Mier), Buenos Aires, El Ateneo, 1949, p. 7-25, 369-431
40. Spitzer, Leo, La interpretación lingüística de las obras literarias, En: Vossler, K., Leo Spitzer, H. Hatzfeld, Introducción a la estilística romance, (Traducción y notas de Amado Alonso y Raimundo Lida), Buenos Aires, Imprenta Universidad, 1932, p. 87-148
41. Solalinde, A. G., La antigua versión castellana del Calila y Dimna, En: Revista de Filología Española, Tomo II, Madrid, Imprenta Hernando, 1915, p. 293-296
42. Unamuno y Jugo, Miguel de, Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana, 2ª ed., Madrid, Colección Austral, Espasa-Calpe, 1957, p. 71-111
43. Vivas, José Luis, Historia de Puerto Rico, New York, Las Americas Publishing Co., 1960, 326 p.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I - FONDO HISTÓRICO-LITERARIO.....	1
I. Ambiente histórico.....	1
1. La situación en España.....	1
2. Puerto Rico en el siglo XIX.....	3
a. La educación en Puerto Rico.....	4
b. La Información del 67.....	5
c. El elemento liberal en la Isla.....	7
d. Disidencias en el Partido Autonomista.....	8
II. Momento literario.....	10
1. El romanticismo en España.....	10
2. El romanticismo en Hispanoamérica.....	12
3. El romanticismo en Puerto Rico.....	14
4. La novela histórica en la segunda mitad del siglo XIX.....	14
CAPÍTULO II - APUNTES BIOGRÁFICOS.....	16
1. Nacimiento.....	16
2. Genealogía.....	16
3. Estudios.....	17
4. Regreso a Puerto Rico.....	18
5. Matrimonio.....	19
6. Vida pública.....	19
CAPÍTULO III - OBRA.....	28
INTRODUCCIÓN.....	28
I. Novelas.....	29

	Página
1. La megofonía.....	29
2. Nadir-Shah.....	30
a. Kalila.....	30
b. Fátima.....	30
c. Riza-Kouli.....	31
II. Trabajos para juegos florales.....	31
1. Influencia de las bellas artes en el carácter de los pueblos.....	31
2. Emilia Pardo Bazán, celebrada en ligerísimo estudio de su gran arte literario.....	32
III. Ensayos histórico-políticos.....	32
1. Apuntes para la historia de Puerto Rico.....	32
2. Historia de los Partidos Reformista y Conservador de Puerto Rico.....	33
IV. Artículos políticos.....	34
1. Artículos publicados en "El Liberal" de Mayagüez.....	34
2. Conflictos económicos.....	34
3. Formemos escuela de hombres.....	35
CAPÍTULO IV - LAS NOVELAS: HISTORIA, IMAGINACION, IDEOLOGIA....	36
A. Historia e imaginación en las novelas de Quiñones.....	36
B. Motivos para el asunto persa en las novelas de Quiñones	38
1. Exotismo romántico.....	39
2. Afición por la historia.....	39
3. Afición por lo oriental.....	41
4. Intención social.....	42
C. La ideología en las novelas de Quiñones.....	46
1. Ideas filosóficas.....	46
a. Monismo materialista.....	46
b. Dualismo: espíritu y materia.....	48

	Página
2. Ideas religiosas.....	49
CAPÍTULO V - TECNICA NOVELÍSTICA.....	51
A. Formas comunicativas.....	51
1. Relato.....	51
2. Descripción.....	53
3. El diálogo.....	54
4. La carta.....	55
B. Los personajes.....	56
1. Clases de personajes.....	56
2. Técnica de caracterización.....	58
C. La acción.....	58
D. El ambiente.....	59
1. Escenario oriental.....	59
2. Modo de tratar el tiempo.....	60
E. Otros aspectos.....	61
1. La naturaleza.....	61
2. El elemento épico.....	64
F. Resumen.....	66
CAPÍTULO VI - ENSAYOS Y OTROS ESCRITOS.....	68
A. Ensayos.....	68
1. De crítica literaria.....	68
2. De crítica de arte.....	72
3. De historia.....	76
B. Otros escritos.....	80
1. Su ideología política en cortos artículos y ensayos.....	80
a. Quiñones antiseparatista.....	80
b. Quiñones antirrevolucionario.....	82
c. Propaganda autonomista.....	82

	Página
2. Preocupación social.....	84
CAPÍTULO VII - LENGUA Y ESTILO.....	86
I. Léxico.....	86
1. Voces.....	86
a. Voces extranjeras.....	86
b. Voces regionales.....	88
2. Cultismos.....	88
II. Lenguaje figurado.....	89
1. Imágenes.....	89
a. La metáfora.....	90
b. El símil.....	93
c. Sinestesia.....	95
d. Personificación.....	97
III. Sintaxis.....	98
a. El período.....	98
b. La interrogación retórica.....	99
c. Adjetivación.....	100
1. Posición del adjetivo.....	100
2. Tipos de adjetivos.....	101
d. Empleo del pronombre la como complemento directo.	102
e. La enclisis del pronombre se.....	102
CONCLUSIONES.....	104
BIBLIOGRAFÍA.....	108
ÍNDICE.....	114